



ertice



**LOS BUENOS
EMBUTIDOS**
se elaboran con
pimentón
FLOR DE LA VERA
agradable dulce y picante
de
FRANCISCO NÚÑEZ SASTRE
Jaraiz de la Vera
CACERES



Apartado n.º 4

Dirección Telefónica: "ELLEON"



JOSÉ HERNÁNDEZ MATEOS
Pimentón
PLASENCIA - (Cáceres)

Para embutidos, PIMENTÓN "LOS TRES AMIGOS"
Aroma exquisito, bondad insuperable, conser-
— vación excelente, color especial. —

¡No lo dude! Pida siempre Pimentón
"LOS TRES AMIGOS" • ¡Es el mejor!

UNA ATENCION MAS

Qué desagradable es no poder disimular un dolor o una indisposición cualquiera cuando tenemos invitados o estamos de visita.

Como una atención más para con nuestros huéspedes deberíamos tener siempre en casa DOLORETAS.

Porque este moderno calmante suave y seguro está exento de toda acción secundaria perjudicial y permite que personas de todas las edades, incluso niños y delicados puedan recurrir a cualquier hora a sus infalibles efectos.

Para el hogar es

Doloretas

el antidoloroso ideal





AGUAS DE MONDARIZ
DE
HIJOS DE PEINADOR, S.A.
FUENTES DE GÁNDARA Y TRONCOSO



ANTONIO
JABON
MUÑOZ

Productor-Exportador

de

PIMENTON

y

Frutos del país

"Adelantado de la Florida"

(Marca registrada.)

JARAIZ DE LA VERA

Cáceres -- España

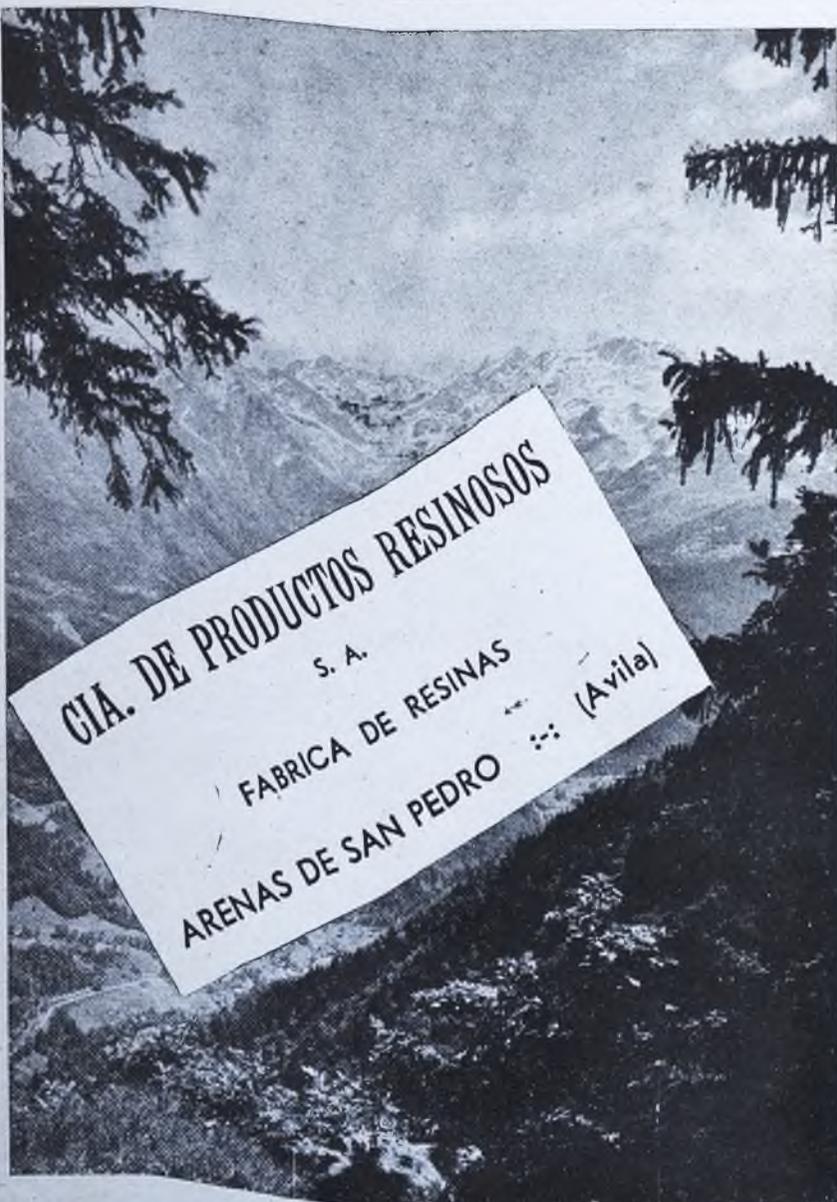


ZULOAGA
Y
SIMPSON

(S. L.)

CERAMICA
DE LIMPIAS

SANTANDER



CIA. DE PRODUCTOS RESINOSOS
 S. A.

FABRICA DE RESINAS

ARENAS DE SAN PEDRO (Avila)



MUEBLES DE LUJO Y ESTILO

MATAMOROS

Javier Lasso de la Vega, 6

SEVILLA



PEINADO Y C.^a

Criadores-exportadores de VINOS,
 VINAGRES, ALCOHOLES y LICORES

VELAZQUEZ, 4. -- SEVILLA



GUSTAVO GIRON CALVO

MADERAS y MATERIALES
 DE CONSTRUCCION

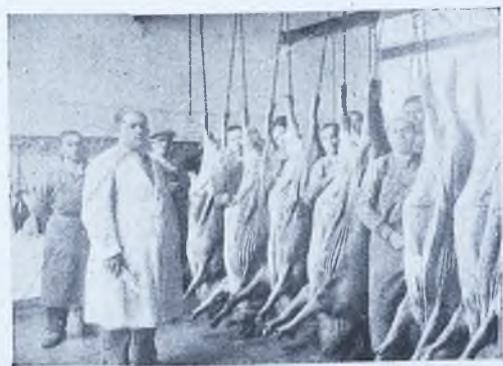
PLASENCIA (Cáceres)



Productos derivados del cerdo.



Productos selectos. Jamón sin sal.



Gran frigorífico. Sucursal en Menjíbar (Puente colgante).

MATADERO INDUSTRIAL

DE

HIJO de JAIME MARTINEZ

TORRE DEL CAMPO (Jaén)

Tal vez ningún otro mamífero es designado con tantos nombres vulgares como el calumniado y apetitoso cerdo.

Siendo la carne y la grasa de este animal alimentos muy necesarios y convenientes para el alimento del hombre, la selección de reproductores del ganado de cerda debe ser atendida con todo esmero.

A este afán de seleccionar y de mejorar esta industria atiende con todo empeño y satisfactorio resultado el Matadero Industrial propiedad del hijo de Jaime Martínez, en Torre del Campo, Jaén.

Trabajan en esta industria cuarenta obreros, sindicados en la C. N. S. desde su implantación en la provincia, a raíz de la liberación de Jaén por las tropas nacionales.

Las presentes fotografías dan idea de la importancia de este matadero, donde las dificultades de la hora presente no parecen dejarse sentir.

**PRODUCTOS
QUIMICOS
Y ABONOS
MINERALES**

UNION ESPAÑOLA DE EXPLOSIVOS

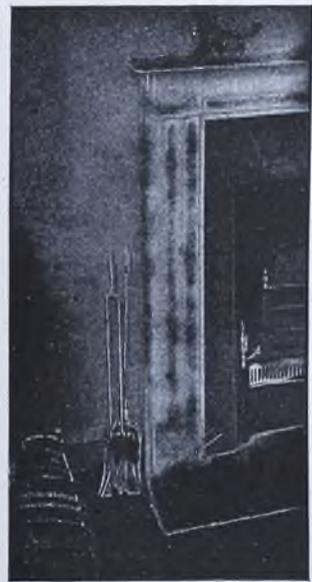
Fábricas en Vizcaya: (Zuazo, Luchana, Elorrieta y Guturribay).
Oviedo: (La Manjaya). Madrid: (El Empalme). Cartagena.
Barcelona: (Badalona). Málaga. Cáceres: (Aldea-Moret)
y Lisboa: (Trafaria).

Superfosfatos y abonos compuestos "GEINCO"

Acido sulfúrico - Acido sulfúrico anhidro - Acido nítrico - Acido clorhídrico - Glicerina - Nitratos - Sulfato amoniacal - Sulfato de sosa - Potasas, de nuestras minas de Cardona (Barcelona).

Los pedidos en: BILBAO, a "Unión Española de Explosivos". Apartado número 137
MADRID, a "Unión Española de Explosivos". Apartado número 66
OVIEDO a "S. A. Santa Bárbara". Apartado número 21

Servicio Agronómico: Laboratorio para el análisis de las tierras
Abonos para todos los cultivos y adecuados a todos los terrenos



MARMOLES Y PIEDRAS

CARLOS TORTOSA

Casa Central

MONOVAR (Alicante)

EXPLOTACION DE CANTERAS
Talleres ELECTRO-MECANICOS
para toda clase de trabajos
en MARMOL Y PIEDRA

Sucursales

ZURGENA (Almería)

OLULA DEL RIO (Almería)

MADRID, O'Donnell, 34. Tel. 60681

VALENCIA, Camino Viejo Picasset, 15.

Teléfono 11588

Oficina en QUERCETA - CARRARA (Italia)



PILAS SECAS

DS

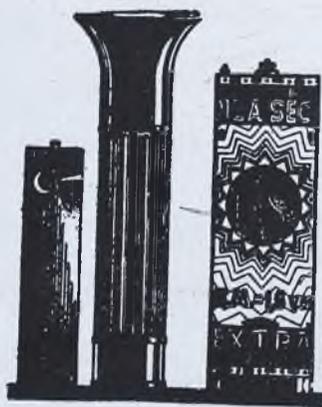
INMEJORABLES
por su calidad,
duración y
conservación

FABRICACION NACIONAL

Alameda de Mazarredo, 55

Teléfono núm 10917

BILBAO



**CASA
MADURGA**

S. A. Nombre registrado

LONAS, SACOS,
TEJIDOS GRUESOS

Fábricas de tejidos y tintorería

Fábrica y despacho:

Paseo de Sasera, número 3
(junto a la Avda. del Gral. Mola)

Sucursal: Barcelona. Ausias
March; núm. 14 (chaflán Bruch)



Apartado 144. - Teléfono 1852. - ZARAGOZA

HOJAS DE AFEITAR DE FILO ANCHO



*pincelada de artista
y labios perfectos,*

logrará únicamente usando un lápiz
que reúna las siguientes cualidades:

**ULTRAPERMANENTE
COLORANTE INOFENSIVO
TONOS MODERNOS
IRRADIADO**

y estas las reúne el

**LAPIZ
DENISE**

Con su uso evitará el pintarse a todas horas.
Una sola vez por la mañana y al día siguiente
un pequeño retoque, pues los labios continúan
pintados.

El lápiz DENISE evita el comer colorante a
todas horas, que no siempre se tolera bien.
Por su poder irradiado da tersura a los labios.
Por su extraordinaria permanencia no se
extiende por los bordes.

Recuerde al pedir un rojo para labios que
diga DENISE y adquirirá un lápiz perfecto al
precio más económico.

Mina sencilla . . . 4'50 Ptas.
» doble . . . 6'50 »



Para su cutis únicamente extracto
de glándulas. Use
siempre

GLANDERMO



WAGONS-LITS // COOK

SERVICIO MUNDIAL DE VIAJES
350 SUCURSALES EN TODO EL MUNDO

UN SIGLO DE EXPERIENCIA

La COMPañIA INTERNACIONAL DE COCHES CAMAS y de los Grandes Expresos Europeos asegura, no solamente el confort material de vuestro desplazamiento, gracias a sus excelentes coches-camas, coches restaurantes y coches pullman, sino que se ocupa además, con un exquisito cuidado, de todos los detalles de vuestro viaje: billetes de ferrocarril, de navegación marítima y aérea, equipajes, excursiones, hoteles, automóviles, visado de pasaportes, cambio, etc.

Consultad a WAGONS-LITS//COOK, la Organización Mundial de Viajes más completa del mundo. Su Red única de 350 Agencias está a vuestra disposición para iniciaros en la fórmula ideal de viajes de negocios y de recreo.

OFICINAS EN ESPAÑA:

- MADRID.—Alcalá, 27 • Teléfonos 19103 - 11158 - 11159
Palace Hotel • Teléfono 10850
- BARCELONA.—Paseo de Gracia, 8 y 10 • Teléfono 13160
- PALMA.—Paseo del General Franco, 5 y 7 • Teléfono 1339
- VALENCIA.—Avenida Marqués Sotelo, 7 • Teléfono 11644
- GRANADA.—Plaza del General Franco, 5 • Teléfono 2303
- SEVILLA.—Avenida José Antonio, 12 • Teléfono 25920
- MALAGA.—Strachan, 20 • Teléfono 2664
- ALGECIRAS.—Estación • Teléfono 388
- IRUN.—Estación • Teléfono 235
- SAN SEBASTIAN.—Andía, 2 • Teléfono 12013
- BILBAO.—Hurtado de Amézaga, 8 • Teléfono 11412

DIRECCION GENERAL PARA ESPAÑA Y PORTUGAL
MAYOR, NUM. 5 • TELEFONO NUM. 18752
LO ORGANIZA TODO



AZUCARERAS DE GRANADA

“Con azúcar y miel, todo sale bien“, dice un viejo refrán castellano para convencernos de que, con buenos elementos, han de obtenerse siempre felices resultados. La caña de azúcar, planta alimenticia que ya refinaban los árabes en el siglo IX, tiene innumerables aplicaciones sobradamente conocidas, tanto en la vida familiar como en el rendimiento de la industria.

España ha cultivado siempre este producto con interés y rendimiento, y aun hoy, pese a las naturales dificultades del mercado en los momentos presentes, sus fábricas, principalmente las de Granada, pueden servir de modelo.

Dignas de todo encomio y mención son las siguientes:

Fábrica Azucarera de San Isidro, S. A.

GRANADA Carretera de Santafé

AZUCARES, ALCOHOLES Y PULPA DESECADA DE REMOLACHA

Oficinas: GRAN VIA, 38 y 40 - TELEFONO 2041

Fábrica Azucarera Nueva Rosario, S. A.

Pinos Puente GRANADA

AZUCARES Y PULPA DESECADA DE REMOLACHA

Oficinas: SAN ANTON, 55 - TELEFONO 2405

La Purísima Concepción AZUCARERA DEL GENIL, S. A.

GRANADA Carretera de Santafé

AZUCARES, ALCOHOLES Y PULPA DESECADA DE REMOLACHA

Oficinas: GRAN VIA, 4 - TELEFONO 2800

S. A. Azucarera de Zujaira DENOMINADA SAN PASCUAL

AZUCARES, ALCOHOLES Y PULPA DESECADA DE REMOLACHA

Oficinas: ACERA DE DARRO, 48 - TELEFONO 1006

“La Vega“, Azucarera Granadina, S. A.

ATARFE Granada

AZUCARES Y PULPA DESECADA DE REMOLACHA

Oficinas: CARCEL ALTA, 26 - TELEFONO 1140



Vda. de Sucesores
de R. Gullón Hermanos
ALMACEN DE TEJIDOS
ULTIMAS NOVEDADES

ALMODOVAR DEL CAMPO (C. Real)

ELECTRO - HARINERA PANIFICADORA, S. A.

SUCURSAL EN ARGAMASILLA DE CALATRAVA
FABRICA DE HARINAS Y ELABORACION DE PAN
ALMODOVAR DEL CAMPO (C. Real)



Cosechero Exportador
de Vinos finos de mesa,
Fabricante de Alcoholes

ALMODOVAR
DEL CAMPO
(C. Real)

FRANCISCO SIMARRO RAMOS



GARCIA
y
Compañía

HIERROS
ACEROS
FERRETERIA

SEVILLA

TUBOS

de acero estirado sin soldadura



SOCIEDAD ESPAÑOLA DE CONSTRUCCIONES

Babcock & Wilcox

Centrales Térmicas - Grúas y Transportadores - Construcciones Metálicas
Locomotoras y Automotores - Tubos de Acero estirado, soldados y fundidos **BILBAO**



Ntra. Sra. de la
VICTORIA

(Marca registrada)

Industrias de
VICENTE MARIÑO BAEZ
MORALEJA ◆ (Cáceres)

FABRICAS

Extracción de aceites de orujo

Aceites finos de oliva

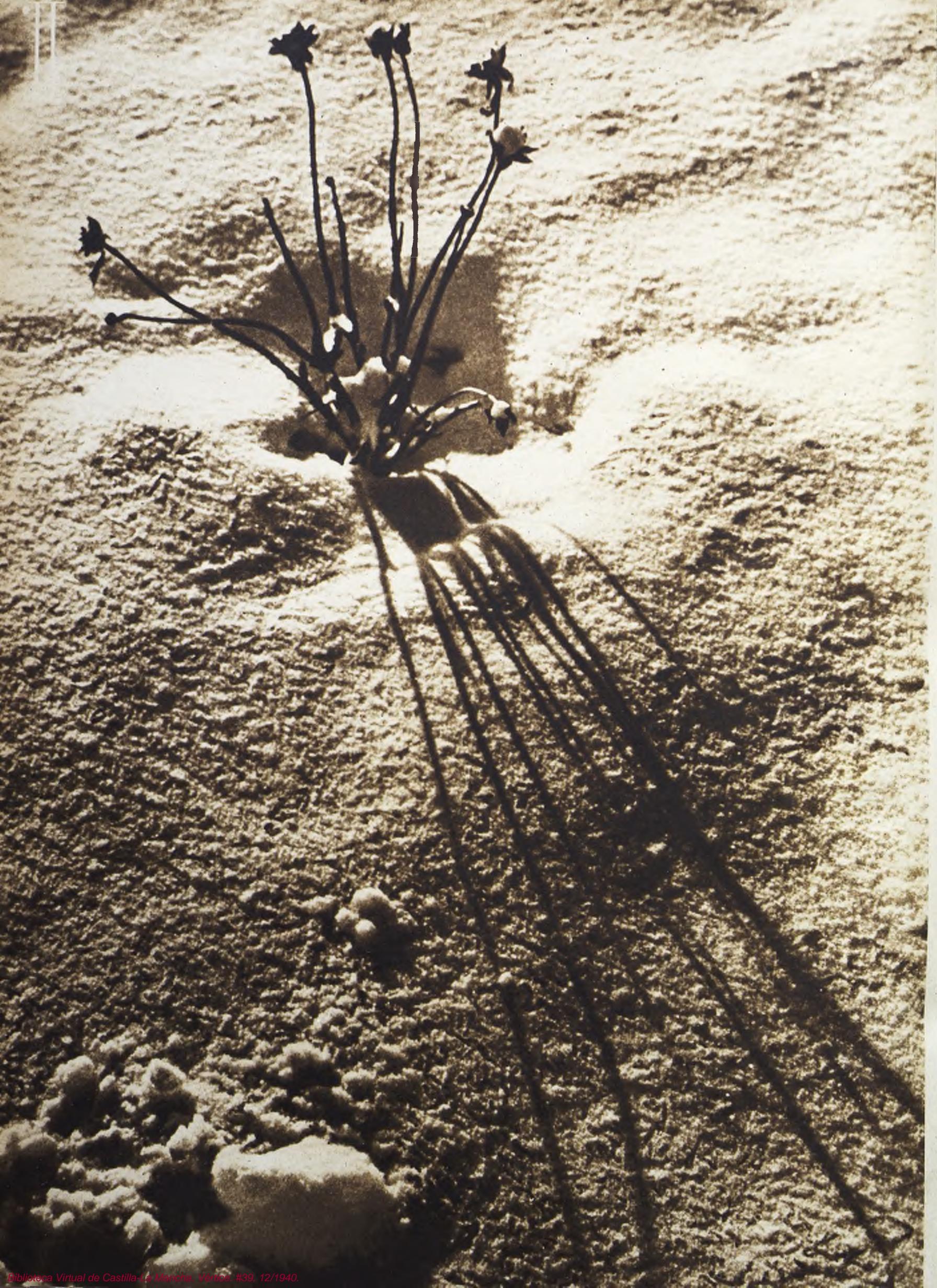
Sulfuro de carbono

Jabones

Pimentón

Cosechero y exportador de PIMENTON ● Fabricante
del acreditado pimentón sin humo "VICTORIA"











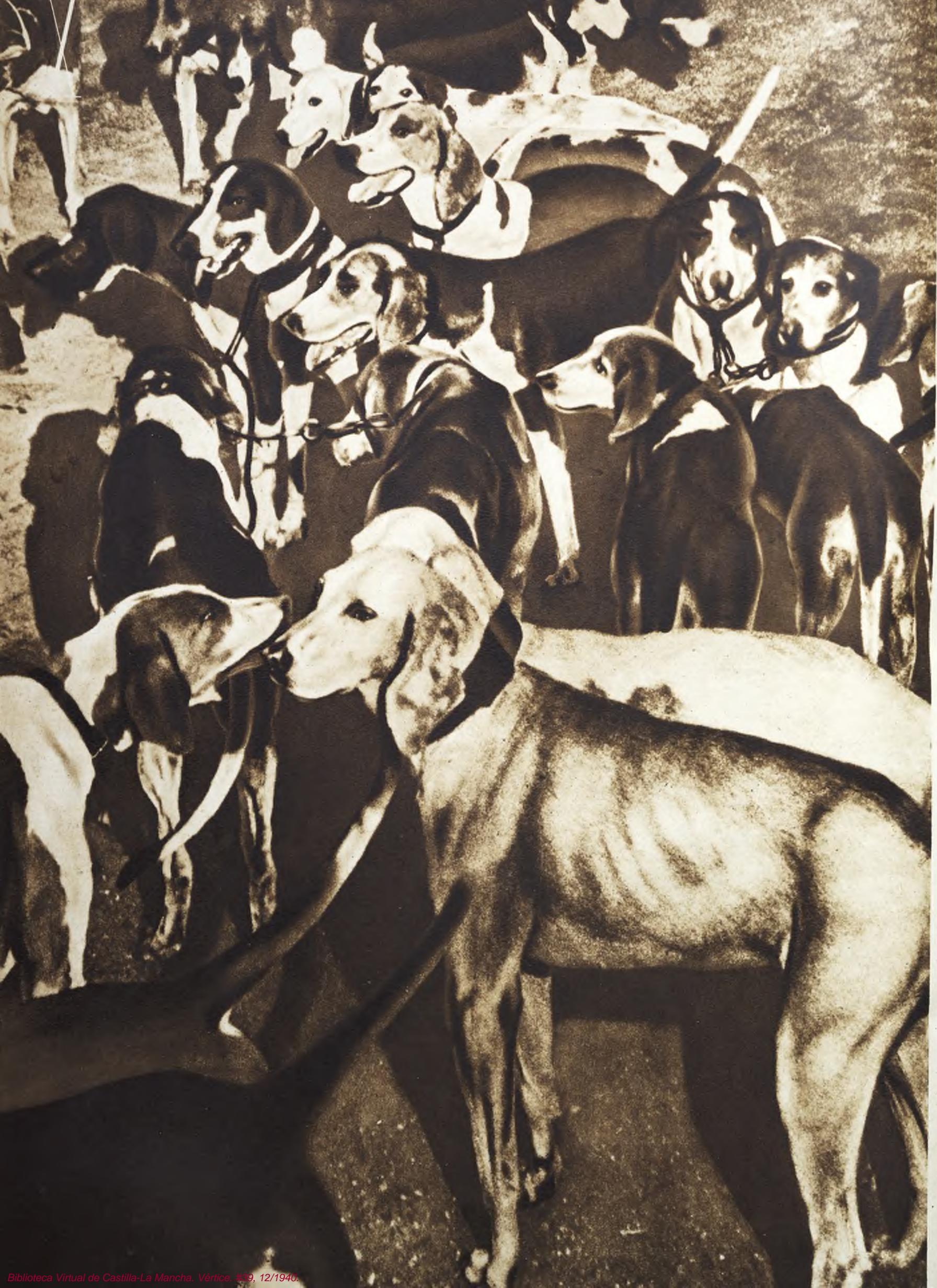




VIII









¿Quién ha tocado el cuerno de la Luna
 para espantar gacelas en el bosque?
 ¿Por qué el Sol luce cada día y
 las hojas no lo beben cada noche?
 ¿Por qué lluermen las sombras? ¿Por qué están
 las estrellas eternamente insomnes?
 ¿Por qué gira la Tierra? ¿Por qué rueda
 sobre pistas redondas de relojes?
 ¿Quién desnudó los calendarios
 y quién desanudó las estaciones?
 ¿Por qué son cuartos, como los jinetes
 que cabalgan astrales sobre el orbe?
 ¿Quién puso flor y trino en los zarzales
 y doradas semillas en las trojes,

geometría de surcos en los campos
 y excelsitud de nieve en los alcores?
 ¿Por qué tiene la mar pulsos y fiebre,
 latidos de oleajes y ciclones?
 ¿Por qué hay nubes y lluvias? ¿Por qué hay ríos
 secos o desbordados? ¿Por qué hay hombres?
 ¿Por qué hay vida? ¿Por qué?...
 ¿Por qué hay constelaciones?
 El misterio del año,
 ¿quién lo sabe y conoce?
 ¿Quién sopló sobre el cuerno de la Luna
 para ahuyentar gacelas en el bosque?

ALFREDO MARQUERIE





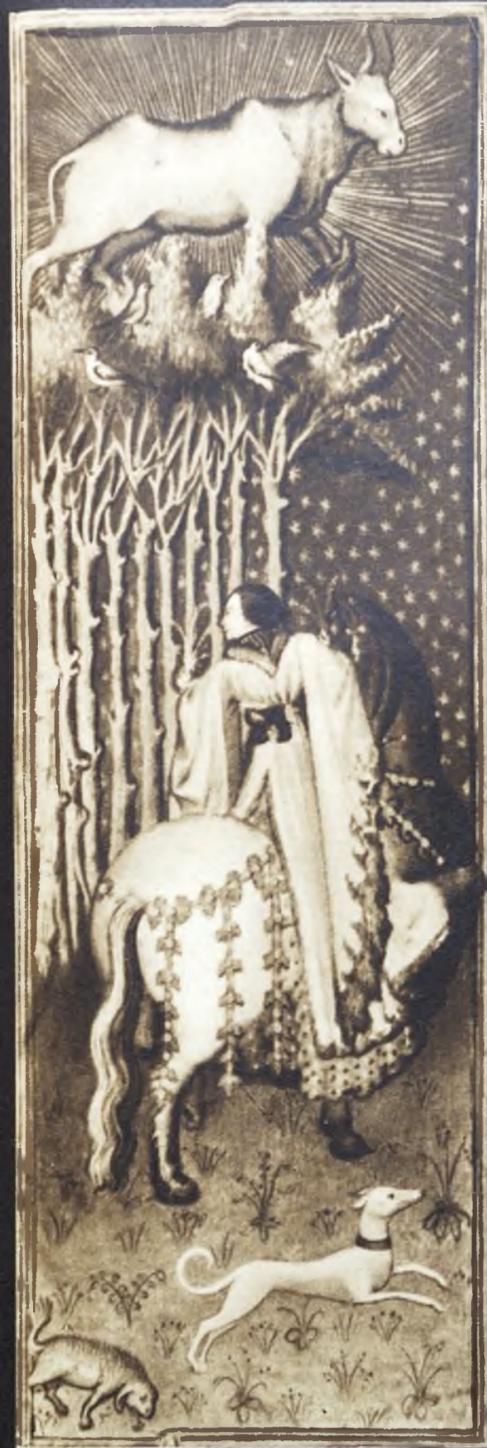
ENERO



FEBRERO



MARZO



ABRIL



MAYO



JUNIO



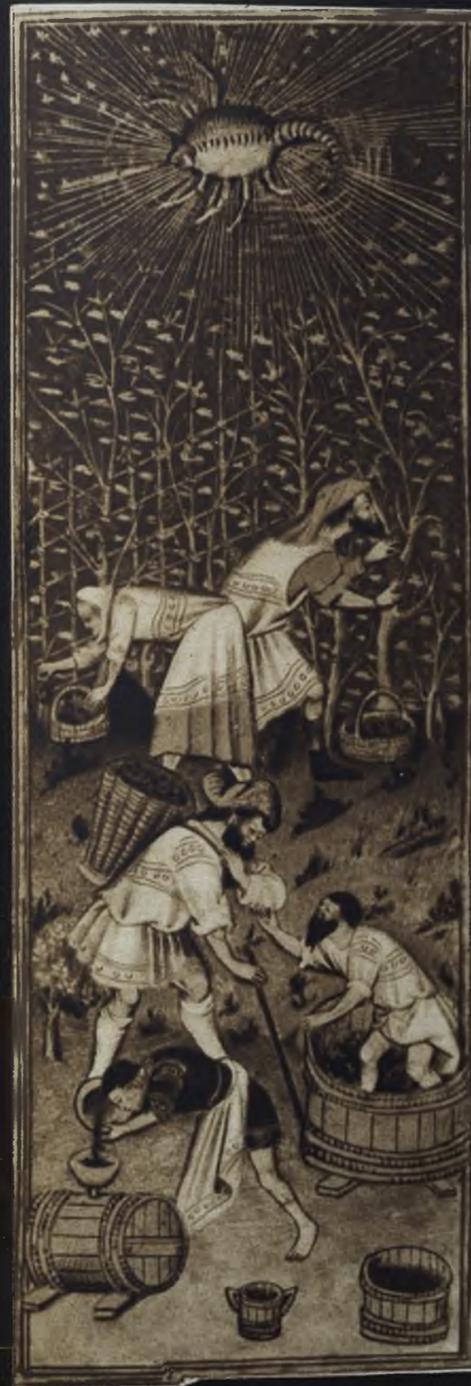
JULIO



AGOSTO



SEPTIEMBRE



OCTUBRE



NOVIEMBRE



DICIEMBRE





SUMARIO

- PORTADA. "Cortejo de los Reyes Magos"; de Benozzo Gozzoli.
- LAS CUATRO ESTACIONES DEL AÑO. De la colección de tapices del Palacio Nacional.
- ALEGORIAS DE LOS DOCE MESES DEL AÑO, del Libro de Horas de Rohan, siglo XV.
- DOCE FOTOGRAFÍAS DEL AÑO
- CORO DE ANGELES, de Beato Angélico.
- LA SALVE EN LOS DIAS DEL MILENARIO, EUGENIO MONTES.
- LA LIRICA ESPAÑOLA DE NAVIDAD, DÁMASO ALONSO.
- LA FIESTA DE LA NAVIDAD EN ESPAÑA, FRAY JUSTO PÉREZ DE URBEL.
- PINTURAS RELIGIOSAS, de Fra Carnovale.
- CABEZA DE LA VIRGEN, de Botticelli.
- LA NAVIDAD EN LA MUSICA ESPAÑOLA, PADRE N. OTAÑO.
- LA NATIVIDAD EN LA PINTURA ESPAÑOLA, J. SÁNCHEZ CANTÓN.
- LA ANUNCIACION, de Van Eyck.
- POESIA, GERARDO DIEGO.
- LA NATIVIDAD, de Mémling.
- CUATRO NAVIDADES Y UN RECUERDO DE ESPAÑA, R. ESCOHOTADO.
- LA PRIMERA NAVIDAD DE AMÉRICA, LOPE MATEO.
- LA NAVIDAD HA VENIDO, M. RODRÍGUEZ DE RIVAS.
- NACIMIENTO
- LOS CAMINOS DE NOCHEBUENA, SAMUEL ROS.
- NAVIDADES CORTESANAS, MARQUÉS DE LOZOYA.
- CARTAS DE NOCHEBUENA. Cuento, T. GREGOR.
- LA NAVIDAD EN EL TEATRO, J. DE EN-TRAMBASAGUAS.
- TRES PINTURAS DE BOTTICELLI
- SONETO, DIONISIO RIDRUEJO.
- LA NAVIDAD EN LA ESCULTURA, J. OROZCO DÍAZ.
- UN MUNDO EN MINIATURA, MANUEL G. CEREZALES.
- EL AÑO 40 Y EL ARTE ESPAÑOL, E. LA-FUENTE.
- AMANECER
- ROSAS (Fotografías Batlles-Compte).
- JOSE ANTONIO, PALMA DE ORO, JULIO FUERTES.
- POLITICA NACIONAL, X. DE ECHARRI.
- SINTESIS DE LA POLITICA INTERNA-CIONAL EN 1940, GABRIEL GARCÍA ESPINA.
- SINTESIS LITERARIA DE 1940, SAMUEL ROS.
- REGALOS (Fotografías).
- PANORAMA DE SOCIEDAD, INIGO DE AYERBE.
- JUGUETES DE NAVIDADES, MARICHU DE LA MORA.
- FOTOGRAFIA Batlles-Compte.
- MESAS DE NAVIDAD
- MODAS.
- ORIGEN, BELLEZA Y TRAYECTORIA DEL NACIMIENTO, R. LÓPEZ IZQUIERDO.
- NOCHEBUENA BAJO EL SIGNO ROJO, JOSÉ M.º SÁNCHEZ SILVA.
- AÑO MILITAR, C. DE LA VÁLGOMA.
- RETINA
- CONSTANTINO EL GRANDE. Suplemen-to literario, EDUARDO AUNÓS.

DIRECTOR: SAMUEL ROS

DIRECCIÓN ARTÍSTICA: A. T. C.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: AVDA. JOSÉ ANTONIO, 62, MADRID - TELÉFONOS 24730 Y 22739

IMPRESO EN SUCESORES DE RIVADENEYRA, S. A., MADRID, Y TALLERES OFFSET, SAN SEBASTIÁN.

PAPEL FABRICADO ESPECIALMENTE POR LA PAPELERA ESPAÑOLA

PRECIO: 10 PESETAS



La Salve

en los días del Milenario

Por EUGENIO MONTES
De la Real Academia Española

SALVE REGINA. La crónica trecentista cuenta que los dominicos instituyeron la procesión de la Salve para ahuyentar los fantasmas que turban el sueño de los hermanos extenuados por la tensa vigilia del fervor y estudio. Es una *catarsis* de serena y fortísima hermosura.

Ya se ha cerrado el día como un libro y la última mirada se despide del temprano lucero pensativo. A un tiempo se doblan las rodillas y, como el humo del hogar, sube el himno litúrgico por los altos espacios de la Iglesia, ojiva melódica, sonoro contrapunto.

Después, blancos caballeros de la Inviolada, los predicadores se levantan, y fascinados por la aparición de María, dos acólitos salen al encuentro. Su aura imprevista y cierta, milagrosa y real, irradia a todo el ámbito y enciende en la caligine cirios, antes pálidos como novicios. Se ensancha y exalta el coro, poderoso y unánime. "Vida, dulzura y esperanza nuestra". Describen los hermanos una curva en sosiego, río de voces en llanura mística, cauce y agua cantora entre álamos quietos, y en barca enjumada, con callados remos, pasa Ella: un temblor en el aire y la pleamar del pueblo, pues la estrella pide ondas y los fieles se unen al rito palpitante. Uno de los hermanos avanza y lentamente reproduce el gesto invisible de la Reina. *Eia ergo, advocata nostra*. Escapan cojitrancos los demonios y sobre escobas de gritos huyen las brujas. Se deshoja el silencio; llueven gotas de agua bendita, gotas de alma, y se quedan colgadas en la gruta del recuerdo, brillantes, tembladoras, estalacitas de letanía. Del colegio del cielo, en el azul del manto, cae un leve rocío sobre las oraciones. La Señora sonríe, el niño duerme y todos los corazones son como Lourdes.

Debió nacer la Salve en los días tremendos del milenario. El hambre, la guerra y la peste habían ensombrecido a Europa. Los rebaños se morían escualidos sin una sola hierba en los valles antes húmedos. Pueblos enteros enfermaban de un mal extraño. Caían fulminadas las gentes como encinas que ennegrece el rayo. Se oían retumbos tremendos de truenos remotos. Las nubes eran de plomo, y el vendaval un espectro desgarrado y maldito que estremecía a su paso los altos campanarios, donde agonizaban, oscuras, las cigüeñas. ¡Dios, cómo era triste el son de sus tambores! Los burgos se despoblaban, y ya los últimos bueyes se negaban a llevar al camposanto a los muertos. De noche un cometa extraviado hacía señales desde la altura, dejando un reguero de sangre en el cielo mudo. Los árboles temblaban a la orilla de los ríos secos, con viento en vez de agua. Parados los molinos. Un silencio terrible, como jamás volvió a sentirse, anunciaba el fin del mundo: silencio de vastos espacios inhumanos, en el que los planetas giraban tristes por el vacío. Sólo el relincho de los caballos espantados, el susto de las rocas quietas y una hoguera en un monte.

En furiosa embestida de desiertos (agosto del 997), Almanzor derrumba los muros de Santiago en Galicia; arrasa la basílica que diecisiete obispos habían consagrado; pisotea, equino, el arca marmórea. El pastor de la diócesis niña sale entre ruinas de arcos, de columnas, de claustros y, seguido de los pocos vecinos supervivientes, busca el amparo de su montaña natal en las tierras de Curtis, donde palpita el corazón del Tambre mozo. Va derrotado, sin báculo y sin mitra, y al ver en un recodo su aldea fuertemente lloraba de sus ojos. Se acoge al claustro vecino de Mesonzo. En vano le pide consuelo a la biblioteca, una de las mejores de la cristiandad en aquel siglo sin libros. Lee el *Ordinum*, los comentarios del venerable Beda al *Epítico*; lee a Pablo y Gregorio, a los anacoretas del yermo, a los monjes de San Gall, quizá las secuencias notkerianas. En las letras ve tan sólo quiliásticos augurios del cósmico fin irremediable. Han venido Luzbel y el Anticristo, y allá están en Santiago las piedras de las abadías injuriadas por la morisma.

Fue tal vez una tarde de invierno. Su mirada melancólica emigra a la estrella que ha aparecido en un claro de lluvia, blanca, lavada en su plata trémula. Entonces le ha parecido oír a un pájaro cantando sobre el arco iris. Es una música dulcísima, como un mojado son de chirimías que le deja el alma transida de ternuras.

Nieva el silencio. Colgado de una rama, un copo le hace señales. Es una lágrima de luz de dulzura indecible. El santo varón se acerca y ve, increíble y exacta, a Nuestra Señora. Con una mano de emoción maternal ampara la orfandad de

todo el pueblo, de toda su diócesis, y con la otra, leve, ingrávida, le ofrece un templo nuevo, más rico, más grandioso que el destruido por Almanzor.

El anciano obispo, Pedro de Mesonso, cae en un rezo gozoso sobre el materno regazo de la Dama. Entonces canta una canción que sus fieles repiten:

Salve. Se cayeron las rejas que lloraban y de la abierta cárcel de la lluvia, con un ramo en el pico y en pausados giros, una paloma blanca vuela hacia Compostela. Sucede poco antes del año 1000, cuando el mundo acaba; y cerca del Finisterre, donde la tierra fina.

Toda la Edad Media es eso: pavor y amor; miedo a Satanás y culto a la Virgen.

La existencia del diablo y las brujas se hace canónica con la bula *Vox*, dada en Roma, y para defender la voluntad de las potencias demoníacas instituye el Concilio Laterano (1215) los siete sacramentos, alféreces de María, siete espadas desnudas. La imagen baja hasta el Renacimiento y alcanza, en mi sentir, la mayor hermosura en el romance lusitano de la Nau Catarineta, en donde el acoso de la necesidad, perdidos por el mar, agónicos de hambre, obliga a lanzar suertes para que alguien se sacrifique en una escena horrible. Pero ellos saben que es Lucifer quien crea la tragedia y la tentación, y resisten. El hambre agudiza cada vez más sus dientes y no se ven tierras de España ni arenas de Portugal. Si le entregasen el alma nacerían manjares, frutos idílicos. Pero siete espadas desnudas son círculo de hierro para el demonio, y el marinero—Portugal—responde que su alma sólo es de Dios y el cuerpo lo ha dado al mar.

Sí, es Lucifer quien quiere cuando se desea el pecado. Está en todas partes, cerca, asalta, se filtra. Por las rendijas del sueño se insinúa y se cuele, cuando el alma se empapa de presentimiento y de noche; enciende la carne con inquietud de ortigas; guiña riquezas desde los tesoros de los avarientos; brinda rubios racimos, vinos cálidos a cambio de ideas negras; emponzoña el aire; consume los niños flacuchos, enmeigados, con la pena en los huesos, aún más pena que ojos; cambia las substancias, cuadra los círculos, tiene la clave del continuo móvil.

Por todas partes se oye en el medievo su risa roja sobre llamas de azufre, entre saltos de coboldos y chillidos de brujas. Ahora nadie le teme al demonio. Desde el Fausto de Goethe, todavía imponente, ha ido perdiendo poder. Se le siente como "un pobre diablo" que casi inspira pena. Ni-nadie cree en las brujas, excepto tal vez los celtas, que aún conservamos húmeda el alma campesina, y los sicilianos, que aún conservan—seca—la sabiduría antigua. Pero si no se le teme al diablo es porque, tras una civilización homicida, se ha perdido el temor a perderse, es decir, el temor de Dios, y si no se cree en las brujas es porque la miseria espiritual de los tiempos le quitó al mundo su último consuelo: la creencia en María.

Sin embargo, esta señora civilizadísima, que no cree en las brujas, está nerviosa, no duerme, sufre pesadillas y llama al psiquiatra, al *brujo* de la tribu. Tras un juego de preguntas y respuestas, remedo sacerdotal, parodia del confesionario, le cuenta que ve a los seres y las cosas cambiando de forma, de color, de aspecto, un instante creciendo, luego menguando, y está inquieta, angustiada, porque todo la paraliza y la oprime. Es lo de la niñez de Santa Oria, cuya vida narra un poeta español del 1200 en matinal romance, por la cuaderna vía:

"Prendie forma de sierpe el traydor provado,
poniesele delante, el pescuezo alçado;
oras se fazie chico, oras grant desguisado;
a las veces bien grueso, a las veces delgado."

Sólo que mientras eso tenía nombre entonces, ahora el psiquiatra no sabe cómo llamarle a los "complejos". Doctores del misterio eran los dominicos, que en eso consiste la Teología, luz de lo misterioso, pero los psiquiatras actuales proceden de una ciencia negadora del misterio mismo, que eso es la Filosofía desde Descartes, y no tienen palabras, invocaciones, nombres, conjuros para los terrores.



La lírica española de Navidad

Por DAMASO ALONSO

Desde el siglo XV al XVIII los poetas españoles se llenan de emoción y piedad ante el tema del nacimiento del Niño-Dios. La poesía culta también lo canta; pero los poetas, movidos por lo popular de la escena—un niño entre una mula y un buey, adorado por pastores—echan sobre todo mano de una forma popular, el villancico, cuajada obscuramente en nuestra Edad Media, forma que termina por vincularse de tal modo al tema de Navidad, que ya luego "villancico" pasa a designar sólo las canciones populares y festivas, dedicadas al nacimiento de Jesús.

Pero el tema, aparentemente sencillo, es de una gran complejidad: se proyecta, por un lado, sobre la gran profundidad teológica del misterio de la Redención, y, de otro, presenta en su figuración real una serie de aspectos que la poesía analiza intuitivamente: la figura del Niño, la de la Madre, las de los pastores que acuden a la adoración, en fin, la naturaleza que rodea el hecho memorable, considerada ya en su hostilidad decembrina, ya transfigurada en el gozo y en el presagio.

EL GOZO

El Nacimiento es un Misterio Gozoso. Aquella noche es, por antonomasia; la Nochebuena. Y este carácter, perenne allí donde haya cristianismo, impregna toda nuestra lírica navideña, desde sus primeros albores hasta nuestros más vulgares villancicos modernos. Así ya en Gómez Manrique es el gozo lo que cantan en la noche de Navidad las monjitas del monasterio de Calabazanos, y un cántico gozoso es el villancico de Alvarez Gato:

Venida es, venida,
al mundo la vida.
Venida es al suelo
la gracia del cielo
a darnos consuelo
y gracia cumplida.

La noche fría, el pobre portal, todo se transfigura e ilumina, entre luces y música de ángeles. Como en Gil Vicente (que vierto al castellano):

¿Quién es la casada?	Una pobre casa
La Virgen sagrada.	toda relucía.
¿Quién es la parida?	Angeles cantaban
La Virgen María.	el Mundo decía:
En Belén, ciudad	¿Quién es la casada?
pobre y pequeña,	La Virgen sagrada.
vi una desposada	¿Quién es la parida?
y virgen parida.	La Virgen María.

Este gozo, expresado antes elementalmente, se complicará en la tradición posterior, por ejemplo, en el siglo XVII y el XVIII, con todas las galas de una naturaleza barroca. De un villancico hispano-portugués de 1680:

Alegrando, riendo, sale la Aurora,
ni la noche la sigue ni perlas llora;
los montes dora.
Avecillas, al monte volad aprisa
y veréis de la Aurora la risa;
salid a los prados que pinta y matisa,
coged azucenas que el aire granisa,
y veréis de la Aurora la risa. (Etc.)

De otro de 1649:

Campanillas se hacen las flores,
viendo al Alba reír y llorar:
din, dan;
y cantando los ruiseñores
dicen amores
a un bello zagal.

La tradición no se quiebra. Y así cuando un gran poeta contemporáneo, Luis Rosales, comienza su Retablo de Navidad, la primera idea que acude a su espíritu es la del gozo:

De cómo fué el Nacimiento de Dios Nuestro Señor.

¡Morena por el sol de la alegría,
mirada por la luz de la promesa,
jardín donde la sangre vuela y pesa,
inmaculada tú, Virgen María!
¿Qué arroyo te ha enseñado la armonía
de tu paso sencillo? ¿Qué sorpresa
de vuelo arrepentido y nieve ileña
junta tus manos en el alba fría?
¿Qué viento turba el monte y le conmueve?
Canta su gozo el alba desposada,
calma su angustia el mar antiguo y bueno,
la Virgen a mirarle no se atreve,
y el vuelo de su voz arrodillada
canta al Señor que llora sobre el heno.

LOS PASTORES

Un alto misterio, un niño recién nacido, y, para adorarle, los seres más sencillos e inocentes, los seres más directamente unidos con la tierra y con el cielo, los pastores. Los poetas de fines del siglo XV y principios del XVI recogen, sin duda, una larga tradición de representaciones medievales de Navidad. Pero el contraste de los pastores simples con la profundidad de grandes secretos o con la complicación de refinadas culturas, va a ser un tema grato al Renacimiento. Los rudos pastores no pueden comprender, por razón, las prodigiosas nuevas de la Natividad, y así discuten en la *Vita Christi* de Fray Iñigo de Mendoza, y en los autos de Gil Vicente y de Lúcas Fernández se quedan asombrados de la buena nueva. Pero, por intuición, la penetran muy pronto. Dejan sus juegos, sus inocentes placeres, sus rebaños, y se van a adorar al Dios hecho Hombre. Es el momento del villancico. En él unas veces saludan los pastores a la Virgen, al rudo uso de sus ganancias, como en Gil Vicente

¡Norabuena quedes, Menga!
¡A la fe, que Dios mantenga!

Otras, el duro estribillo parece resaltar el ritmo y el empuje de la gozosa marcha hacia el pesebre; así en el villancico final de una de las representaciones de Juan del Encina:

Vámonos de dos en dos,	¡En Belén dicen que está!
aballemos a Belén,	¡Huy, ha!
porque percancemos bien	Pues aquel que nos crió
quién es el Hijo de Dios.	por salvarnos nació ya:
¡Gran salud nos envió!	¡huy, ha! ¡huy, ho!
¡Huy, ho!	Que aquesta noche nació.

Esta sencillez primitiva del tema pastoril navideño se complica más tarde. Es necesario, en lo tan repetido, buscar variaciones para alejar el cansancio del lector. Aquí se logran con lo más incongruente, como a veces en el *Cancionero*, de López de Ubeda; allá, como en Góngora y Lope, haciendo que ya no sean sólo pastores, sino graciosos, simples negros, gitanos, árabes, los que barbullando un español casi incomprensible acuden a adorar. Son unos moritos gongorinos los que hablan:

Primero. Aunque entre el mula e il vaquilio
nacer en este pajar,
o estrelas mentir, o estar
Califa, vos, chequetilio

Segundo. ¡Chotón!: no lo oiga el cochilio
de aquel Herodes marfuz,
que maniana hasta el cruz,
de sangre estará bermejo.

Algualete, hejo
del Señor Alá,
ha, ha, ha.

Pronto se incorporan a este coro los gallegos, que seguirán figurando en él en los villancicos vulgares de hoy, y que tan bien representados están en los de los siglos XVII y XVIII, publicados por Rodríguez Lapa, gallegos que, en su entusiasmo, llegan a creer al Niño compatriota suyo:

Como un oiro es o menino:
bástalle ser, miña fe, galeguiño.
Como un oiro tene la risa:
bástalle ser lo millor de Galiza.

LA VIRGEN

Para la comparación de la Virgen y el Niño, acuden primero a los sencillos poetas de los antiguos villancicos y canciones las más elementales metáforas. La Virgen es un rosal en el que acaba de florecer una rosa; en Gil Vicente:

Blanca estáis y colorada,
Virgen sagrada.
En Belén, villa de amor
del rosal nació la flor,
Virgen sagrada.
En Belén, villa de amar,
nació la rosa del rosal,
Virgen sagrada.

La imagen se repite muchas veces. Así en el delicado villancico de Esteban de Zafra:

Bajo de la peña nace
la rosa que no quema el aire.

Luego, como siempre, la imagen, sin alterarse en esencia, se complicará en el gongorismo. Claveles de la aurora: la Virgen, la aurora; el Niño, un clavel que se le ha caído del seno. Góngora:

Cuando el silencio tenía
todas las cosas del suelo,
y, coronada de hielo,
reinaba la noche fría,
en medio la monarquía
de tiniebla tan cruel,
caído se le ha un clavel
hoy a la Aurora, del seno:
¡qué glorioso que está el heno
porque ha caído sobre él!

Otras veces los poetas se plantean el delicioso problema de las relaciones entre la Madre y el Niño. De la Virgen, criatura, al fin, humana, va a nacer Dios. Y este pensamiento produce una entreverada turbación en la Virgen. El tema, aludido, llega hasta el citado soneto de Luis Rosales. Maravillosamente lo expresó Fray Ambrosio Montesino:

No la debemos dormir
la Noche Santa,
¡no la debemos dormir!
La Virgen a solas piensa
qué hará

cuando al Rey de luz inmensa
parirá,
si de su divina esencia
temblará
o qué le podrá decir:
No la debemos dormir...

También piensa si le hable
en gran seso,
por ser el Dios perdurable,
de amor preso;
o si por hijo entrañable
le dé un beso
cuando lo vea reír:
No la debemos dormir...

Quedan, en fin, canciones de Navidad, donde el tema de la Virgen se independiza en absoluto. ¿Cómo no citar esa *Muy graciosa es la doncella*, de Gil Vicente, escrita para una representación de Nochebuena, canción que es una de las maravillas de la literatura castellana?

EL NIÑO

Una naturaleza delicada y temblorosa, un niño que llora, hostigado por los hielos. Los poetas cantan para que calle, con estribillos de maternales canciones. Ya desde Gómez Manrique:

Callad vos, Señor, nuestro Redentor, que vuestro dolor durará poquito. ¡Callad, hijo mio chiquito!	Angeles del cielo, venid dar consuelo a este mozuelo Jesús, tan bonito. ¡Callad, hijo mio chiquito!
--	---

Son nanas, pues, canciones de cuna. Ninguna más bella que esta de Gil Vicente, en la que el estribillo está formado por la repetición de la sílaba "ro", mágica sílaba, hipnótica para los niños españoles de todos los tiempos: Y son los ángeles los que cantan para que el niño no lllore y se duerma:

Ro, ro, ro,
nuestro Dios y Redentor,
¡no lloréis, que dáis dolor
a la Virgen que os parió!
Ro, ro, ro...
Ora, niño, ro, ro, ro,
nuestro Dios y Redentor,
¡no lloréis, que dáis dolor
a la Virgen que os parió!
Ro, ro, ro.

Otras veces es la madre la que pide silencio a los retozones ángeles, y que sujeten el ramaje para que el niño se pueda dormir. Aquí la prodigiosa sensibilidad de Lope de Vega ha logrado un extraño efecto por la combinación de versos, de cinco, seis y siete sílabas, es decir, dentro del área borrosa de la seguidilla naciente:

Pues andáis en las palmas, ángeles santos, que se duerme mi niño, ¡tened los ramos!	que se duerme mi niño, ¡tened los ramos! Rigurosos hielos le están cercando; ya véis que no tengo con qué guardarlo. Angeles divinos que vais volando, que se duerme mi niño, ¡tened los ramos!
--	--

Esta tradición de la nana llega hasta los villancicos tardíos. He aquí una muestra de la segunda mitad del siglo XVII, aunque tocada de re-sabios cultos:

Aires lisonjeros, soplad quedito, porque en brazos del Alba duerme mi niño. No me le despertéis, soplad pasito, que es amor desvelado su amor dormido.	Soplad quedito, no, no despertéis a mi amor, que hasta el Alba amorosa le arrulla y le dice: "ro, ro, ro, ro, ro".
---	---

De esta posición pueril y primitiva, de la nana, se apartan otras veces los poetas para considerar los sufrimientos del infante. Es muy

Continúa en la página 79.





De Fra Carnevale son estos dos cuadros y este fragmento que reproducimos aquí. Una delicada gracia aérea con fondo de imaginaria arquitectura ensalza estas magistrales pinturas, que hoy pueden admirarse en el Palazzo Barberini, de Roma.







Escuela castellana (primer cuarto del siglo XVI).—Colección Lázaro. Madrid.

LA NATIVIDAD EN LA PINTURA ESPAÑOLA

Por F. J. SANCHEZ CANTON

De las Reales Academias de la Historia y de Bellas Artes.

Lo sucedido en aquel día, entre todos alegre y memorable para cielos y tierra, se narra en el *Evangelio* de San Lucas con datos precisos: María y José, residentes en Nazaret de Galilea, llegados a Belén para inscribirse en el censo que Augusto decretara, careciendo de alojamiento en el mesón se refugian en el lugar mísero

donde, por la noche, nace Jesús; la madre le envuelve en pañales y le acuesta en el pesebre; los pastores que en las cercanías velaban, guardando sus ganados, oyen a un ángel el anuncio del nacimiento del Salvador y a los coros celestiales que cantan: "¡Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad!", por lo que deciden encaminarse a la ciudad; en ella encuentran a María y José, con el niño acostado en el pesebre.

Esta relación, que es la única auténtica, pronto hubo de adornarse con pormenores sabrosos que, recogidos por la tradición oral o inventados por la fantasía, suministraron a la devoción y al arte los temas de la mula, o el asno y el buey que con vaho calientan al recién nacido; la adoración que, arrodillados, y San José con una vela en la mano, le rinden sus padres; la que le tributan los ángeles seguida de la de los pastores, acompañada de bailes y humildes presentes; la inter-

vención de la comadrona asaltada por la duda, pormenor indelicado que solían esquivar los artistas españoles; los afanes paternales para secar los lienzos y para agenciar leña y alimentos; el baño de Jesús, apenas representado en el arte occidental... En su mayor y mejor parte derivanse estos detalles anecdóticos de los libros llamados *Protoevangelio* de Santiago y *Del nacimiento de María y la infancia del Salvador*, puesto a nombre de San Mateo, apócrifos del siglo II que amplifican e intentan completar el relato sobrio del *Evangelio* canónico. Así, el poeta y el pintor contaron, desde aquel remoto entonces, con sobrados elementos para hacer de la Natividad el más seductor de los temas literarios y plásticos.

La pintura española madrugó en tratarlo. Hay ejemplos de ello, todavía dentro del período románico, en frontales catalanes y en San Isidoro de León, hacia 1180, donde aparece la Virgen acostada, según la llamada por Male "fórmula siríaca". No encaja en este lugar un recorrido lento por las numerosas Natividades españolas. Me reduciré a publicar, con breve comentario, algunas de las más características y de las más bellas.

En 1346 Ferrer Bassa, pintor de Pedro III de Aragón, adorna los muros de la capilla de San Miguel en el convento de las clarisas de Pedralves. Con la maestría de un italiano del tiempo refiere la historia evangélica. Representa la Natividad fiel a los textos indicados, con dos adiciones:



Escuela aragonesa (antes de 1423).—Retablo de la Virgen de la Esperanza. Tudela.

Ferrer Bassa (1346).—Monasterio de Pedralves. Barcelona.



El Greco (1596).—Galería Nacional, Roma.

la de figurar dormido a San José y los árboles florecidos prodigiosamente, según la versión de la Leyenda dorada. La clara ordenación, el equilibrio majestuoso de la pintura de Ferrer Bassa se cambian en intimidad concentrada y expresiva en el retablo del anónimo Maestro de Guimerá, del Museo de Vich, pintado en la raya de los siglos XIV y XV, con la ingenua interpretación del pesebre cual si fuese cuna ricamente labrada; y con los elementos realistas, influjo del teatro litúrgico, que aceptó propicio el gusto español, que hace deliciosa una tabla del retablo de la Virgen de la Esperanza, en Tudela, anterior a 1423, muestra del estilo de Borrassá dentro de la escuela aragonesa, donde San José seca los pañales y cuida de la olla que está al fuego en el anafre.

No hay para qué detenerse en las pinturas de imitación flamenca de la segunda mitad del XV, por ser en ellas escaso el acento español.

En los albores del Renacimiento la bellísima Natividad del leonardesco Hernán Yáñez de la Almedina, del retablo de la catedral de Valencia, suma a un italianismo de primera mano en el dibujo, en la composición y en el claroscuro un sabor español en los episodios agudamente observados en el natural. Y, triunfante ya el arte nuevo, vemos cómo se funden caracteres de Flandes y de Italia en una tabla castellana, quizá del círculo del mecenazgo de los Mendoza en la que se figura el nacimiento en un suntuoso pórtico arruinado, con fondo de paisaje frondoso; simultaneándose la adoración del niño por los padres con la de los ángeles y con el anuncio a los pastores y su llegada bailando al portal.

Poco interés despiertan las representaciones de la Natividad en la pintura "manierista", de receta; pero no tarda en irrumpir la fuerte personalidad del Greco, que trata el tema haciéndolo vibrar como ningún otro artista. Su temperamento, revivificador de fórmulas añejas, creador audaz de ámbitos nuevos, produce tres maravillosas Natividades: la de Santo Domingo el antiguo en Toledo, de sus primeros tiempos españoles, con la novedad iconográfica de la presencia de San Jerónimo, el ermitaño de la cueva de Belén; el boceto de la Galleria Nazionale de Roma, pintado hacia 1596, en que el resplandor de Jesús alumbra a pastores y ángeles, sorprendidos unos, absortos otros, mientras en el cielo canta el *Gloria* el más bello tropel angélico que pintara el cretense; y la de la Caridad de Illescas, de 1604, donde se resume la emoción de aquel momento único en la complacencia de María y en el deslumbramiento y asombro de San José, subrayados por el esfuerzo del buey que, valientemente colocado en primer plano, levanta su testuz.

En el tránsito de la primera a la tercera de las composiciones del Greco se refleja la tendencia que a comienzos del siglo XVII guía hacia el realismo y que en la representación del Nacimiento jalonan las pinturas de Orrente, "el Bassano español"—cuadro del Museo de Bilbao—; Luis Tristán, el poco dócil discípulo del Greco—lienzo del Fitzwilliam Museum de Cambridge—, y el dominico Juan Bautista Maino—depósito del Prado en el Museo de Villanueva y Geltrú—; y tantos más que pudieran recordarse.

Coincide con esta corriente artística un libro de Lope de Vega: *Los pastores de Belén* (1612), que, si se aligerase con abundantes cortes, sería un texto infantil deleitoso, que a los mayores encantaría. Diséñase en él, con magistral estilo, el fondo de las creencias y devociones navideñas: la llegada de María y José a Belén "en la más rigurosa noche del invierno, sin posada por su pobreza y por la multitud de la gente"; su refugio en un "portal, que a los últimos barrios de la ciudad estaba, debajo de una peña, y donde los que venían a la ciudad acostum-

braban atar y dar de comer a sus animales"; el glorioso infante desnudo en la tierra, tan hermoso y limpio como los copos de la nieve sobre las alturas de los montes"; cómo su madre "comenzóle a envolver con alegre diligencia, primero en los dos paños de lino, después en los dos de lana", y cómo "con una faja le ligó dulcemente el pequeñito cuerpo, cogiéndole con ella los brazos...; atóle también la soberana cabeza por más abrigo"; "pusieron con grande reverencia al Niño sobre las pajas del pesebre" y "de rodillas comenzaron a contemplarle, hablarle y darle mil amorosos parabienes de su venida al mundo"; "las fiestas, músicas, regocijos y alegrías de los ejércitos celestiales que adornaban los arruinados techos de aquel palacio..., de la manera que de las altas palmas vemos pendientes los dorados racimos de dátiles". Si del portal salimos a la majada, la pluma de Lope, pincel como pocas veces, pinta el anuncio del ángel y el bullicio de los pastores camino de Belén, a través de campos floridos y de bosques milagrosamente frondosos, resonantes de canciones:

"Campanitas de Belén,
tocad al alba, que sale
vertiendo divino aljófara
sobre el Sol que della nace,
que los ángeles tocan,
tocan y tañen..."

y después, la entrada en el establo, apretados en aquella angostura, "sacando los unos las menudas cabezas por entre los otros para mirar admirados"—palabras que parecen escritas delante de una pintura—, y por fin, la enumeración de los regalos rústicos: el enjugador de salce, las seis varas de lienzo que trae Crespín, y el cordero blanco de Benita, y las tres docenas de cucharas para la manteca y la miel que aporta Llorente, y el vaso de Ginés, y hasta la tablilla para que Jesús, cuando vaya a la escuela, aprenda el Cristus...

Sería gratísimo seguir extractando los conceptos de Lope henchidos de ternura, oreados de naturalidad, calentados por una devoción, al mismo



Escuela española (mediados del siglo XVII).—National Gallery. Londres.

tiempo fervorosa y serena. No conozco comentario preferible ni explicación más lúcida de cómo los pintores españoles del gran siglo de nuestro arte comprendieron e interpretaron la Natividad. Baste para demostrarlo el cuadro admirable que posee la National Gallery de Londres. Su autor permanece en la penumbra, ya que la atribución a Velázquez hoy nadie la defiende; la adscripción a Zurbarán suscita muchas dudas, y las hipótesis de Pablo Legot, y aun la más reciente y más autorizada de Antonio del Castillo, tampoco se consideran satisfactorias. Sea de quien fuere, resalta entre las que representan el Nacimiento del Hijo de Dios por la fusión, sin confusión, del sentimiento despertado ante la grandeza del suceso con la devoción sencilla y como familiar, a la vez que respetuosa, que es rasgo del espíritu español religioso.

En la segunda mitad del siglo XVII, Murillo, que nos dejó varias Natividades, debilita el antiguo vigor en la manera de tratarla, y pronto las máquinas barrocas disuelven cuanto en aquél restaba de intimidad y recogimiento devoto.

El siglo XVIII nada pudo añadir, y la Natividad que Goya pintó en la cartuja de Aula Dei se ha perdido; si hemos de juzgar por la Sagrada Familia del Prado, el asunto era poco adecuado para su genio, con ser el gran pintor de la infancia.



El Greco (1603).—Hospital de la Caridad. Illescas.

La fiesta de Navidad en España

Por FRAY JUSTO PEREZ DE URBEL

El nombre de Navidad despierta hoy en el espíritu de un cristiano un tropel de ideas y de imágenes amables y graciosas, que nos hacen felices durante unos días: villancicos, pastores, estrellas, escenas familiares, sueños infantiles; todo esto en torno a una gruta en que aparece un niño desnudo, recostado sobre un puñado de heno y calentado por el piadoso resuello de dos animales.

Esto no ha sido siempre igual. Ni siempre ni en todas partes. Pocas fiestas como ésta de Navidad para recoger las pulsaciones del espíritu cristiano a través del tiempo y del espacio. En el espacio hay que distinguir entre el Oriente y el Occidente. El Oriente es teórico y contemplativo; el Occidente, dinámico y pragmatista. El Oriente, que discutirá durante siglos sobre el Verbo en el seno del Padre, sobre la manera de su unión con la carne, sobre sus potencias y conocimientos, crea en el siglo III la fiesta sencillamente teológica de la Epifanía, de la manifestación de Dios. El Occidente, en cambio, amigo de lo concreto y palpable, imagina la fiesta de la Natividad, del nacimiento de Cristo. Es la conmemoración de un hecho histórico, considerado primero en sí mismo, y después en la bella doctrina que encierra. "Obrar y sufrir animosamente", había dicho Tácito; esto es, todo el romano." Y como entonces, es decir en el siglo IV, el Oriente y el Occidente estaban todavía unidos bajo un mismo Pastor, aquél comunicará a éste la fiesta del 6 de enero, recibiendo a su vez la del 25 de diciembre. Pero la Epifanía, transplantada al mundo occidental, perderá su rigidez dogmática, para significar, ante todo, la historia evangélica de la adoración de los Reyes Magos.

El natalicio del Invicto llevaba las miradas de los cristianos hacia la gruta de Belén, y con sus miradas sus corazones, transidos de alegría y de felicidad. En aquella gruta habían penetrado los pastores, radiante de la alegría más pura, una alegría que atravesará los siglos, llenando de luz las noches frías del cabo del año. Pero no triunfó sin protestas, y estas protestas salieron de España.

La España del siglo VII no sabe arrullar al recién nacido, ni cantar sus gracias, ni apenas felicitar a la Madre. En las fórmulas espléndidas de sus oficios el nacimiento mortal de Cristo importa muy poco. Lo que interesa casi exclusivamente es su nacimiento místico en las almas. Es una liturgia de Navidad profundamente teológica, oriental. La Misa empieza con este exabrupto entusiasta: "La luz ha salido de la tierra, salgamos de las tinieblas nosotros; el abogado ha descendido del cielo, obremos conforme a razón: ha aparecido el Redentor del mundo, clamemos por la libertad; el médico ha venido a los enfermos, presentemos nuestras heridas; el pan vivo ha sido dado a los creyentes, vayamos a comerlo; ha brotado la fuente de la vida, llenemos nuestras almas". Después de la exposición, en frases vigorosas, del pensamiento que debe dominar al cristiano en este día: "No pedimos que se renueve para nosotros tu natividad como se realizó en otro tiempo, sino más bien que se incorpore a nosotros tu divinidad. Lo que se dió según la carne y de una manera singular a María se dé ahora espiritualmente a la Iglesia; es decir, que te conciba una fe sin vacilaciones, que te dé a luz una mente sin corrupción, que abraze siempre un alma, protegida con la sombra del Altísimo".

Esta liturgia, excesivamente estática e interior, se va a hacer pronto más movida, más popular, más apta para ser captada por los sentidos. En torno a ella va a surgir el drama, un drama al principio teológico y polémico, derivado de la lucha antijudaica, tan fuerte en aquella España del siglo VII, llena de colonias hebreas, que el Estado se esfuerza por observar, pero que tras una serie de choques y vicisitudes llegarán a dar al traste con el Estado.

Una ley mandaba que los judíos de cada ciudad, o por lo menos aquellos que habían recibido el bautismo, y luego habían vuelto a la religión mosaica, se reuniesen en la Iglesia con el fin de renovar sus promesas y dar cuenta de su proceder. Una de estas reuniones se realizaba con motivo de la fiesta de Navidad. Siempre rebeldes, los hijos de Israel se negaban a venerar al Mesías en el Niño de la gruta de Belén. Para convencerles había escrito San Isidoro sus dos libros *Contra los judíos*, recogiendo en ellos los textos mesiánicos del Antiguo Testamento. Era una obra demasiado larga, que ya desde el siglo VII quedó condensada en un breve discurso, que se leía a los judíos en la noche de Navidad. "Me dirijo a vosotros, oh judíos, decía el orador. Yo os convoco a esta asamblea a todos los que habéis negado hasta hoy al Hijo de Dios. ¿Queréis un testimonio evidente sobre el Cristo? Escuchad. En vuestra ley está escrito que dos hombres que coinciden en una misma afirmación. Pues bien; yo os voy a presentar un tropel de testigos, casi todos vuestros, de vuestro pueblo, de vuestra ley. Dinos, oh Isaías, tu testimonio sobre Cristo:

"—He aquí que una virgen concebirá y parirá un hijo y su nombre será llamado Emmanuel.

"Que avance otro testigo. Habla tú, oh Baruc, dinos lo que sabes sobre el Deseado de las naciones:

"—Este es Dios, y nadie será extenuado sino El; después fué visto en la tierra y conversó con los hombres.

"Una tras otra iban apareciendo citas de Daniel, de Ezequiel, de David, de Moisés, de Abacuc, de Simeón, de Isabel y del Bautista. "Oh, judíos, continuaba el orador; ¿acaso no os bastan estos grandes testimonios salidos de entre vosotros? ¿Necesitáis acaso para convenceros la autoridad de los hombres de otras naciones? Pues

ahí tenéis a Virgilio, el más elocuente de los poetas. Escuchad sus misteriosas palabras:

"—Una nueva generación viene ya de lo alto del cielo. Llega la edad última, cantada por la Sibila de Cumas.

"Oid también el vaticinio evidente de la Sibila."

De este sermón, lleno de vida y dramatismo, al verdadero drama no había más que un paso. Lo que al principio era un monólogo se convirtió pronto en una representación. Veíanse aparecer los personajes del mundo gentilicio y mosaico, cada cual con su caracterización tradicional: Virgilio era un joven, envuelto en una clámide; Moisés, un caudillo venerable, que ostentaba en la frente dos cuernos de oro; David, el rey que con el cetro empuña el arpa; y como las mujeres no podían actuar en la iglesia, la Sibila se presentaba con la figura de un muchacho, adornado de larga cabellera. Al principio cada personaje recitaba su testimonio; pero no tardaron en subrayarse los pasos más importantes con melodías y acompañamientos musicales. En la catedral de Córdoba existe un manuscrito escrito en la provincia de Burgos a principios del siglo X. En él aparece ya este sermón, y es curioso observar que algunas de sus frases, las que dice la Sibila, por ejemplo, llevan superpuesta la notación melódica. Como un recuerdo de este *Oficio*, *Misterio* o *Auto* de los Profetas sale todavía en muchas iglesias de España, durante los maitines de la noche de Navidad, un niño, a quien se llama la Sibila.

Menos grandiosos, pero más delicados eran los misterios de los Pastores y de los Reyes Magos, derivados ya de la liturgia romana, que entró en la Península a fines del siglo XI. Con respecto al primero decía la rúbrica: "Que el día de la Navidad del Señor se prepare detrás del altar un pesebre, y que en él se ponga una imagen de Santa María". Así nacen nuestros nacimientos. Pero había iglesias en que el pesebre debía ser bastante grande para recibir no sólo estatuas, sino personas vivas. Y las rúbricas prescribían los movimientos de todos los personajes: de la Virgen, de San José, de los dos obstetrices, sacados de un evangelio apócrifo, y de los pastores, representados por diáconos.

El oficio de los Reyes era más impresionante. A través de la iglesia avanzaban tres personajes vestidos con túnicas de seda, llevando en las cabezas coronas rutilantes. Caminaban con gravedad, llevando en las manos cofrecitos dorados y cantando alternativamente. Una estrella, suspendida de un hilo, los precedía.

"He aquí el signo anunciador del gran rey", decía uno de ellos, y al llegar al altar, donde se había colocado una imagen de la Virgen con el niño, abrían sus cofres y presentaban las ofrendas.

Estas ingenuas representaciones, importadas por los monjes de Cluny y por los peregrinos de Santiago, se extendieron rápidamente por todas las iglesias de España. Pronto los personajes dejaron el latín eclesiástico para hablar el romance. Y así inaugurará nuestra literatura dramática su carrera gloriosa. La primera pieza dramática de la lengua castellana es el *Auto de los Reyes Magos*, que aparece en un códice de comienzos del siglo XIII, pero que es seguramente anterior. Los representantes eran siempre los sacerdotes, cuando se trataba de piezas religiosas, en que se escenificaban, según la expresión de Alfonso el Sabio, los sucesos "De la nascencia de Nuestro Señor Jesu Christo y de la aparición o epifanía, cuando los Reyes Magos le vinieron a adorar".

Con frecuencia una institución, creada por la fe, se convertía en una irrisión, en una profanación del templo; y así aquellos oficios primeros, llenos de ingenuidad y de fervor, se convirtieron en las famosas "libertades de diciembre". Los Papas los prohibieron, pero inútilmente. En unas partes salieron de los templos y se convirtieron en farsas y juegos de escarnio; en otras conservaron su sabor primitivo y siguieron alimentando la piedad. Eran las santas alegrías del pueblo cristiano en la época de Navidad; solaces místicos de los castillos, de los conventos y de las catedrales. La segunda pieza de nuestro teatro, la *Representación del Nacimiento de Nuestro Señor*, obra del magnate Gómez Manrique, se compuso a ruego de su hermana doña María, que era vicaria en el monasterio de Calabazanos, y así nacerán muchas églogas-autos y entremeses de nuestro arte dramático más antiguo.

Después, los dramas litúrgicos desaparecieron, lo mismo que los autos sacramentales; pero quedaron los villancicos, que conservan todavía entre nosotros aquella fragancia de alborada; y quedó también un arte lleno de riqueza, que encontró su fuente de inspiración en las representaciones litúrgicas. Cada una de aquellas escenas ha quedado perpetuada en las esculturas de nuestros claustros y en las vidrieras de nuestras catedrales. Veréis con frecuencia en los relieves góticos y románicos a los tres reyes caminando hacia el pesebre y siguiendo la estrella que uno de ellos señala a sus compañeros. Es una traslación a la piedra de la acción viva que se desarrollaba en nuestras iglesias el día de Epifanía. Veréis en los pórticos a Cristo, rodeado de personajes, que ostentan cartelones en las manos. Son los personajes que hablaban en el sermón contra los judíos. La liturgia, fuente de vida religiosa, fué también venero fecundo de arte y de belleza. Ella creó nuevas formas literarias y enriqueció la iconografía tradicional, imaginando tipos nuevos e introduciendo en los talleres de los artistas un principio vital de libertad y renovación. Ella derramó por el mundo los fuegos celestes y los cantos angélicos de la gruta de Belén en chispas siempre renovadas de gracia y de verdad.



Antonius · propheta



Thomas · apostolus





Cuando venga, ay, yo no sé
con qué le embolberé yo,
con qué.

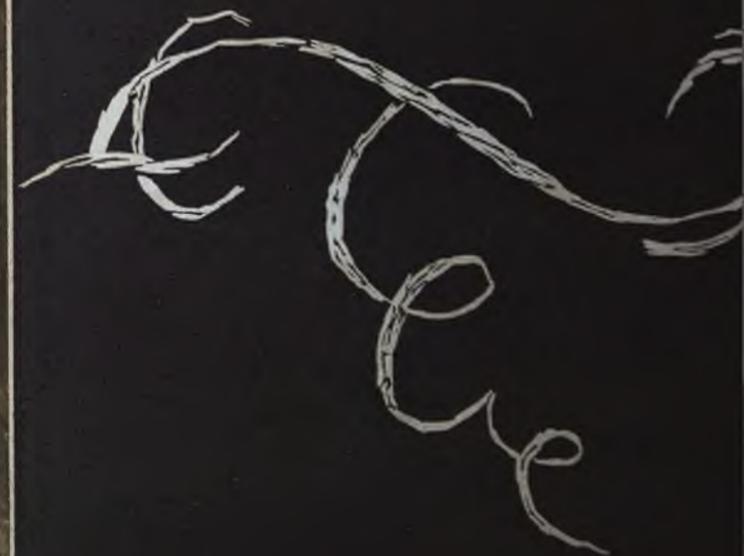
Ay, dimelo tú, la luna,
cuando en tus brazos de hechizo
tomas al roble macizo
y le acunas en tu cuna.
Dimelo, que no lo sé
con qué le tocaré yo,
con qué.

Ay, dimelo tú, la brisa
que con tus besos tan lebes
la hoja más alta remuebes,
peinas la pluma más lisa.
Dimelo, y no lo diré,
con qué le besaré yo,
con qué.

Y ahora que me acordaba,
Angel del Señor, de ti,
dimelo, pues recibí
tu mensaje: "He aquí la esclava".
Si, dimelo, por tu fe,
con qué le abrazaré yo,
con qué.

Y dimelo tú, si no,
si es que lo sabes, José,
y yo te obedeceré,
que soy una niña yo.
Con qué manos le tendré
que no se me rompa, no,
con qué.

Gerardo Diego.







Cuatro Navidades y un recuerdo de España

Por ROMAN ESCOHOTADO



CUENTA Huizinga y canta otoños medievales antes de que naciera la Primavera del Renacimiento. He aquí un libro, una flor y un corazón enamorado. *El Román de la Rose*. Jean de Meun. Rumor del viejo Sena de París, cuya agua nunca muere.

En el Hotel d'Artois se reúne la "Corte de los Amores", heredera de aquella "Orden del Escudo Verde para la Dama Blanca". Un duque de Borgoña—¡ay, Gante, Yprés, Holanda y el Brabante en las praderas fáciles!—, Felipe, "el Atrevido", defendiendo los débiles baluartes del femenino honor. La guardia es peligrosa y el corazón se parte en dos pedazos.

El siglo XV nace entre dos corazones. A un lado está Cristina de Pisan, pidiéndole al amor, en una sabia Epístola, respeto a las doncellas. Al otro, Peronelle d'Armentieres, de diez y ocho años, nacida en la Champaña. ¡La dulce Peronelle! Con el viejo poeta Guillaume de Machaut hace una peregrinación a Saint Denis. Lo que ocurre lo cuenta así la historia: "Un mediodía de mediados de junio están todos muertos de cansancio por el ajeteo y el calor del sol. En la ciudad rebosante encuentran albergue en casa de un hombre, el que les cede un cuarto con dos camas. En una de ellas se echa la cuñada de Peronelle para pasar la siesta en el cuarto a oscuras. En la otra se echa con su camarera la propia Peronelle, que obliga al tímido poeta a acostarse entre ambas..." Lo demás no es para referido. Francia canta canciones, guerra, ama, solloza y rie, como siempre. Vivir, ¿es más que esto?

Pero el blanco diciembre, donde se juntan la vejez y la infancia, es otra cosa. He aquí cuatro Navidades que fueron españolas. Las cuatro duermen ahora bajo los claros cielos de Florencia. Mas cuando Carlos V ordena al mundo volver al grande tono carolingio, su paisaje de amor, milagro y poesía, fué de España.

En mayo de 1423, un noble florentino, de la familia Strozzi, coloca en la capilla de San Onofre, de la que hoy es iglesia de la Trinidad, en su ciudad natal, un retablo portentoso. Se llama "La Adoración de los Reyes" y la pintó Gentile da Fabriano, cuyo nombre no muere. Nadie que viaje hoy por Italia habrá dejado de soñar frente a este milagroso e increíble cuadro que corona un triple arco casi gótico. Toda la evolución del renacimiento florentino arranca de esta Virgen, cordial, alegre, enamorada; de este San José de humanidad sencilla; de estos tres reyes del Oriente

que adoran a ese Niño. Gaspar, arrodillado, termina de ofrecer una copa repleta de oro que contemplan dos hermosas doncellas a espaldas de la Virgen. Gaspar es rey anciano y ha llegado a caballo desde tierras distantes. Baltasar se quita la coraza que pronto ofrendará al Recién nacido. Melchor deja que un esclavo le descalce la espuela del pie izquierdo. A espaldas de los reyes, el pueblo florentino de aquel mil cuatrocientos se apiña enamorado. Muy cerca, un caballero distinguido, en la mano un halcón, contempla aquella escena rodeado de escuderos. Una paloma baja





desde el cielo bajo el arco central de acento gótico. Toda la estampa tiene aquel aire de ensueño milagroso de los "misterios sagrados" que se representaba en las iglesias catedrales en la Italia del siglo XV.

Hay un pintor a la mitad del siglo XV en la Flandes hermosa, entre muchos pintores increíbles. La gran vena de asombro y poesía de aquellos dos hermanos, los Van Eysk, que le dieron al mundo ensueño y gracia perdurables, corría ya potente y poderosa. Tommaso Portinari, florentino, nieto de aquel que fuera, para gloria de Dante, padre de Beatriz, fundador de *Santa María Nouva*, ha cambiado en otoño su rubia primavera de Florencia: lluvia por cielo azul, comercio en vez de versos de Petrarca. Reside en Brujas y es allí encargado de la casa de banca de los Medici. De Brujas—sin embargo—corren a Gante las nostalgias. Voces, con música y aroma, en el mercado de los tejedores. ¡Ay, Florencia! ¡Florencia! De Brujas a Florencia viaja el corazón de Portinari. De Brujas a Florencia la quieta humanidad—sabiduría y amor—de un triptico admirable. Un maestro de Gante—como aquel de Flemal que Eugenio Montes llora y canta—lo pinta con el alma melancólica que le prestó la sombra de S. Bavon hermosa. Lcego se vuelve loco. Se llamó Van der Goes. Para su primavera enamorada, su milagro, su vida; pensamos que ha nacido—bosques y geometría—la música de Bach.

En 1476, el cuadro portentoso va a Florencia para brillar en *Santa María Nouva*. Mirad a San José cómo descalza sus sandalias. La Virgen y Jesús recién nacido. Los ángeles volantes, graciosos y movidos, a pesar de las capas que les ciñen las alas. Ved esos cinco lirios, ese tallo con "espuelas de caballero", nostalgia de Florencia en la Brujas de otoño. Mirad esos pastores, labradores de Flandes, gente de la tierra, puños robustos, rostros arrugados, ojos claros e ingenuos, conmovidos. Aquí quedó dormida la ternura del hombre. Al fondo hay un paisaje. El diciembre del medio siglo XV. Pero en esto no hay tiempos. El trémulo milagro, y nada más. Si Hugo van

der Goes enloquece y muere es porque se ha acercado demasiado a la emoción donde todo termina porque todo comienza.

Corría ya Isabel la vega de Granada y un pintor florentino decora con historias luminosas las murallas con sol de su ciudad natal. Se llama Domenico. Le llaman Chirlandajo. Una noble familia quiere poseer un cuadro para decorar su capilla privada de la Santa Trinidad, de Florencia. La familia Sassetti. De ella quedan aún dos retratos orantes de dos bellas mujeres. En el 1485, cuando ya huele la tierra de Occidente el milagro español del Nuevo Mundo, Ghirlandajo lo pinta. "Adoración de los pastores". Un cuadro portentoso. Cubierto de figuras y paisajes, edificios y árboles, ciudades, torres, ríos, colinas, nubes, puentes, caminos y praderas, donde descansa, sin fatiga, la gracia del milagro. En el pico dormido sobre el suelo, del manto de la Virgen descansa el Niño Dios, con aquella belleza, poesía y misterio que soñó Fray Philipo.



Y los duros pastores—como aquellos de Hugo van der Goes que nueve años antes vinieron a Florencia—le contemplan, con tierna, enamorada adoración. Un viento inexpresable, aire de milagroso sucedido, cerca y envuelve todo.

Año del Señor de 1504. Ya Carlos de Castilla, que será Emperador, disciplina su alma juvenil en la ciudad de Gante. Europa mira a España, donde llegan cien barcos de unas playas lejanas, portentosas. Los primeros Tudor ganan Inglaterra. Ya no puede Luis XII con los sueños de fuerza que anidan en el pecho de Francisco I, entonces todavía "el conde de Angulema". De las tierras del Norte un pintor va a bajar a la Italia. Antes de ir a Venecia, Federico el Sabio encarga a ese pintor una Natividad para la iglesia del convento de Wittenberg. El maestro de Nuremberga realiza ese trabajo de un modo portentoso. Luego marcha a Venecia.

Al fondo de este cuadro extraordinario hay un paisaje de un monte sembrado de palacios e iglesias. Es un monte surcado de empinados caminos, que destaca, bañado por el sol sobre un cielo azul de verano animado de nubes blancuecinas. Un cielo de verano. Parece que ha llovido, que un alegre aguacero ha mojado la hierba y la montaña. Seguramente es ahora cuando por vez primera podemos admirar en la pintura un latido instantáneo de la Naturaleza. El cuadro, al fin del siglo XVIII, es cedido por el Museo Imperial de Viena a las galerías florentinas. Hoy se contempla en los "Uffizi" de Florencia.

Cuando Carlos de Gante—que quiso esperar la muerte en Yuste, en la española Extremadura, y hoy descansa en El Escorial—andaba en su caballo por el Mundo, las cuatro Navidades fueron nuestras. España no acababa, y él es el solo Emperador que vió la Edad Moderna. El gran Emperador, de luto y solitario, aparece sentado junto a un ventanal abierto a un paisaje enterizo que parece español, en un retrato que pintó el Ticiano y hoy se ve en la Pinacoteca de la ciudad de Munich. Es un retrato triste, que ya hemos comentado. ¡Quiera Dios que le vuelvan al César la alegría, la armadura y el cabalgar gigante!

LA PRIMERA NAVIDAD DE AMERICA

Por LOPE MATEO



EN estos días brumosos y hogareños, propicios a rehacer el calendario ya caído de nuestras horas, se piensa sin querer en el júbilo del mundo, se busca ante el acontecimiento más excelso de la Humanidad la sonrisa y el parabién de todos como un reflejo de nuestro propio parabién. En este aspecto, la oración hacia lo alto, vertical, y la palabra en torno de la mesa, horizontal, recogen y abarcan todas las

coordenadas y abscisas del alma humana.

España, sembradora de oraciones y de palabras fraternas por el mundo, siente este hábito cordial en el mismo villancico heredado—con el mismo verbo y el mismo credo—cantado por “esa América, que tiembla de huracanes y que vive de amor...”; la misma “que aún reza a Jesucristo y aún habla en español. Como nosotros. Como España, que incorporaba a la unidad y a la universalidad las ubérrimas tierras ignoradas en la espalda del mundo.

Aquel año de 1492 Colón se encontraba un continente que interceptaba su paso previsto hacia la India. Las tres carabelas, destinadas a medir la cintura del planeta, quedaban embebidas de vientos calientes en el verde archipiélago de las Caribes. “Los aires muy dulces, como en abril en Sevilla...”, dice el Almirante presintiendo la tierra el 8 de octubre. Conforme las fabulosas naves se acercan en la prodigiosa y virginal noche del 11, “el Almirante tuvo por cierto estar junto a la tierra. Por lo cual, cuando dijeron la *Salve*, que la acostumbraban decir e cantar a su manera todos los marineros, y se hallan todos, rogó e amonestólos el Almirante que hiciesen buena guardia al castillo de proa...” Es un canto sublime de desterrados con el que queda bautizado un mundo que empieza a vagir. Después, todo será maravilla y acción de gracias.

Van surgiendo las islas luminosas, ceñidas de claridad solar y de bahías somnolientas. Las velas católicas de los primeros navios, donde la Cruz Verde campea, reciben al viento errante con palabras españolas. Las negras pupilas se dilatan frente al mundo merecido, y a semejanza de los primeros días de la creación, cada cosa va recibiendo nombre, en el aire, en la tierra y en el mar. “Y oyó cantar el ruiseñor y otros pajaritos como los de Castilla...” Así, con esta conmovedora ingenuidad se expresa el descubridor en su diario de a bordo. “Halló arrayán y otros árboles y yerbas como los de Castilla, y así es la tierra y las montañas.” Todas las referencias, los hallazgos todos, son a tenor de la tierra madre de Castilla.

Colón, preocupado con llegar a los dominios del Gran Kan, aparea nuevas rutas de exploración. Atrás quedan ya la Fernandina y la Isabela. “Quisiera hoy—23 de octubre—partir para la isla de Cuba, que creo que debe de ser Cipango, según las señas que dan esta gente de la grandeza della y riqueza...”

La isla de Cuba o Colba—llamada Juana por Colón—va pasando ante los mástiles floridos de las tres carabelas. El 21 de noviembre llegan a la punta oriental de la isla. A partir de ese día, las tres naves maravillosas no se han de ver juntas más. Martín Alonso Pinzón, “sin obediencia y voluntad del Almirante”, se aparta con la *Pinta*. Colón sigue con las otras dos y a comienzos de diciembre se encuentra ante las costas de Haití (La Española).

Los indios le ofrecen oro por todas partes. “Nuestro Señor, que tiene en las manos todas las cosas, vea de me remediar y dar como fuere a su servicio...”, dice textualmente con íntima complacencia. Los españoles cambian sus productos con los naturales. “Crean Vuestras Altezas—escribe a los Reyes—que en el mundo todo no puede

haber mejor gente, ni más mansa; deben tomar Vuestras Altezas grande alegría, porque luego los harán cristianos...”

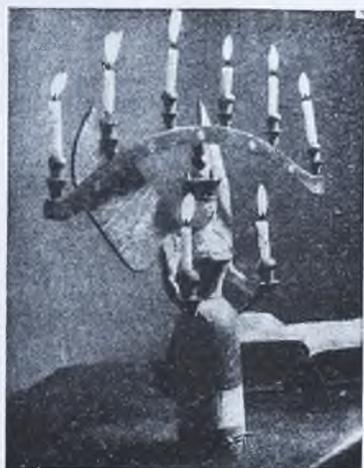
Así llegan los días de Navidad sobre los mares silenciosos, en el epinicio de un mundo descubierto. Se cantan a bordo villancicos de Segovia, de Sevilla, de Jerez. Es un Imperio que anda sobre pinos españoles. El lunes 24 de diciembre, el diario acusa viento terral, que favorece la navegación; mas el ojo experto del Almirante debe andar en todo, porque se aprecian restingas y bajíos entre islotes y arrecifes. El viento amaina. Colón hace dos días y una noche que no duerme. Las dos carabelas—la *Santa María* y la *Niña*—se hallan entre la mar de Santo Tomé y la Punta Santa de la isla Española. Hacia las once de la noche, rendido de cansancio, Colón determina acostarse. Como la mar es calma, el piloto acuerda también irse y deja el gobernalte a un mozo grumete, cosa que en todo momento tiene prohibido el Almirante. El punto es peligroso entre bancos y peñas. La exploración hecha por los marineros registra el peligro y el único paso practicable. El grumete, hecho piloto, nada sabe de eso. Se acuerda, sin duda, menos de su responsabilidad que de los aguinaldos y zamponas de la Nochebuena en el lejano hogar.

Y llega la hora pastoral y angélica de Belén. “Quiso Nuestro Señor que a las doce horas de la noche como habían visto acostar y reposar el Almirante y vían que era calma muerta y la mar como en una escudilla, todos se acostaron a dormir...” El gobernalte ha quedado en manos del muchacho “y las aguas que corrían llevaron la nao sobre uno de aquellos bancos”. La *Santa María* ha encallado. El grumete grita, acude el Almirante, llegan todos. Se ordena halar el batel de popa, se echa por popa un ancla para neutralizar el hundimiento de la proa. Todo es inútil. Se avisa a la *Niña*, que barlovente a cosa de media legua, y así transcurren las horas dramáticas de la Nochebuena. La gloriosa nao ha quedado de través; ha concluido sus singladuras después de anunciar un mundo. Colón manda cortar el mástil y alijar todo lastre. Pone en salvo a su gente en la otra carabela y envía mensajeros al próximo poblado indio, cuyo “rey” pone a disposición de los españoles grandes canoas para descargar la carabela. Todo se salva, “sin faltar una agujeta”. El mismo “rey” acude al Almirante y “llora con todo el pueblo” la desgracia.

Mas el desastre comienza a tornarse en ventura. Los españoles quedan huéspedes forzosos de los indios. Estos, humildes y serviciales, les colman de obsequios. El “rey” come en la carabela *Niña* con Colón. Se hacen demostraciones de bombardas, espingardas con gran maravilla de los indígenas. “El Almirante recibió mucho placer y consolarón y se le templó el angustia y pena por la pérdida de la nao y conosció que Nuestro Señor había hecho encallar allí la nao por que hiciese allí asiento.”

Efectivamente, Colón dispone la construcción de un fuerte, que se llamará de la Navidad, en gracia y recuerdo de la solemnidad del día. En pocos días se apresta todo. El maderamen maltrecho de la *Santa María* será guarnición y coraza del primer poblado español del nuevo mundo. Colón parte en viaje de regreso con la *Niña*. Días después se le unirá la *Pinta*, camino de España. Allá lejos, en la gran isla antillana, queda un puñado de bravos españoles como adelantados del Imperio que amanece. Son 39 voluntarios al mando del cordobés Diego de Arana. El Almirante no los ha de volver a ver más. A la Navidad siguiente se encontrará desmantelado el fuerte y a sus defensores muertos. No importa. Toda fecundación pide carne y sangre. He ahí el más ilustre navío de todos los mares y de toda la Historia guardado como un corazón en las entrañas de la tierra prometida: cimiento y raíz del suelo colombiano, protoplasma de las grandes urbes que hoy cantan la gloria del Señor, gracias a aquel primitivo baluarte, de madera sagrada, de la Navidad.

LA
NOCHEBUENA HA VENIDO
NADIE SABE COMO HA SIDO



Por MARIANO RODRIGUEZ DE RIVAS

¿Ahora, mañana, dentro de una hora, de un minuto? ¿Cómo ha sido posible? ¿Cómo sin advertencia se cumple este milagro? ¿Cómo resistir este júbilo católico tan de improviso? ¿Cómo verter sobre nuestro corazón este elixir de juventud y de vejez?... Ha venido de prisa y sin ronda, acechándonos descuidados y con las manos vacías. "Natividad de Nuestro Señor Jesucristo", tal día como hoy, hace muchos años... ¿Por qué la fecha es corcel, sino para enseñanza de este tiempo raudo que un buen momento acabará con nosotros?

Se aclara el día a partir de la festividad de una santa escondida en los viejos templos, esa santa que porta en una bandeja de plata unos ojos sin lágrimas ni párpados. Santa Lucía, grito de los ciegos y de limosnas, la milagrosa que reprime la noche. ("En llegando Santa Lucía, un palmo crece el día." Día 13 de diciembre.) Nos avisaba Santa Lucía, con esa claridad que solamente así escuchamos de vez en cuando. "Santa Lucía todas las fiesta envía", en tropel alegre, en diversión religiosa, en redobles sobre nuestra memoria. La santa nos anunciaba todo esto y en su mano contemplábamos la palma del martirio. No se puede meditar.

¿Llueve? (¿Llueve sobre la ciudad como llueve sobre el corazón?) Todo está encharcado y la luna se refleja en el pavimento de las calles. "En lloviendo el día de Santa Bibiana (día 2 de diciembre), llueve cuarenta días y una semana". Todo, mezcla de lluvia, ojos quietos, horizontes claros, anunciaban la Nochebuena como otros años y como siempre. Pero también la Primavera es así y siempre nos coge desprevenidos. Parangonando al poeta: "La Nochebuena ha venido, nadie sabe cómo ha sido".

Aquí, vísperas gloriosas, todo tendrá un lenguaje, un perpetuo idioma que regresa sin cesar sobre las nostalgias de cada uno. El olor, los sabores, son documentos del paso por la vida y en cada sensación muere y resucita cada uno de nosotros.

Al abrir la caja que guarda en musgo viejo las figurillas de Nacimiento, percibiremos un perfume penetrante que nos coloca en la propia niñez, y aun en la niñez de nuestros abuelos. En las plazas de soportales los pavos gruñirán a nuestros pies, como diciendo: "Ya están aquí los de siempre". El mazapán nos seduce con el mismo pato bien tostado. El ácido bórico que finge nieve en las montañas del nacimiento va a saltar algún día a nuestra cabeza, ya sin mascarada alguna. Diremos que el musgo tiene el aroma más penetrante que jamás haya existido (contando que el musgo es eterno). Que las castañeras se consumen en el crujir de las castañas. ¡Qué vidas! Afirmaremos esa debilidad penúltima del calendario que no puede con la euforia del nuevo. ¿Diremos que las anguilas de mazapán en los escaparates tienen todo el extraordinario aire del mejor barroco, con sus ojos de cristal y sus brillos recalitrantes, como "Damas de Elche de las tiendas de ultramarinos, ganándose el mejor piropo? ¿Y que los mendigos de Navidad tienen la mejor estampa de todos los del año? ¿Son estos mendigos que ellos consideran insustituibles como aquel mendigo de Barcelona con su cartel "No se cogen sellos"? ¿Y los niños, apareciendo con sus zambombas tras los cristales empañados de las tiendas pidiendo aguinaldo? ¿Y ese sueño imposible y desvelado de los pequeños alrededor del Nacimiento, y los ojos grandes y desmesurados de las criadas esa noche sin hora?

¿Y el almírez, con su ruido seco como una campanada del tiempo inevitable, que transcurre sin esperanzas?...

Todo así, sin darnos paz ni paciencia. "La Nochebuena ha desaparecido, nadie sabe como ha sido." ¿Nadie? Sí. Otra vez se ha arrullado entre el musgo viejo, el mazapán más tostado, la lumbre de las castañeras... para reaparecer el próximo año en nuestros mismos huesos y en el alma.





Los caminos de Nochebuena

La Historia se repite, y ante la proximidad de la Nochebuena todos los caminos del mundo se ponen tiernos invitando al viaje. Con música de cascabeles, o con humo de tren, o con toques largos de quejumbrosas sirenas llaman los caminos a los hombres... Lllaman, sobre todo, con música mejor y con humo más pálido y con voz más conmovida a los adolescentes que sufren en los colegios lejanía de hogar.

¿Quién no siente que le arranca del corazón un camino por el que buscar la Nochebuena?... Pero otros son los caminos del pensamiento, bordeados con árboles de recuerdo que dan sombra de nostalgia; otros y diferentes a estos caminos ciertos que llevan a los hombres hacia el lejano hogar.

Nada es nuevo ni nada es malo en la Nochebuena. Quien sólo anda con el pensamiento, puede recordar desde su sitio fijo el paso de la alegre diligencia cargada de risas y de esperanzas. El trote con repique de cascabeles de estos caballos es de ayer y de mañana, de aquí y de allá. Se llamarán siempre "Lucero" y "Capitana", "Paloma" y "Romero". Sí es cierto que pasaron en otras Nochebuenas, pero vuelven a pasar hoy porque, aunque cambien y se sucedan los adolescentes del mundo, éste es el coche eterno de la eterna adolescencia del mundo. Quien no tiene para salir otra puerta que la de su ventana puede contemplar de ella la noche fría cargada con el baile de todos los vientos, con luces misteriosas y aullidos de fieras, con nieve cegadora y lamentos de fantasma. Sólo esto es así desde dentro del cuarto donde está el hombre solitario y sin camino. Porque... afuera todo es alegre y bueno para quien camina en la Nochebuena. El viento baila feliz en su propia música, y todas las luces son estrellas de Navidad, y los lobos no amenazan, aunque saludan, y los lamentos sólo son hondos suspiros de la escondida primavera.

Corran hacia su hogar los colegiales del mundo, ya que para este mundo nació el Niño Jesús en la gran Nochebuena... Corran por todos los caminos alegres y tiernos con música y humo, con viento o con pie, los hijos de Dios. Aunque otros estén quietos y sólo puedan seguir los caminos del pensamiento. Como ese hombre de negocios que enternece su corazón sacando un puñadito de su estéril riqueza para la limosna de la Nochebuena. Como ese poeta solo y lejano que canta la fiesta perdida y el hogar que no supo inventar... Como ese profesor viejo que no supo en su mocedad que la única fórmula para casarse con todas las discípulas hubiese sido preferir una.

La Historia se repite, como se repiten los caminos de Nochebuena

NAVIDADES CORTESANAS

Por EL MARQUES DE LOZOYA

Dominando los desmontes del campo del Moro, las riberas umbrías del Manzanares y, a lo lejos, las maravillosas armonías de grises y azules del Pardo y de la Pedriza, el enorme Alcázar de Madrid era el centro cortesano y burocrático desde el cual se gobernaba lo más del mundo. Era el teatro donde una abigarrada y compleja compañía de figurantes—la Corte—representa tragedias o sainetes en honor del que aparece como sol de aquel planetario: el Rey. Pero el Rey, de quien reciben autoridad los más apartados y magníficos virreyes de indias, es, de cuantos le rodean, y aun de todas las gentes de la Monarquía, el único absolutamente sujeto a esclavitud; esclavitud sin fuga posible, y de la cual sólo viene a libertarle cada día algunas horas el piadoso sueño y, al cabo, la mano poderosa de la Muerte.

Desde que al despertar, por la mañana, recobra conciencia de sí mismo, se apodera de él la tiranía inflexible de la etiqueta y le da normas de cómo han de ser cada uno de sus gestos y de sus palabras. Es la etiqueta sabiduría de pueblos viejos y tradición gloriosa de grandes imperios. Ella modela y disciplina los caracteres y procura que cada cosa esté en el lugar que le corresponde y que todo se haga con "pausa y sosiego". A sus ritos debía el Rey aquel prestigio casi sobrenatural que le permitía gobernar con autoridad por nadie discutida, tan diversos países. En el mismo día en que los reyes se libertaron alegremente de la etiqueta y se decidieron a "vivir su vida", la Monarquía quedó abolida virtualmente, y con ella la paz de Europa.

La Corte de España regíase por las leyes de la de Borgoña, la más caballeresca y magnífica de la Cristiandad, que ordenaron los poderosos duques del XV. Felipe II las hizo copilar en 1562, y Felipe IV, el Rey poeta, las revisó y reformó en 1647, en el tiempo en que el Imperio comenzaba a desgarrarse. En ellas se reglamentan las funciones de los centenares de servidores palatinos que bullían por el Alcázar, desde el Mayordomo mayor, el Caballerizo mayor, o el Montero mayor, que eran siempre grandes señores, hasta el sinnúmero de criados de más modesta clase social, que llevaban bellos nombres, de legendario sabor borgoñón: *sausier, panetier, castiller, acroy, barlet serbant, contralor, guardamanger, grefier, oblier*, todos ellos con exquisitas y difíciles funciones, reglamentadas puntualísimamente en las ordenanzas. En las salas inmensas y silenciosas del palacio viejo, cuya penumbra apenas dejaba entrever, sobre los blancos muros, los más maravillosos lienzos de Velázquez, de Rubéns y de Ticiano, los cortesanos de sombrías y elegantes vestimentas y las damas de hinchado atuendo barroco procuraban desempeñar con precisión y dignidad el papel que las ordenanzas les señalaban.

Día de Navidad. El pueblo de Madrid se esparce por iglesias y conventos o llena la calle de bullanga picaresca. La plaza de la Armería reposa de soldados, de mozas y de truhanes. Dentro del Alcázar, el Rey ha asistido a los divinos oficios con la acostumbra pompa, rodeado de los caballeros del tusón, que en ese día podrán ostentar el collar completo. La ceremonia más ostentosa era la comida de Su Majestad, que era pública y solemne. El mayordomo de la Furriera había puesto, debajo del dosel de la antecámara, la mesa en que había de comer, en soledad augusta, el Soberano de muchos millones de hombres, nobles o plebeyos, que a aquellas horas se divertían a sus anchas, y los bufetes para la panetería, caba, frutería y sausería. Cuando el Rey ocupaba su lugar, el desfile de los platos tenía el carácter de una ceremoniosa procesión: He aquí como describen las ordenanzas el servicio de la carne: "En siendo hora de ir por la vianda el Mayordomo mayor da la orden al seminarero, y éste al ugiar de sala para que avise; y éste da golpes en la puerta diciendo: Cavalleros: ¡Presenten vianda!

"Sale el ugiar de sala delante; luego los mayordomos con bas-

tones, y el Mayordomo mayor, que lleva el bastón terciado arrimado al hombro; luego el panetier, a quien siguen todos los Gentiles Hombres de la voca que han de traer la vianda acompañados de la guardia y los mazeros con las mazas." Trompetas y atabales daban el punto a cada fase del difícil ceremonial, y acaso, en tanto el Monarca comía, le deleitaban los cuatro tafedores de vihuela asalariados que le seguían a todas partes. El momento más solemne era cuando el Rey pedía de beber, poniendo en movimiento todo un ejército de funcionarios por los que pasaba la copa hasta llegar a sus labios.

¿Qué manjares se servían estos días en fuentes cubiertas de oro o de plata en la mesa real? Francisco Martínez Montañó, cocinero de Felipe IV, en su *Arte de cocina, pastelería vizcochería y conservería* presenta hasta tres listas de platos para banquetes de Navidad. Veamos una de ellas: "Perniles con los principios; ollas podridas; pabos asados con su salsa; pastillos saboyanos de ternera ojaldrados; pichones y torreznos asados; platillo de artaletes de aves sobre sopas de natas, bollos de vacía; perdices asadas con salsa de limones; capirotada con solomo, y salchichas, y perdices; lechones asados con sopas de queso, y azúcar, y canela; ojaldres de masa de levadura con enjundia de puerco; pollas asadas". Como postre, "Uvas, melones, limas dulces, o naranjas, pasas y almendras, orejones, manteca fresca, peras y camuesas, aceytunas y queso, conservas y suplicaciones".

Claro es que ningún estómago, ni aun el de un descendiente de Carlos V, podía con semejante programa. Los platos se presentaban todos al Rey, el cual se servía solamente de aquel o de aquellos que le apetecían.

El segundo día de pascua de Navidad los Consejos, máquina administrativa del Imperio, se llegaban a felicitar al Rey con muy singulares ceremonias. Iba primero el de Castilla, luego el de Aragón y detrás, por su orden, el de la Inquisición—al que recibía S. M. en pie—, el de Italia, el de Portugal, el de Flandes, el de Indias, el de Ordenes, con los Caballeros de Santiago, Calatrava y Alcántara, y por último el de Cruzada. Luego, todo aquel brillante cortejo pasaba a cumplimentar a la Reina en su cámara. "Los Cavalleros—dicen las ordenanzas—tienen lugar con las damas a quien galantean como se hace en otras ocasiones públicas."

El señor emperador Carlos V instituyó el que el día de Reyes se ofreciesen en la misa tres cálices de plata dorada de hechura de copas, de los cuales el uno contenía una moneda de oro, el otro incienso y cera el otro, en memoria de la ofrenda de la Epifanía. Así continuó haciéndose después de sus días, y el Soberano concedía, como el máximo honor, el que algún Grande los recibiese de su mano para llevarlos al altar. De estos cálices, el uno solía entregarse al Monasterio de El Escorial y los restantes a las iglesias a las cuales S. M. quería hacer esta merced.

El año, en su gran círculo, se iba llevando estas fiestas y trayendo otras en la liturgia eclesiástica y en el ritual cortesano. Hasta que un día el Rey, por quien todo aquello se agitaba, iba a ocupar su sitio definitivo en El Escorial, rodeado hasta el fin por la etiqueta que reglamentaba hasta los más mínimos pormenores de su entierro. Llegó el momento en que se hundió en el abismo de la Eternidad la augustísima Casa de Austria, y su mismo Alcázar de los agudos chapiteles, como si no quisiese sobrevivirla, fué del todo destruido por las llamas. Nos quedan tan sólo—como inmensos espejos que tuviesen el encanto de guardar para siempre las imágenes—los lienzos en que don Diego Rodríguez de Silva y Velázquez, ugiar de la cámara y ayuda de la Guardarropa, fijó para siempre la apostura y el gesto de príncipes y cortesanos, meninas y bufones.



Cartas de Nochebuena

Por T. GEGOR

Sr. Director del Correo, de Bucarest.

Querido amigo:

Como todos los años al llegar esta fecha, he tratado de proporcionarle algunas de las cartas más "publicables" entre las que los niños depositan en el buzón del descascarillado abuelito Noel de la plaza Sereth. Mucho me temo, sin embargo, no haber sabido cumplir bien mi misión. Los niños no son ya, por desgracia, tan crédulos como en otros tiempos. Sin duda por eso, las cartas verdaderamente ingenuas están garrapateadas por angelitos de cinco a seis años, y es difícil encontrar en ellas algo de interés. Después de mucho buscar he separado tres cartas: una ingenua de verdad, otra ingenua de mentira, y la tercera... bueno, ésa es ya otra cosa diferente. Quiero advertirle, ante todo, que no se trata de una misiva infantil; no es, por lo tanto, aprovechable para su "Sección de Noel". Estuve dudando si enviársela a nuestro amigo el Dr. Bergen; pero creo que es preferible que la lea usted, novelista y poeta, que sabrá comprenderla mejor.

Voy a copiarle las cartas. Esta primera refleja la verdadera ingenuidad de una criatura de pocos años... y menos práctica caligráfica. Me está costando un trabajo considerable el descifrarla. Veamos:

"Querido papá Dios: Quiero un auto, pero que *korra* solo, y a Josef *taile* otro pero que no *korra* solo y así tendrá *rrabia*. Quiero *soldaus* con fusiles que no se doblen, quiero un cañón de mentira y *tamién* caramelos.—Pavol."

En esta segunda se ve ya la fingida credulidad de una nena avispada que no quiere exponerse a perder sus regalos de Nochebuena:

"Respetado Sr. Noel y familia: Siento mucho no haber pasado mis exámenes a gusto de mis profesoras, pero prometo enmendarme y estudiar seriamente el próximo trimestre. Como sé que sois una persona muy bondadosa os ruego que obsequiéis

a mi mamá querida con algo muy de su gusto, pieles por ejemplo; y a mi papá y hermanitos traedles también toda clase de regalos porque son muy buenos y se lo merecen. A mí traedme cualquier pequeño regalito; no quiero ser exigente, pero me llenaría de satisfacción encontrarme con una colección de los "Cuentos Azules". Muchas gracias por anticipado, señor Noel, y recuerdos a toda su familia.—Didi."

Y vamos ahora con la tercera. Creo que el buzón de purpura del Noel de la plaza Sereth no ha guardado nunca líneas más sinceras ni impregnadas de una ternura semejante. Antes de empezar a copiársela no quiero dejar de desearle, para usted y sus compañeros del Correo, unas fiestas muy felices.—G.

"Andrej, es necesario que vuelvas. Que vuelvas, ¿me oyes? pero pronto, en seguida, esta Nochebuena. Tienes que volver.

Perdóname que venga a turbar tu felicidad con esta carta. Yo no me habría decidido nunca a escribirtela. Estaba demasiado enterrada en mi dolor, en mi desesperación. Pero me lo ha pedido nuestra hijita. Ella estaba escribiendo su carta de Nochebuena, y al terminar me ha preguntado:

—Mamá, ¿qué señas hay que poner?

—Pues... mira, pon "Camino del Viento".

—Y ¿dónde va ese "Camino del Viento", mamá?

—Al país de las Estrellas, hijita.

—¿Dónde está papá, di?

—Sí, hijita, donde está papá...

Entonces ha exclamado la pequeña con los ojos brillantes de entusiasmo:

¡Y papá leerá mi carta! ¿Puedo ponerle que le quiero mucho? ¿Por qué no le escribes tú, mamá, y le dices que vuelva?

Me ha alargado su pluma y unas hojas del cuaderno donde había estado escribiendo su carta de Navidad. Después se me ha quedado mirando fijamente, ansiosamente; está aquí, a mi lado, ace-

chando esta escritura rápida que no es capaz de descifrar. Y yo tengo que escribirte para no romper su fe, su cándida fe en ese país misterioso que yo misma he creado para ella, en ese país donde se confunden estrellas y hadas y santos y... tú como centro y razón de todo eso; tú, que nos has huído para esconderte allá, tan lejos...

Te escribo por eso.

Para que ella pueda seguir creyendo. Y... ¿será posible? Andrej, ahora, mientras me dirijo a ti en esta broma amarga no puedo desechar una sensación, una seguridad que me invade por momentos, y que me hace creer que esta carta va a llegar a tus manos; que, por fin, después de estos siglos de rebeldía y calvario, he encontrado el medio de hablarte, de llamarte, de decirte la inmensidad de este dolor de tu ausencia.

La pequeña me ha transmitido su convicción, su entusiasmo; y yo, ahora creo. Creo, sí; también yo tengo necesidad de creer que te va a llegar mi llamada, nuestra llamada. Creo que, antes de la Nochebuena, habrás oído mi súplica.

Andrej, es necesario que vuelvas.

Te llegará mi queja por el "Camino del viento". Sé que te llegará. Sé que vas a escucharla, que va a despertarte de ese letargo inhumano que te tiene allí, indiferente, lejos de tu hijita y de tu pequeña Xandra.

Porque no puedes ser feliz allí, Andrej. Tú me decías que no podías estar alegre más que a mi lado. ¿Por qué te has ido, entonces? ¿Qué puedes encontrar allá en esa otra vida, que te haga renunciar a ésta, a mi cariño, a todo lo que yo podía darte? ¿Cómo odio a ese mundo desconocido que te ha arrebatado, Andrej! ¿Cómo le odio! ¿Qué celos más amargos me desgarran cuando veo que esa vida te retiene un día, y otro, y otro!... ¿Cómo quisiera poder afejar ese mundo, volverle vulgar, desagradable, para que quisieras, al fin, bajar de nuevo a mi lado!

Mira: a fuerza de contemplar desde la ventana las torres de los edificios modernos, he llegado a figurarme que son grandes jeringuillas de inyectar, grandes jeringuillas de cemento, cuadradas, grises, cuyas ventanas marcan su capacidad en metros cúbicos, y cuyos agudos pararrayos son las agujas que se clavan en la carne pálida de este cielo de invierno. No se lo digas a nadie: una noche voy a entrar en esos edificios, y empujaré con mis hombros el techo de sus sótanos hasta vaciar el contenido de las torres en el cielo. Sí, me siento con fuerzas para hacerlo. Iré inyectando en ese cielo orgullosamente perfecto, al que has huído, todas las miserias de este mundo de aquí abajo. Lo llenaré de pasiones, de números, de cobardías, de lágrimas...

Porque tienes que volver esta Nochebuena, Andrej.

No puedes dejar sola esta noche a tu pequeña Xandra. Tienes que volver, para que yo pueda recordar los villancicos. No por mí; por nuestra niña. Ella me dijo ayer:

—Mamá, en el colegio nos han enseñado la canción esa de los pastores, pero no me acuerdo de la música. Cántamela.

Intenté recordar las melodías de todos los años. Empecé a entonar una... y mi voz sonó tan extraña, tan rota, tan ridícula, que tuve que callarme. Dije a la niña:

—Lo he olvidado, hijita. Ya no sé cantar.

Y la pobre pequeña se quedó triste y suspiró:

—Si estuviese aquí papá, él nos la recordaría...

Tienes que volver por eso. Por eso... y porque te quiero Andrej.

Mira, cuando llegue la noche del 24, acostaré a la pequeña para dar tiempo a que su buen Noel la deje en la chimenea los regalos. Yo, entonces, me sentaré a esperarte. No esperaré la bajada de ángeles ni de viejos grotescos vestidos de colorado. No necesito cuentos de niños. No necesito ángeles. ¿Para qué?

Te necesito a ti.

No esperaré verte descender por la chimenea. Eso es ridículo. Me sentaré a hacer labor, y, de pronto, al levantar la vista, te encontraré frente a mí, en tu butaca. Estarás allí, mirándome con esa expresión tuya de eterno asombro. Y yo te preguntaré, como si no supiese nada:

—¿Cómo es que has vuelto, Andrej?

Y tú responderás con ese tono negligente, tan tuyo:

—Sí... Aquello se estaba poniendo desagradable. No sé. Un buen día empezaron a verse pasiones, rencores, tristezas... Como

en la tierra. Y pensé que, para eso, sería mejor volver al lado de mi pequeña Xandra y de mi hijita...

Yo, entonces, me lanzaré a tus brazos y te diré, riendo de gozo:

—Fuí yo, Andrej; fui yo. Le puse al cielo inyecciones de mundo porque quería hacerte volver...

Y tú me estrecharás entre tus brazos muy fuerte, muy fuerte, y me dirás, cubriéndome de besos:

—¡Xandra, diablillo, mi diablillo querido...!

Tengo miedo, Andrej.

Todo está oscuro y frío a mi alrededor. Y sé que es mentira. *Es mentira.* Las torres, por mucho que se estiren, no podrán nunca rozar a ese cielo altivo e inaccesible. Y yo no tendré nunca fuerzas para alzarlas. No tendré fuerzas. Y el "Camino del Viento"... He querido creer en él, para poder participar de la fe que he inculcado a nuestra hijita. Pero sé que no oirás nunca mi llamada. Te has evadido lejos, demasiado lejos, Andrej.

Y tengo miedo.

La niña se ha quedado dormida. Tiene apoyada la carita sobre la mesa en que escribo. Puedo ver su frente, tan blanca, y sus rizos castaños. Es hermosa; pero no se parece a ti. Cuando la miro, queriendo encontrar en sus ojos un reflejo de los tuyos, sólo puedo hallar mi propia imagen ansiosa, tierna, desamparada... Somos dos niñas que has dejado huérfanas. ¿Cómo creías que esta pequeña Xandra, alocada y mimosa, iba a ser capaz de reemplazar tu inteligencia, tu experiencia, tu energía? ¿Cómo pudiste dejarnos solas, conociéndome? ¿No sabías que te necesitábamos las dos, y yo mucho más que ella todavía?

Se ha quedado dormida, confiándome el encargo de llamarte. Lo he cumplido. Con fe. Pero ahora se han cerrado esos ojos ingenuos y brillantes que me habían contagiado su entusiasmo. Y no volverás. Lo sé.

Andrej, no temas. No voy a matarme. No me atrevería nunca; y, además..., está la niña. Pero ya no podré recordar los villancicos.

En el fondo, creo que prefiero que esta carta se pierda "Camino del Viento", y no vaya nunca a turbar tu serenidad.

¿Te acuerdas? Tú me decías siempre: "La alegría está en la serenidad". Y yo te respondía: "No, la alegría está en el anhelo". Tú, entonces, solías hablarme de la serena alegría de no se qué cipreses de Grecia. Y yo protestaba: "Son fúnebres, fúnebres. No ya por la relación convencional que puedan guardar con los cementerios y las ruinas. Son tristes porque no saben de movimiento ni de ruido. La verdadera alegría podrá basarse en la serenidad, pero es necesario que guarde un fondo de rumor, de estremecimiento. Y los cipreses sólo saben hacer una mueca escéptica cuando el sol pone una sonrisa de luz en su filo sombrío"... Pero tú repetías obstinadamente: "La felicidad sólo en la serenidad puede basarse". Y yo no te escuchaba y me ponía a danzar, porque, según tú, yo sólo comprendo una alegría de inquietud, de música y movimiento.

Tú tienes ya tu alegría. La has encontrado allá arriba, en la serenidad abrumadora de ese cielo inaccesible. No tengo derecho a turbarla. Mi queja se perderá por el "Camino del Viento". No temas.

Y esta Nochebuena tendré que estar sola.

A la niña será fácil engañarla, diciendo que tú le envías por medio de su Noel regalos y cariños. Pero a mí, ¿quién será capaz de engañarme?

Tendré que estar sola.

No importa, no te preocupes por eso. No me quitaré esta vida absurda, estúpida. La seguiré arrastrando con una desgana espantosa, como hasta ahora. No estés triste por mí. Tengo a nuestra hijita. Tengo en cada rincón de la casa y de mi alma, tu recuerdo. En el mundo hay todavía cosas bonitas: hay árboles, y luz, y libros que me cogen el alma de la mano y me la llevan a pasear por regiones nuevas y hermosas. Hay música que me trae las regiones hermosas a mi misma alma. Hay personas nobles. Hay un Dios. Esta mañana había sol. Quizá mañana salga también... Te quiero."

LA NAVIDAD EN EL TEATRO ESPAÑOL

Por JOAQUIN DE ENTRAMBASAGUAS

El tema de la Natividad en el teatro debió de aparecer con él, a no dudar, cuando comenzó nuestra literatura. El Nacimiento del Niño Dios, enmarcado entre los esplendores de la liturgia, tentó siempre a los dramaturgos religiosos del Medievo, que alcanzaron para él la más alta creación. Luego, al paso que se desarrolló nuestra evolución literaria, el tema de la Navidad fué perdiendo terreno en el teatro o adquiriendo peculiares interpretaciones, hasta desaparecer casi, o quedar como manifestación esporádica de la dramática española, desasido enteramente de su significación primitiva.

Tras los desaparecidos orígenes de nuestro teatro, y prescindiendo de conjeturas y huellas en la comparación de las literaturas dramáticas europeas, nuestra más antigua obra escénica tiene como argumento la Navidad. El *Auto de los Reyes Magos* es una reliquia de las letras españolas tan venerable como el *Poema del Cid*—cuyo octavo centenario se ha cumplido en 1940—o la *Razón de Amor*, arcaica muestra de la lírica hispana. Es muy expresivo, al fin, que de los dos grandes ciclos que comprende el teatro religioso medieval: el de Navidad y el de Pascua de Resurrección, sea el primero motivo de inspiración para nuestro más antiguo poeta dramático.

Nada tal vez más sorprendente para un lector actual, no erudito, que esta fragmentada representación, escrita en los comienzos del siglo XIII—o quizá a finales del XII—, cuando el castellano cernía sus vocablos cultos y populares y la sintaxis buscaba su agilidad áurea trabajosamente. En sus versos rudos le apasionará su ingenuo arcaísmo medieval y le asombrará, tal vez, su madura caracterización nacional en un realismo cuyos ecos vitales resuenan en nosotros. Para imaginarse esta interesantísima representación en que los Reyes Magos se disponen a adorar al Mesías, tras demoradas y expresivas discusiones, ha de pensarse en uno de esos primitivos retablos castellanos, cuyo fondo—ausente del texto conservado, pero sensible en todo momento—deja entrever con los oscurecidos dorados y los ahumados colores un Nacimiento resplandeciente de simbolista estilización. He aquí la graciosa expresión de Herodes al saber que, viviendo él, ha nacido otro rey, al que ha de someterse:

¿Quién vió numquas tal mal?
¡Sobre rey otro tal!
¡Aun non so yo morto
ni so la tierra puosto!
¿Rey orto sobre mí?
¡Numquas a tal non vi!

Así transcurre la Navidad en el teatro medieval, más cercano del retablo que de la escena, mientras va formándose España con el aglutinante castellano.

Pero pasan los años, cargados de acontecimientos estelares. Se anuncia en España el Renacimiento con timidas y claras luces de amanecer, y con él la idea gloriosa y divina de un Imperio inmortal. En plena Castilla, noble y ambiciosa, en un ilustre y sencillo monasterio, Santa María de Calabazanos, allá por tierras de Palencia, se celebra cierta Navidad a finales del siglo XV con una *Representación del Nacimiento de Nuestro Señor*. La Vicaria del monasterio, doña María Manrique, de insigne familia de poetas y guerreros, se lo ha pedido a su hermano don Gómez Manrique, tío de Jorge—el de las *Coplas* que transen el alma angustiadamente con la transitoriedad del vivir—, y el caballero, dejando el duro guantelete de hierro, ha compuesto, con mano delicada, más pintando y modelando que escribiendo, unos versos de finos colores lavados y cristalina ingenuidad, para que las monjitas de su hermana celebren el Nacimiento del Mesías...

Es fácil y grato evocar la escena. En la humilde y añosa iglesia palentina, un resplandor parpadeante de luces brilla a través de jirones velares de incienso. Las religiosas han cubierto sus hábitos ásperos con vistosas telas abigarradas y áureas. Los personajes del retablo parecen recobrar vida. Aparecen la Virgen María y San José. Después de "La oración que faze la gloriosa", y del aviso evangélico del Ángel a San José, síguese la verdadera escena navideña de la adoración del Niño Dios. Los pastores le veneran hinojados y los ángeles, alegóricamente, le van presentando los símbolos de la Pasión, como una evocación del ciclo dramático de la Resurrección. El cuadro es completo. Paralizándole nos sentiríamos ante un primitivo italiano, de frescos verdosos y cerúleas tónicas de transparentes ultramarines. Pero la representación sigue. Al órgano otras monjas cantan, con voces oídas en la casa paterna junto al fuego hogareño de otras noches semejantes, un villancico, canción de cuna con que arrullan, confundidos en su pureza, amores divinos y humanos:

Callad, Vos Señor
nuestro Redentor,
que vuestro dolor
durará poquito.
Callad, hijo mio chiquito...

Y mientras las notas dilatadas del órgano resuenan en el templo, sobre el silencio devoto de las gentes apiñadas y orantes se presiente, en

la claridad nevada y lunar de la meseta, con el Nacimiento de Cristo, el nacimiento, predestinado por El, de la Hispanidad.

No ha concluido aún el siglo XV, y el panorama histórico y literario de España ha cambiado hondamente. Con un Imperio de firmes raíces brota, como fruto logrado, promotor de espléndida madurez, la literatura dramática, reflejo futuro del mundo hispano.

En aquella Nochebuena en que se estrenó la *Egloga de Navidad*, de Juan del Encina, la escena es muy distinta. Ya no sucede en un templo, con música de órgano envuelta en aroma de incienso. El teatro naciente halla angosto el recinto sagrado, lo abandona y se extiende por los atrios y las plazas e invade los palacios.

Aquella noche, en el del duque de Alba va a tener lugar la fiesta. En un gran salón, curvas paredes aparecen cubiertas de bélicos tapices que iluminan múltiples lámparas, se hallan los duques y sus invitados repantigados en erguidos sillones de vaqueta orlados de clavos finamente repujados. A los pies de ellos, los bufones y gentileshombres de la casa. Junto al duque, un clérigo sonríe impaciente por subrayar con sus aclaraciones el auto de Navidad que va a representarse y del que es autor.

No hay aún atisbo de escenario. Allí mismo, en la parte del salón que queda libre, se representará la alegoría.

Efectivamente, unos toscos pastores irrumpen en aquella reunión cortesana, que los escucha atentamente. Hablan del Nacimiento del Niño Dios, entre otros acontecimientos, de los que no se excluye lo coetáneo y personal. La llegada del Ángel anunciando la venida del Mesías conduce a una escena de adoración pastoril muy primitiva, pero ya sin calidades estáticas de retablo. El diálogo, rústico, deja en perspectiva, no obstante, el saber literario y la observación penetrantemente vital del humanista y poeta que lo compuso. Véase el villancico final, en que se imita el lenguaje popular:

Ya rebulle la mañana;
Aguijemos, qu'es de día;
Preguntemos por María,
Una hija de Sant'Ana,
Que Ella, Ella lo parió.
¡Huy hó!
Vamos, vamos, andá allá.
¡Huy há!
Pues aquel que nos crió,
Por salvarnos nació ya,
¡Huy há! ¡Huy hó!
Que aquesta noche nació.

Lucas Fernández, el gran discípulo de Encina, no difiere mucho de éste en cuanto a contextura dramática, si bien, como espíritu menos erudito, tiende a lo popular con mayor espontaneidad.

Obra de más empeño es, sin duda, el *Diálogo del Nacimiento*, de Bartolomé Torres Naharro, precedido de *introito* y *argumento*, cuya versificación es cuidada en lo posible y esmaltada de graciosas ocurrencias, no faltas de ingenua rusticidad, procurada como recurso literario. Copio estos versos de su invocación a la Nochebuena:

Tal noche, a mi ver,
Por muy más de día se debe tener,
Y en todo y por todo se puede decir
Que es noche gentil de mucho placer
Y más de velar que no de dormir.

Por último, la delicada poesía dramática de Gil Vicente, en su *Auto dos reis Magos*—aunque no es la más afortunada de sus obras—, tiene momentos admirables, como el villancico final, que comienza:

Cuando la Virgen bendita
lo parió,
todo mundo lo sintió...

Y en el *Auto de Sibila Casandra*, obra magnífica, cuyo argumento no es navideño, aparece un nacimiento y cuatro ángeles cantan al Niño Jesús la célebre canción de cuna del "Ro, ro, ro", muy conocida.

Después la época de la Navidad en el teatro va decayendo para terminar al fin. El Nacimiento de Cristo va perdiendo toda su potencia litúrgica y declina irremediamente hasta convertirse en un simple tema dramático, cada vez menos afortunado. Los poetas mejores, ansiosos de nuevas rutas, desdeñan generalmente este argumento teatral, cada vez más vacío de simbolismo social y religioso, que llega a ser para ello un gastado motivo de la Edad Media.

Conforme avanza el siglo XVI, y con él un desarrollo creciente de la ideología renacentista, nuevos asuntos invaden la literatura dramática. El teatro religioso aumenta su preocupación eticista—temas de la vida y la muerte, de la vida ultraterrena—y ha de compartir su dominio con el mitológico, de raigambre grecorromana. Frente a ambos, y unido a ellos a menudo, se yergue otro más poderoso que acaba por poseer toda la literatura dramática en lo fundamental y se afianza en

(Continúa en la página 79.)



GRAZIA PIENA







Boticelli.

*A UNAS MANOS
DE MUJER EN ORACION*

*Como tibia azucena adelantada
castamente entre el alba y el rocío,
orante niexe, cúpula de frío
ojiva pura y levedad trenzada.*

*Como ramo del alma revelada
pulcramente a la luz sin atavío,
como la fe del suspirante brío
en un vuelo de carne sosegada.*

*Como un sueño de amor encaminado
en albas de gemelos surtidores
al éxtasis del cielo recitado.*

*Como ave par, alzada sin temblores,
calmando en su misterio desposado
la desazón humana de las flores.*

DIONISIO RIDRUEJO.

El villancico en su origen y desarrollo

Por N. OTAÑO, S. J

Estudiarse y escribirse la historia especial de esta todavía por las representaciones de los misterios de nuestra religión sacrosanta, basadas en los relatos evangélicos del Nacimiento, Vida y Pasión de Nuestro Señor, en la institución de la Eucaristía, en la pureza inmaculada de la Virgen María y en los hechos gloriosos de los santos; pero por las monografías que de algunas de ellas se han publicado y por las noticias esparcidas en obras históricas y literarias, conocemos las principales manifestaciones que en la Edad Media contribuyeron a formar, dentro de la Iglesia y a propósito de los Misterios, un género literariomusical, rudimentario ensayo de drama litúrgico, primero, y de teatro popular más adelante del que pueden dar una idea aproximada el *Canto de la Sibila* y el *Misterio de Elche* en su primitiva exhibición.

En la *España Sagrada* del P. Flórez hay no pocas descripciones de este género, en las que con frecuencia se desbordaron las convenciones litúrgicas, motivando su supresión en las iglesias. Pero era preciso alimentar la ruda piedad del pueblo en las solemnes fiestas, y nuestros poetas y músicos inventaron nuevos procedimientos espectaculares a la manera de la *Egloga representada en la Noche de Navidad por cuatro pastores: Juan, Mateo, Lucas y Marcos*, de Juan de la Encina, o el *Auto Pastoral* de Gil Vicente, o con una escenificación, dentro de la iglesia y a continuación de los oficios litúrgicos, como la que el P. Luciano Serrano, O. S. B., recoge en su *Historia de la música en Toledo*, curiosa en extremo. Esta costumbre, más o menos modificada, subsistió en España desde el siglo XVI hasta los primeros años del XIX, en la forma llamada *Villancico*.

A este género me quiero referir hoy concretamente, por el enorme desarrollo que aquí alcanzó y porque en él se encuentran infinitas modalidades del sentir popular español y las realizaciones musicales más características de nuestros compositores, por la libertad que les concedía el asunto sin las trabas de las severas exigencias de la liturgia.

SIGNIFICACION HISTORICA DEL VILLANCICO

Con esta denominación de carácter general se fué formando en España un género de música extralitúrgica, siempre en lengua vulgar, destinada a celebrar los principales misterios y las vidas de los santos y que solía cantarse en las iglesias dentro o fuera del oficio divino. Con el nombre de *Villancicos* entendiase, pues, toda composición no litúrgica sobre un texto poético en lengua vulgar, escogido para poner al alcance del pueblo, según las costumbres literarias y las influencias musicales de cada época, asuntos religiosos, inspirados más comúnmente en las grandes solemnidades del Señor y de la Virgen y con preferencia singular en las del Nacimiento del Salvador.

En las fiestas de Navidad, que solían celebrarse en nuestras catedrales con extraordinaria pompa de música, y a veces con cierto aparato escénico, los villancicos, en el sentido explicado, intervenían profusamente alternando con el oficio litúrgico o completándolo. De ahí vino a concretarse el significado de *Villancico*, aplicándose, por fin, casi exclusivamente, a los cantos de Navidad tal cual hoy lo entendemos.

Cuando en el siglo XIX desaparecieron las magníficas organizaciones de las capillas catedralicias, el *Villancico* perdió por completo su antiguo y artístico carácter musical y quedó reducido a una vulgar forma de *Pastorela*, más o menos desarrollada, a base de un sencillo coro y varias estrofas, tal como han llegado hasta nosotros las canciones extralitúrgicas en lengua vulgar.

El verdadero tipo de *Villancico* clásico español se establece en el siglo XV, como una canción polifónica a tres o cuatro voces, en la forma que puede verse en el *Cancionero de Palacio de los siglos XV y XVI*, publicado por Barbieri.

En el siglo XVI, edad áurea de la polifonía, se agranda su forma y adquiere matices de elevada expresión, paralelamente a la canción profana, la cual muchas veces por un cambio de texto—*tornado a lo divino*, según frase de la época—, apenas se distingue de la canción polifónica espiritual. Las incomparables *Villanesca*s de Guerrero y las dos canciones que recoge Pedrell en las obras de Cabezon pueden dar idea exacta de la forma y del contenido musical de este género en el periodo clásico.

En el siglo XVII se concreta más el significado del género Vi-



llancico restringiéndolo a toda obra de carácter religioso en lengua vulgar destinada a las solemnidades de la iglesia.

La música, manteniéndose todavía en la forma polifónica clásica, tiende a la complicación de diversos coros, según puede verse en las obras ya publicadas del gran maestro valenciano Juan Bautista Comes; pero, lo que es más de notar, adquiere una mayor libertad de procedimientos expresivos e imitativos, inspirándose en el contenido literario, muy del gusto de la época, salpicado de conceptualismos, de figuras atrevidas y de símbolos a menudo extravagantes. Así en un villancico al Santísimo Sacramento, dice la *Tornada* (coro principal que se repetía después de la copla):

Pues que matas de amores
con blanco gabán,
sólo tú, Pastorcito,
no tienes igual.

O esta otra *Tornada* de un villancico de Navidad:

Para regalo y bien mío
una clueca celestial,
sobre pajas y al rocío,
sacó un pollo que a mi mal
todo es pío, pío, pío.

El texto del villancico:

Al Dios de la Redención
honran los pastores así:
los pastores, hi, hi, hi,
las campanas din, dan, don,

sugiere al compositor una música de gran efecto descriptivo.

Desde fines del XVII y en todo el XVIII la antigua polifonía severa de los villancicos religiosos adquiere nuevas y peregrinas modalidades libres con la intervención de la orquesta y el estilo galante de *Arias* y *Recitados*. Literariamente, los textos tienen escaso valor poético; pero la música ofrece composiciones de extraordinario alcance artístico.

Todos los maestros de nuestras catedrales tenían la obligación de escribir villancicos para las fiestas del Corpus, de la Inmaculada Concepción, de Navidad y de los Santos Patronos. Ahí es donde ellos hacían gala de su ingenio y de su cultura musical, aprovechando las nuevas tendencias del arte y acomodándolas, en cuanto era posible, a las exigencias del género religioso con un desenfado y libertad que el P. Feijoo calificó duramente como inconveniente a la santidad del templo.

Prescindiendo ahora de las exigencias del género religioso, esa inmensa y espléndida literatura de los villancicos tiene musicalmente un interés histórico y artístico de suma importancia, que aún no se ha apreciado sino en pequeñísima parte. La musicología española debe recoger los restos que aún se conservan en nuestros archivos y estudiarlos bajo dos aspectos trascendentales: como género mu-

(Continúa en la página 80.)



Un mundo en miniatura

TODOS los años, a estas alturas, acostumbramos los hombres a inmiscuirnos en la vida de los niños. Sobre nosotros gravita constantemente el impulso a evadirnos de la realidad que nos envuelve. El hombre lucha por conocerse a sí mismo, pero no encuentra el espejo que le devuelva íntegra y exacta la imagen de su espíritu. La huida hacia atmósferas más limpias y tiernas es la solución a este angustioso trance, y es posible consumarla penetrando en el fantástico mundo infantil: regresar a la pureza inicial en que todo es simple y maravilloso; lo demás es dar vueltas en redor de sí mismo, retornar con el aliento jadeante al punto de partida en una pesadilla inacabable. Esta es la significación única y profunda que puede tener para el hombre el encuentro con los niños, aunque él no se aperceba y crea que no hace otra cosa que moverse al imperio de los tópicos de circunstancias. Pero, sin darse cuenta también, habrá llegado a ese momento inefable en que por fin descubre que

en su vida interior existe una zona profunda que ha permanecido incontaminada, pura y capaz de percibir las emociones inocentes, y que deslumbra su alma con la alegría de los justos.

El hombre recibe esta luz, que ilumina lo más noble de su ser y proyecta sombras sobre sus instintos impuros, gradualmente. Los paisajes emocionantes de la infancia nos esperan siempre con su aire intacto. Algunos fatuos creen hacer concesiones a los niños al dejarse conducir de la mano de ellos por los escenarios de sus sueños, sus risas y llantos. El hombre va al encuentro temeroso, inseguro, dudando si sabrá comportarse correcta y apropiadamente con su pequeño semejante. El niño, le recibe jovialmente, con perfecta naturalidad. El hombre tiene que hacer un esfuerzo para "entrar en situación". Para él, las escenas que conmemoran el nacimiento de Jesús son una representación contemplada muchas veces. Así empieza la construcción de un nacimiento. El niño, con ilusión creadora, fascinado por la grandeza y el misterio del acontecimiento que se conmemora; el hombre, dispuesto a ejecutar casi mecánicamente unos actos repetidos todos los años sin variaciones. Pero el entusiasmo infantil es contagioso. Las mil incidencias y pequeñas dificultades que surgen en el montaje del nacimiento van interesando al hombre, que poco a poco se esfuerza en complacer

las exigencias críticas de sus pequeños colaboradores. Y, sin haberlo querido, llega un momento en que la tarea le absorbe los sentidos y pone en ella todos los recursos de su ingenio y toda la energía de su amor propio excitado. Al llegar a este punto, el hombre se identifica con el niño. El nacimiento está en pie. Con la disposición de espíritu de unos días antes lo hubiera considerado modesta y rústica representación sobre frágil tabladillo. Pero ahora, no. La plástica rudimentaria o la plástica estilizada con que las modernas figurillas buscan la máxima simpleza dentro de una concepción artística adquieren una vida insospechada. Las figuras que inmóviles ahí están, viven cándidamente en los "laude" y villancicos: el Niño "sólo el dulce pecho quiere, ningún otro



Fotos Batlles-Compte.

alimento, que el tierno Infante aún no tiene ningún diente en su adorada boca". María acuna en su regazo a su Hijo y solicita de su esposo, José, el carpintero, que le ayude. Los pastores acuden al establo. El buey y el asno, con su aliento caldean la atmósfera... Nada con un tan fuerte poder evocador como esas humildes y fragantes cancioncillas que no pierden jamás su aroma. El hombre está enternecido. Si medita unos instantes, se dará cuenta de que la fiesta es más para su alma que para el alma del niño.

Algo parecido ocurre con los juguetes de Reyes. El hombre espera la fecha con recelo. A él no le gusta recorrer bazares y regresar a su casa con los brazos agobiados de paquetes. Reniega de los creadores de ese mundo en miniatura donde se encuentran reproducidas las especies animales y todos los artefactos mecánicos que ha creado la civilización. Pero es conveniente transigir, y si es preciso se compone una sonrisa con los músculos que pugnan por trazar una mueca de disgusto. Al esconder los juguetes y mantenerlos en secreto hasta la madrugada mágica, y asistir al júbilo inenarrable de su "descubrimiento" en el balcón, el hombre se añiña, ríe francamente e interviene sin recato en todos los episodios de este memorable día. El es el primero en manejar los juguetes y, acaso, en romperlos, poniendo a prueba, a veces, la impaciencia de sus hijos.

Pasarán estos días, y el hombre volverá a sumergirse en la realidad. Le espera inmediatamente lo que, en términos castizos, ha dado en llamarse "la cuesta de enero". La lucha se entabla de nuevo y exige todas las armas, todos los recelos, todos los fingimientos. El hombre, en sus descansos, podrá recordar los días en que ha vivido mezclado a los niños como un sueño en el que las personas eran las estatuillas de barro de los nacimientos y las figuras representadas en los juguetes, y los paisajes, montañas de musgo, ríos de plata y cristal; y él, en medio de todo aquello, un fabuloso personaje, puro y feliz. Y añorará ese mundo en miniatura construido para los niños, pero que sirve también como el más tibio refugio a los hombres.

M. G. CEREZALES



EL AÑO 40 Y EL ARTE ESPAÑOL

Por ENRIQUE LAFUENTE

Un año es mucho y es poco. Es mucho en la anécdota del vivir personal y del quehacer diario; es poco, en cambio, en el cómputo solemne y escasamente apresurado de las grandes cosas que la Historia prepara en el seno del devenir eterno. Medir y pesar la importancia de lo realizado o perfilar simplemente la silueta de un año transcurrido puede ser centón sin fisonomía acusada. Pero también, como los médicos hacen, conviene atender a los síntomas, que son los que más interesan en esa espera de una revelación que nos embarga en los trances supremos de la vida,

Por lo pronto, a la vida artística de España después de terminada nuestra guerra no podía exigirse sino su reanudación, su vuelta a la normalidad de lo cotidiano. Y ésa se ha logrado con abundancia casi inesperable. Los artistas han vuelto a mostrar sus obras, las Exposiciones se han sucedido, y aun en algunos casos se han atropellado; las gentes han acudido y hasta en muchos casos han comprado. Y en esto del mercado de arte se ha podido observar un hecho, ya acusado en la vida artística española anterior a la guerra, curioso y digno de estudiarse sin precipitado simplismo, hecho que ya ha tenido constancia en la letra de molde de nuestras revistas. Los dos focos artísticos, casi únicos, de nuestro país son Madrid y Barcelona. Pues bien, en el año pasado Barcelona ha comprado obras de arte, y especialmente pintura, en cantidades extraordinarias; Madrid, en cambio, ha sido muy pobre mercado de arte. A los motivos normales que diferencian la fisonomía de las dos ciudades, al matiz especial de la riqueza y el coleccionismo en cada una de ellas, hay sin duda que añadir otros adicionales, originados por la guerra, para explicar este desnivel tan ostensible en las dos bolsas de arte de nuestro país. El fenómeno merece, en todo caso, atención y no puede ser desatendido en lo que pudiéramos llamar la política general de Bellas Artes, que a todos interesa—artistas, público, crítica, Estado—planear.

La línea de la actividad artística en Madrid tiene en el año transcurrido, dos caras. Una, la externa y asequible a la totalidad del público, la que se ha manifestado en las exhibiciones. Sin tratar de hacer el censo de lo expuesto es delicado citar nombres que pudieran suponer un olvido desdeñoso de lo omitido. Recordaremos en todo caso que el intercambio de artistas entre Madrid y Barcelona ha sido frecuente y alentador. Si algunos artistas que en Madrid han inaugurado sus exhibiciones han acudido luego a la capital catalana en busca acaso de un público atento y un mercado más asequible, algún gran maestro levantino ha venido a Madrid a exponer sus obras: concretamente el gran escultor Clará, cuya manifestación ha sido dentro del año acabado una de las últimas en fecha. Por otra parte, entre los más importantes hechos artísticos del año, hay que contar la actividad de algunos grandes maestros—Zuloaga y Benedito, entre otros—que han realizado importantes lienzos por encargo oficial, y que el público no conoce.

Nota confortadora ha sido la aportación española a la Exposición de Venecia. Una vez más, a pesar de todo, el arte español es capaz de afirmar su personalidad y su fuerza en un certamen internacional, imponiéndose a la atención y aun a la sorpresa de las gentes. Junto a los maestros ya históricos, como Darío de Regoyos, las varias generaciones que hoy coexisten en nuestro arte enviaron representación de su obra, y cada una con su matiz especial, se logró un conjunto que fué señalado por la crítica como un éxito de nuestra Patria. Esta selección, lograda bajo el experto pilotaje de Pérez Comendador, nos hace pensar en la urgencia de ir preparando un sistema de Exposiciones nacionales que sustituya al viejo y burocrático que era de uso entre nosotros. Esto plantearía la necesidad de distinguir entre exhibiciones de presentación a las que sólo fuesen admitidos los noveles, los artistas jóvenes que quieren dar a conocer su obra; Exposiciones ágiles, frecuentes y en las que pudieran establecerse distinciones de estímulo, y otras Exposiciones en las que el Estado, previa invitación, presentase la obra de los artistas consagrados, cuya obra debe el público seguir conociendo después de haber alcanzado las cimas del escalafón artístico. En estas Exposiciones la recompensa sería la adquisición de las obras, que de este modo enriquecerían el patrimonio de los Museos y del Estado, que antes sólo se alimentaba, generalmente, de frutos primarios.

Por otra parte, las catástrofes de la revolución y la destrucción de las iglesias ha traído consigo la necesidad de una producción que vaya de nuevo poblando los altares y los retablos impiamente destruidos. Arduo tema es éste. Por un lado, la urgencia, y muchas veces la falta de orientación de una piedad poco exigente, han acarreado una actividad horrenda de los talleres industrializados suministradores de esas imágenes de cartón piedra que son un bochorno para el país que ha producido el arte religioso más excelso y humano al mismo tiempo. Todo encarecimiento nos parecería escaso para tratar de detener esta plaga de una producción mercantilizada, que puede convertir nuestras iglesias en un depósito sin fin de este arte (!) de confitería, desprovisto de belleza y de elevación. Ciertamente es que alguna migaja de encargo llega a los verdaderos artistas, y, en este sentido, cierta actividad existe hoy de arte religioso en el mundo del verdadero arte. Y aquí sí que se impondría la presentación pública de una Exposición de arte religioso español de hoy para orientación de todos y corrección de algunos. Y si esto no fuera posible, la publicación al menos de una selección de las obras de este carácter que sirviera para darnos cuenta de lo que puede hacerse y se hace hoy en este aspecto.

Más optimista es, para el arte español, el balance de la actividad de los Museos, que por derecho propio debe entrar en la consideración retrospectiva del año. El Prado albergó en su noble hospedaje obras maestras de nuestro arte que han hecho allí estancia antes de reintegrarse a sus habituales hogares. Las salas del Greco, especialmente, ofrecieron un conjunto tan deslumbrador—los cuadros de Illescas, la *Expulsión* de San Ginés, el *San Mauricio* de El Escorial y otros no indignos de tal compañía—que encendía en todos el deseo de que no se dispersase tan única asamblea de prodigios. El mismo Prado vió enriquecerse su colección con donativos y legados, alguno de tanta consideración como el *Cristo presentado al pueblo*, la tabla de Quintín Metsys que viene a constituir una aportación de primer orden a la rica colección de primitivos flamencos de nuestro Museo Nacional.

Por otra parte, el Museo Arqueológico, tan digno de amor y de atención, abrió de nuevo sus puertas después de la guerra, en el pasado verano, con una inauguración parcial de salas, presentadas con una dignidad y un criterio que nos hace justificadamente esperar un remozamiento total de sus colecciones tanto en criterios científicos de selección como en la orientación museística de la presentación de las piezas arqueológicas que más que otras de más brillante categoría estética necesitan del cuidado y del gusto en su valoración. Estas exigencias están plenamente satisfechas en el nuevo Museo Nacional de Artes Decorativas que acaba de abrirse, no hace muchos días, en el palacete de la calle de Montalbán, y en el que las series de artes menores españolas tienen ya hoy una moderna y exquisita instalación, promesa de lo que este Museo puede llegar a ser si se le atiende con medios y con interés.

Pero no remataría cumplidamente la reseña de lo que ha sido el año artístico 1940 sin referirnos a otros hechos más esperanzadores. En la brújula de nuevas apetencias, la *Carta a los artistas españoles sobre un estilo*, de José Aguiar, publicada en estas páginas, marca un rumbo bien orientado. Si sentimos la profunda gravedad de la experiencia española y anhelamos una realidad nacional, calurosamente sentida sobre la ruina humeante de un incendio, hemos de despedirnos de los caducos chirimbolos de los estilos acabados, tanto los de ese arte "para andar por casa, de mocita, abanico y cacharro talaverano", como de las frivolidades de vanguardia fusiladas de las revistas. Ciertamente es que, como dice Aguiar, un estilo nace y no se hace. Pero siempre en el principio ha sido el verbo. Y esa llamada tensa a una voluntad de nuevo estilo nos hace ver que no todo es rutina ni marrulla en los artistas españoles. Primero hay que querer con conciencia de lo que deseamos y de lo que no queremos repetir. Y sin remedar nada del pasado, la pasión de querer con fuerza y de pensar en grande nos encaminan a la vena eterna de lo que ha sido el gran arte español. Si nosotros tenemos ahincada en nuestro espíritu una visión del mundo, ella se abrirá paso en nuestras obras. El secreto está en superar la anécdota pintoresca o el arabesco del juego de líneas y volúmenes para buscar, de vuelta otra vez, un arte humano.



Rosas



Fotos Batlles - Compta.



Las rosas forman las apretadas filas de la aristocracia en el vasto y perfumado pueblo de las flores. Constituyen su real familia, son las princesas singulares de un reino colmado de sutiles y primorosas calidades estéticas.

Los hombres han hecho de la rosa el símbolo supremo de la belleza, la gracia y la pureza.

Ceremoniosa y festiva al mismo tiempo adornaba la rosa los altares de los antiguos, el festuz de los animales sacrificados a mitológicas deidades y las sienas virginales de las desposadas. Rosas había en la negra melena de Salomé cuando bailaba ante Herodes, y en el seno de Cleopatra cuando la Reina de Egipto pensaba en el suicidio.

Hoy la rosa conserva su trono con firmeza. Por eso, y en homenaje a su peregrina jerarquía, la traemos con reverencia a nuestras páginas.





JOSE ANTONIO, PALMA DE ORO

Por JULIO FUERTES

Si en la Falange se considera la muerte como un acto de servicio, casi resulta ocioso decir que el cumplimiento del deber cae fuera de toda posible recompensa. Pero hubo en los tiempos de la Falange primitiva tal estímulo y superación en el cumplimiento de aquél, que José Antonio estimó, lleno de conmovedora gratitud a "sus valientes muchachos", que era necesario crear siquiera un distintivo para aquellos que en el servicio de la Falange derramaban su sangre.

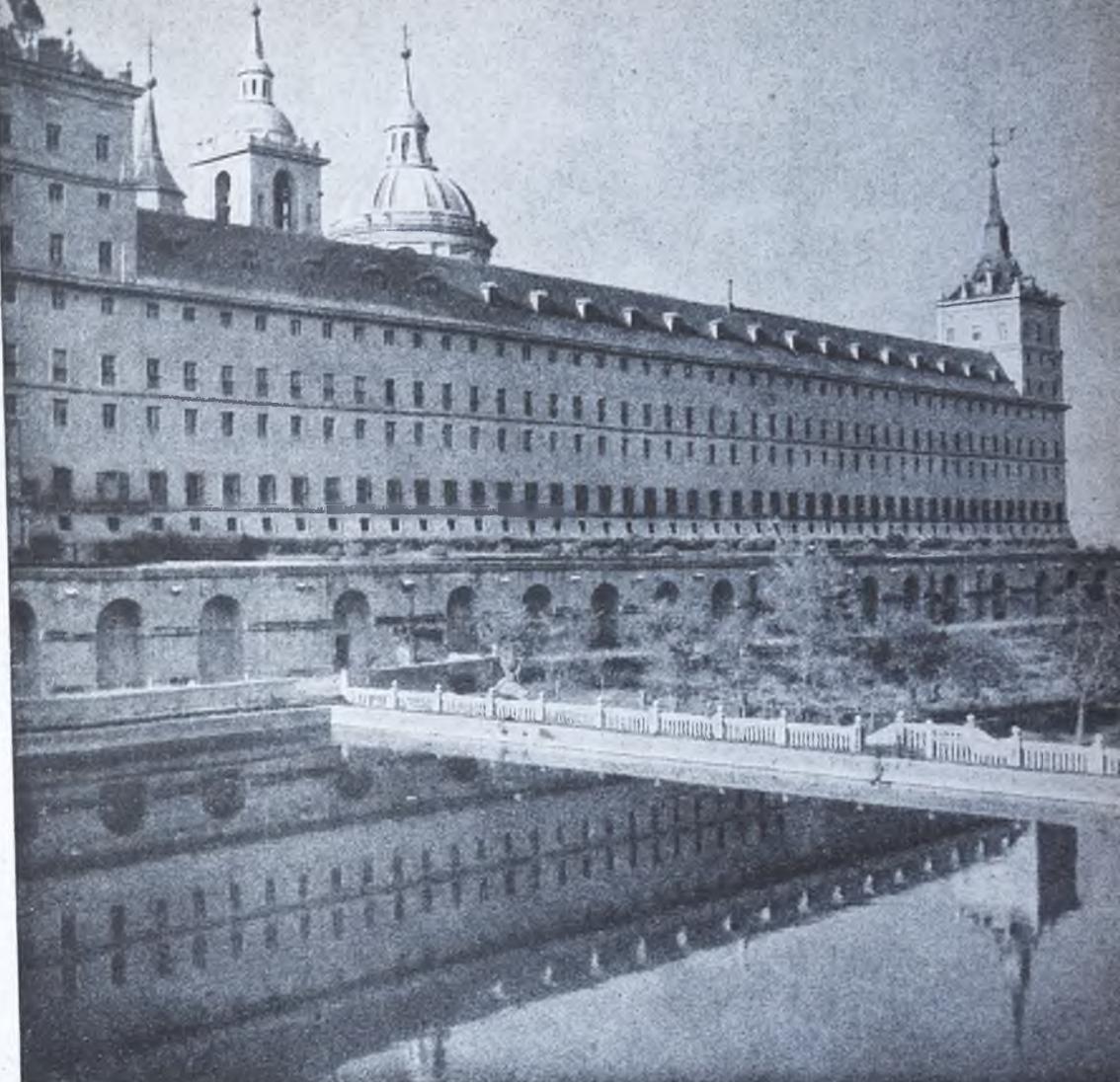
Nació así el Aspa Roja. Mas apenas se consideraron los hechos, en virtud de los cuales algunos habían usado ya el honoroso distintivo, se llegó a la conclusión de que otros camaradas, en el mismo acto de servicio, habían corrido idénticos riesgos y actuado con la máxima eficacia, y merecían, por tanto, la expresa gratitud del Jefe. Se creó entonces el Aspa Blanca.

Pero aún los méritos que a diario contraían innumerables camaradas eran superados. José Antonio, ante la capacidad de sufrimientos de sus camaradas, quiso establecer una condecoración máxima entonces y creó la Palma de Plata, reservándose para más adelante la voluntad de crear otra que sería otorgada "solamente al heroísmo y con la más exigente parquedad".

Quedaron, pues, bien establecidas y jerarquizadas por el propio José Antonio las condecoraciones de la Falange: Aspa Roja, Aspa Blanca y Palma de Plata, y en proyecto, para más adelante, la Palma de Oro.

De éste, como de otros pensamientos de José Antonio, para orgullo de la Falange, es el Caudillo el más leal y estricto intérprete. Tanto que uno de los seguros y entrañables consue- los para el viejo falangista es éste de verlo en la plena y absoluta posesión del estilo, en el rigor de las consignas y en la severidad del ejemplo.

Considera el Caudillo—él nos lo dice en la escueta prosa del decreto—que no precisa expediente que esclarezca sus merecimientos la vida de José Antonio; pero "en un mínimo recuerdo" quiere considerar "el calor y el riesgo de la fundación, la fatiga de las peregrinaciones de su propaganda, la precisión irrevocable de la doctrina, las primeras oposiciones violentas, el primer levantamiento contra la ruina de España, la propia ofrenda de su vida y su muerte, y, sobre todo ello, el amor con que ha puesto en marcha a la juventud que, bajo



su memoria, nos acompañará hasta el final de todas las empresas nacionales".

En un momento la vida de José Antonio se nos aparece a través de las sobrias y ejemplares palabras tal como fué y tal como día a día fué ganando la Palma de Oro que el Caudillo le otorga. Le recordamos en aquel acto de la Comedia renunciando definitivamente a su legítima y bien ganada comodidad personal; le vemos atareado en las primeras ordenaciones de la Falange, arrancando el tiempo al sueño, a la familia y a trabajos profesionales; le vemos atravesando todos los riesgos callejeros de aquel Madrid premarxista; le oímos atónitos en aquellos actos de propaganda por los pueblos de España, emplazando a las gentes sencillas del campo a que le exigieran el cumplimiento de sus promesas con aquellas palabras tremendas: "aún quedará algún árbol en vuestras llanuras para ahorcarnos sin misericordia"; le contemplamos altivo y sereno tras las rejas de la prisión; le sentimos palpar en las cartas y documentos que salieron de sus manos y de los muros de la cárcel para llevar la firmeza de su fe inquebrantable a los ánimos más decaídos y apocados, y le admiramos, al fin, resuelto, entero, exacto, caminar a la muerte sin olvidar ni un solo de los detalles que en esos momentos elevan a un hombre a la depurada calidad de héroe.

José Antonio tenía bien ganada la Palma de Oro, aquella recompensa que él creó para premiar solamente el heroísmo, y con la más exigente parquedad.

Y el Caudillo lo ha visto y lo ha sentido así, y le ha otorgado la recompensa.

Y él mismo la ha depositado sobre el rigor de piedra de la tumba gloriosa.

SINTEISIS POLITICA DEL AÑO

LA DIFICULTAD ANUNCIADA

No es fácil tarea la de reducir a síntesis y a unidad toda la fatigosa política española del año que termina. Por una parte, la política de 1940 ni se anunció como camino sencillo, ni se previno como tarea sin riesgo, calculada tan solo con los datos y las previsiones naturales que informaron el discurso del Caudillo del 1 de enero. "La Revolución nacionalsindicalista—dijo entonces Franco—tiene poderosos enemigos." Y añadió: "España, por otra parte, atraviesa la más grande crisis que ha sufrido pueblo alguno." El anuncio era bien claro y de singular lealtad. Comenzamos—vino a decir el Conductor supremo de nuestro empeño político—la lucha áspera, larga y fatigosa contra la hostilidad y la escasez. Esta era—en enero de 1939—la tarea prevista para 1940. Ya entonces se proclamaba con el más noble y sincero lenguaje—porque gobernar no es para nosotros dar un quebrío al problema de cada día, sino sujetarlo y resolverlo—la gran dificultad de la hora española. Pero por otra parte esperaban en el transcurso del tiempo las interminables razones derivadas del acontecer universal que han ido ceigándonos vías de recuperación y normalidad cuando más imprescindibles resultaban a un Estado que estaba en su principio, sin medios eficaces de desarrollo porque todos los había perdido en ganar la posibilidad de su simple existencia.

Entre unas cosas y otras, nuestra política de 1940 no es fácil de reducir a síntesis, pero sí es fácil de establecer en su intención y en su difícil desarrollo.

Podemos destacar dos direcciones claramente definidas—éstas, sí—de nuestra reciente política. Política económica en el interior; política de presencia vigilante y de proclamación de nuestros derechos en las empresas universales, en el exterior.

LA EMPRESA SINDICAL

A principios del año fué aprobada la ley de Unidad Sindical. Era el retorno a la línea legítima y más pura del falangismo después de arbitrados los remedios más urgentes al dolor español, ya en trance de mitigación con la paz. Es el punto—se dijo—de donde ha de nacer todo el sistema de nuestros Sindicatos. Nosotro supimos reconocer entonces su importancia. Otros no quisieron creer todavía en la realidad de una economía sindical como necesidad urgente para la salvación. La paz era para ellos—restituidos a la normalidad, que era la forma *normal* de su existencia—más que suficiente. Pero pocos días antes, en la clausura del IV Congreso Nacional de la S. F., Serrano Súñer había dicho: "La guerra no fué más que el grande y heroico instrumento de iniciación de una política nacional de unidad y de poder." Y la política nacional se ponía en marcha. Pero no una política nacional cualquiera; lo nacional ha sido en muchas ocasiones peligroso y malintencionadamente opuesto a lo falangista, y la política que se iniciaba con la aprobación de la ley de Unidad Sindical era precisamente política falangista.

Poco después se celebraba en Madrid el primer aniversario de la liberación, y en su discurso dejaba el Caudillo claramente sentado un principio: "El Partido—dijo Franco—ha de ser el eje de toda la gran empresa política que España tiene ante sí." Y en unas importantes declaraciones subrayó estas palabras el Presidente de la Junta Política: "Esta es para todos—dijo—la consigna y la orden." La Falange, eje de la empresa política: he aquí la consigna de Franco.

La Falange no tiene reposo en su crecimiento. Crece de una manera natural, y su mismo crecimiento plantea la necesidad apremiante de la organización total, profunda y señalada del Partido.

La revelación de este crecimiento se produce el 21 de abril en Valencia. Cerca de trescientos mil falangistas se concentraron para escuchar las consignas del mando, y Miguel Primo de Rivera, Dionisio Riuero y el Presidente de la Junta Política, Serrano Súñer, hicieron ante los cuadros espesos de camaradas un exigente examen de la conciencia política de España. "Sabemos que en muchos de vosotros prende el desaliento—se dijo entonces—. Pues bien: no nos importa. Una revolución es obra de paciencia, y nosotros no apoyamos nuestra revolución en el rencor por las formas que se van de derribar, sino en el amor por las que hemos elegido para proclamar el destino de la Patria." Bien resultadamente se anunció entonces la cálida y vigorosa voluntad de la Falange. Lo importante, dijo Serrano Súñer, es que la adhesión no se ha producido gregariamente, sino en trance militar y disciplinado. "Nosotros no queremos lo espontáneo, sino lo dirigido; no la aclamación, sino la obediencia." Decidida expresión de nuestro anhelo y de nuestro designio.

Tuvieron aquellos actos de Valencia colofón importante con las palabras del Presidente de la Junta Política al Sindicato de Arroceros valencianos: "Los Sindicatos van a tener una presencia oficial y positiva en la gestión de la economía nacional, cubriendo una etapa de coexistencia con las ramas, para evitar el salto en el vacío, hasta que puedan asumir la integridad de las funciones que les corresponden."

No eran palabras al viento, porque nunca lo fueron las palabras de la Falange. El día 3 de mayo—pocas fechas después—se establecía en Consejo de Ministros este régimen transitorio de relación entre Sindicatos y ramas, fijándose normas para la organización sindical nacional de los productores de España.

Se ha entrado así en un proceso de ordenación económica mantenido con suficiente temperatura. Los Sindicatos abren un período constituyente que acelera su crecimiento, y esta realidad nacional—por tantos contemplada con demasiado escepticismo—toma forma y adquiere fuerza. Tan es así que en el transcurso de unos meses, los escépticos van a querer abrirse paso entre las filas de los fervorosos para ocupar de pronto las primeras líneas de la formación. Es ya cuando finaliza el año. Franco, el 6 de diciembre, proclama la Ley Sindical como forma concreta de la unidad de los españoles. "Los españoles—dice el artículo 1.º de la ley—, en cuanto colaboran en la producción constituyen la Comunidad Nacional Sindicalista como unidad militante en disciplina del Movimiento." La producción bajo la disciplina falangista, La cosa ya está clara. "Se ha producido un movimiento, una acción, y la fe ha echado a andar de nuevo con paso seguro."

El mismo día se proclamaba el Frente de Juventudes, larga y fundamental empresa del Partido que pone el cimiento a lo que es quizá más importante de todo: la tarea de formar a las próximas generaciones en el alerta, el aviso y la conciencia que por faltarnos a nosotros nos obligó a jugarlos nuestro tiempo—nuestra existencia—a una sola decisión.

PRESENCIA EN EL MUNDO

Entre el estrépito de la guerra europea, España afirma su vigilante presencia. Por su conducto se tramitan las gestiones de armisticio tras la derrota francesa, y el Caudillo, vencedor de la primera batalla por el orden nuevo, es el hombre a quien Europa acude en las horas trascendentales y decisivas.

El Estado tiene que aceptar el riesgo y la gloria del destino universal. La desertión de este puesto es la muerte y la negación del Estado mismo. El día en que se inaugura la Exposición de la Reconstrucción Nacional, el Caudillo es aclamado delirantemente: Tanger ha sido ocupado por las fuerzas jafitanas. Y cuando la coyuntura europea y mundial lo reclama, el Presidente de la Junta Política de la Falange marcha a Berlín y Roma.

La acogida dispensada en Alemania y en Italia a la misión española es fervorosa y encendida. "España—decía la prensa del Reich—se incorpora a la nueva Solidaridad del Continente."

Después de este viaje inicial de Serrano Súñer, la política exterior española tomaba rumbos decisivos. Y para regirlos el Caudillo lleva a su Ministerio de Asuntos Exteriores a quien ha establecido la relación y el contacto con el mundo como el más destacado embajador de la Revolución del Estado español. Serrano Súñer asume el mando de nuestra política externa, y pocos días después se produce el acontecimiento más destacado de esta política. Franco y Hitler se entrevistan en la frontera de los Pirineos. "Los dos grandes países que encontraron en tales Jefes su símbolo, su rumbo y su dirección registran emocionadamente este día solemne."

Todavía, dentro del año, el Ministro de Asuntos Exteriores habrá de entrevistarse nuevamente con el Führer del Reich. En el "Berghof" de Berstergaden, entre las montañas alpinas, una nueva conferencia resume y recapitula los graves temas de la hora europea. La presencia española es ya resueltamente decidida. "Un pueblo sin política exterior no existe." Y la Falange cubre cada día las trincheras desde las que se gana esta existencia que debemos a tanta sangre y que no queremos dejar languidecer entre la saña de los enemigos y la propia debilidad. Para nuestra gran misión americana—política de largo alcance—se crea el Consejo de la Hispanidad, con justo criterio y noble ambición.

RAZON DE LA ESPERANZA

Y de este dar un débil sentido a la política de un año—que no tiene nada que ver con resúmenes e inventarios, que nos resultan totalmente inútiles—no pretendemos sacar demasiadas consecuencias. Por una parte, porque este acuciamiento de lo perentorio y este vivir en vilo de las horas nos veda en mucho el análisis del esfuerzo y sus consecuencias. Por otra parte, porque no están los tiempos—por desgracia—para resumir, y sí en cambio para adelantar.

Una cosa, por encima de todo, es cierta. La Falange en el año 1940—pese a todo—ha recorrido una parte considerable del camino que la viene llevando de ser simple posición polémica a ser base total de fundación del Estado, a ser instrumento único de gobierno y mando. Y como a la Falange le mueve la esperanza de lo que puede hacer y no la nostalgia de lo que pudo hacerse, entra en el año 1941, otra vez, siempre, con resuelto y esperanzado aliento.

XAVIER DE ECHARRI

SINTESES DE LA POLITICA INTER- NACIONAL EN 1940

VAMOS a intentar aquí someramente una síntesis del confuso panorama internacional en el año que ahora termina. Está el mundo sometido a una crisis tremenda de conceptos. Se vienen abajo tradicionales valores de la vida y de la política internacionales ante el empuje vigoroso de nuevas fuerzas, nacidas con estruendo después de heroicas y sacrificadas gestaciones. Y en el amanecer de la nueva Era, que aun no sabemos cómo ha de llamarse, la guerra preside toda esta mutación asombrosa.

España dejó oír su voz la primera, y ganó su contienda brava y dolorosamente. Ahora, en la despierta y vigilante postura de no beligerancia—que no es indiferencia—ordenada por el Caudillo, restaura sus fuerzas gastadas, como siempre, en la defensa de los universales valores del espíritu y observa con inusitada atención el curso de la historia contemporánea que se está escribiendo con sangre sobre el dolorido mapa de Europa.

Al comienzo de 1940 la guerra en Occidente languidecía. Alemania y Francia se miraban a través de sus mutuas y colosales defensas. En el otro extremo de Europa, Finlandia, sola con su desventura, defendiase con heroísmo de la avalancha soviética. Ganó Rusia la desigual partida y mejoró sus posiciones en el Báltico, en las orillas del Ladoga y en Pétsamo.

Alemania, después de la fulminante campaña de Polonia, se venía manteniendo en una actitud expectante y pasiva, que es muy posible fuera tomada en algún momento por debilidad o desorientación. Mas apenas la primavera se insinúa pasan Dinamarca y Noruega, en otra rapidísima operación, a la vigilante tutela del Reich. En Noruega conoce Inglaterra su segundo fracaso marítimo de la campaña. Primero, no pudo evitar el desembarco alemán en Escandinavia. Después, en las aguas polares de Narwick, no supo sostenerse en tierra y abandonó el empeño. Para Alemania ya no hay amenazas por el Norte y tiene asegurado el mineral sueco.

La política británica de cerco, la vieja política de Eduardo VII y Delcassé, que aun ganó la guerra para los aliados en 1918, se quiebra ahora por todas partes. Si el bloqueo no es efectivo no sirve para nada. Y el bloqueo de Alemania es imposible. Todas las rutas orientales y surorientales están abiertas para su comercio. Y la enorme sutileza de la diplomacia germánica, ágil y vigorosa como nunca, previó siempre las presuntas dificultades con mucho tiempo por delante para solventarlas.

En mayo la guerra estática del frente occidental adquiere de pronto un ímpetu terrible. Y los Países Bajos vuelven a ser de nuevo, como lo fueron siempre, el campo de batalla de Europa. Eugenio Montes dijo que así como existen pueblos nacidos para andar por el mundo, como Portugal, hay otros, en cambio, que nacieron para que el mundo camine y pelee sobre ellos. Este es el amargo destino de los Países Bajos.

Las divisiones alemanas penetran en Holanda, Bélgica y Luxemburgo e irrumpen en Francia, destruyendo el dispositivo francés de defensa en Sedán. En una campaña vertiginosa terminan la guerra en el continente. Con Francia vencida e Italia beligerante en el Mediterráneo se encuentra Inglaterra dramáticamente sola frente a toda Europa. Por primera vez va a sentir Gran Bretaña la guerra en su propio solar, y por primera vez va a tener que defenderlo con su propia sangre.

Francia firma su armisticio y se recoge en su duelo. Ya no juega como primera potencia en los destinos del continente. El venerable mariscal Pétain echa sobre su ancianidad gloriosa el peso enorme de levantar su patria. Y aún con la indignada amargura de ver cómo su antigua aliada Inglaterra maltrata los barcos franceses internados en Mazalquivir, acomete el puerto de Dakar y últimamente intriga y guerrillea en las colonias francesas del África ecuatorial sirviéndose del general De Gaulle, "hombre de paja" en esta comedia dramática de los "franceses libres".

La beligerancia de Italia complica gravemente la posición de Inglaterra en el Mediterráneo. El arma aérea fascista maltrata las bases inglesas del "Mare Nostrum", y las fuerzas coloniales italianas de Etiopía

y Libia comienzan sus movimientos ofensivos. La Somalia británica es conquistada en pocos días. Italia ocupa Berbera, y desde esta costa oriental africana las armas vigilantes del Duce amenazan directamente Adén y la entrada del mar Rojo, camino vital para el aprovisionamiento británico por parte de los Dominios. Desde Libia penetran los italianos en Egipto por la costa, insinuando una mayor amenaza contra Alejandría y el canal de Suez. Inglaterra echa todo su peso diplomático sobre el Gobierno del Rey Fuad en busca de una abierta postura guerrera de Egipto contra Italia. Pero la vieja monarquía del Nilo sigue manteniendo su teoría de que esta guerra no va contra ella.

Mientras tanto el mapa de Europa cambia totalmente en los Balcanes. Hace crisis la política anglófila de Rumania, y Alemania reanuda su influencia en el Sudeste. El Rey Carol pierde el trono. Le sucede su hijo Miguel, que abre las puertas de su reino a una política realista y nacional, dirigida por el general Antonescu e inspirada en los principios de la Guardia de Hierro y de su creador y mártir Codreanu.

Antes, Rusia, expectante y calculadora ante este gran drama del mundo, ha incorporado a su sistema político las tres jóvenes repúblicas bálticas: Estonia, Lituania y Letonia. Y entra en el reparto de Rumania con Bulgaria y Hungría, que entre las tres dejan los dominios del Rey Miguel en parecidos límites a los de 1914.

La firma del pacto Roma-Berlín-Tokio—al que se adhieren mas tarde Hungría, Eslovaquia y Rumania—es otra victoria diplomática del Eje y causa de una nueva y aguda inquietud en los medios políticos de Washington. Los Estados Unidos, en plena campaña de elección presidencial, intensifican su ayuda a Inglaterra y votan suplementos de créditos fabulosos para su propio rearme. Pero el Japón, conducido por la nueva política nacional del Príncipe Konoye, mantiene su enérgica postura en China, ocupa Hanoi en Tonking, cortando el aprovisionamiento de Chang-Kai-Chek por el ferrocarril de Yunnan, y al mismo tiempo inicia otro gran programa de rearme militar y naval con un volumen de 6.000 millones de yens a desarrollar en cinco años. Ya no le queda a China más camino de sustentación que el de Birmania, abierto de nuevo por Inglaterra con el beneplácito yanqui. Las recientes escaramuzas bélicas entre Thailandia—el antiguo Siam— y la Indochina, con motivo de viejas reivindicaciones territoriales por parte del primero de dichos países, ponen una nueva nota de inquietud en el paisaje político del oriente lejano.

En Europa los jefes de Estado y sus ministros multiplican las entrevistas, seguidas casi siempre de trascendentales sucesos. Todo ello ante la significativa ausencia de Inglaterra, que si antes era la suprema regidora en la política del continente, hoy aguanta con estoicismo su espléndido aislamiento y el ataque continuo y tremendo del arma aérea alemana. El canal de la Mancha fué siempre una magnífica barrera defensiva; mas parece que en adelante será también un límite insalvable para la tradicional injerencia de la política británica en los asuntos de Europa.

Italia y Grecia entran en guerra. ¡Roma y Atenas de nuevo!... Inglaterra promete su ayuda una vez más. Y Turquía, inquieta y llena de presentimientos, obscurece de noche sus ciudades y moviliza a sus hombres.

También la incertidumbre de nuestro viejo mundo llega hasta el nuevo. En las recientes elecciones yanquis fué proclamado Roosevelt presidente de los Estados Unidos por tercera vez consecutiva. Tanto él como Wilkie—el candidato republicano derrotado—preconizan la ayuda decidida a la causa inglesa. Y al mismo tiempo que Gran Bretaña les cede bases navales y aéreas en las islas y en el continente americano, aprietan ellos el dorado abrazo de sus dólares y de su imperialismo sobre los jóvenes pueblos hispánicos, demasiado gallardos y altaneros para aguantar vasallaje por muy democráticamente disfrazado que se les presente.

¿Qué resumen podremos hacer del horizonte internacional en diciembre de 1941? Desde nuestro mirador español y bajo la segura vigilancia del Caudillo aguardamos con sereno ademán el amanecer de la nueva justicia.

Síntesis Literaria de 1940

En el principio fué la acción. Tras el principio grande de nuestra guerra, el panorama de las Letras se recobra y cada día perfila mejor y más exigentemente el dibujo de nuestra vida nacional. Queda dividida nuestra tarea y misión por el suceso cumbre de las armas; y así, toda creación literaria y toda aportación cultural, producida antes del Movimiento, permanece ante nuestros ojos en una lejanía que no es ya la del tiempo preciso, sino la del suceso histórico, y que por esto reclama su juicio crítico, posible hoy por la experiencia, y que de otra forma—o sea en un suceder tranquilo del tiempo—, hubiera necesitado siglos para su total acierto.

Tras de la guerra aparecen en la producción literaria libros todavía confundidos con la acción misma y a los que convendría medir, mejor que como forma literaria elaborada, como crónica fehaciente del tiempo que registran y recogen; estos libros necesitarán el paso de los años para ser encasillados con exactitud.

Nos limitaremos, pues, a resumir los títulos principales de las obras aparecidas, reservando para la erudición y para jornadas más serenas, el último juicio sobre estimaciones y aportaciones de esta bibliografía que, pese a todos los desangres nacionales es, en su proporción, tan generosa de la paz, como la sangre española lo fué para la guerra.

Avanzaba la poesía en el tiempo de España y precursora del gran acontecimiento de nuestra Cruzada, ha seguido durante la batalla y tras de la batalla en el primer puesto.

Libro singular de nuestra poética fué *Primer libro de amor*, de Dionisio Ridruejo, cuya inspiración ordenada en la disciplina más exigente de la métrica significa en sí misma una condena para la que fué frívola poesía del Sur, y un camino hondo para la futura poesía total de España.

El profesor Gerardo Diego publicó un hermoso tomo titulado *Ángeles de Compostela*, donde la gracia y la sabiduría se acompañan y nunca se estorban.

Luis Felipe Vivanco ha recogido su obra poética del 34 al 37 en *Tiempos de dolor*, libro al que no ha de mellar la moda, tan enamoradiza de la poesía, por la firmeza de sus versos unidos de fuerza religiosa y de una auténtica y preciosa intimidad.

Agustín de Foxá publicó *El almendro y la espada*, tomo de poesías cuyas composiciones, ya conocidas para nuestros oídos, alcanzan el gran poder sugestivo de la evocación, que es el encanto mejor de este poeta enamorado del tiempo ido.

El Capitán Francisco Maciá Serrano ha escrito su *Romancero Legionario*, vigoroso como la acción misma que canta y como los hombres que sirvieron esa heroica acción. Precioso libro para curar el espíritu de sutilezas retóricas y encontrar la categoría de las tierras de España y de las gestas que contemplaron.

Poesía también de guerra, de magnífica guerra, se recoge en *Altura*, de José María Castroviejo.

El gran poeta Manuel Machado ha ordenado su obra en un tomo que es claro ejemplo de este poder: estar sobre ayer y sobre mañana, que en su puente poético tiene la auténtica poesía para salvar los abismos.

Irrumpe con brío en el verso, Diego Navarro, el juvenil poeta con su libro *Amenaza de estío*.

De una línea menos precisa pero de mayor temblor emotivo es *Vispera hacia tí*, de García Nieto.

Fray Justo Pérez de Urbel publicó *In Terra Pax*, cuyo título es signo de la belleza que se alcanza por la serenidad del pensamiento y la claridad del tema.

Rafal Duyos ha puesto en las librerías la segunda edición de su *Romancero de la Falange*.

Sirvieron también a la poesía la revista *Mediodía*, con sus cuadernos y la revista *Isla*. Se publicaron en la primera, composiciones de Adriano del Valle y de Jorge Guillén, con los dos suplementos de crítica titulados *Arenal de Sevilla*.

Ejemplo de gran tono poético fué asimismo *La mejor reina de España*, de Rosales y Vivanco, publicada por la Editorial Nacional.

Merece especial recuerdo la colección de la Editorial Yunque, *Poesía en la mano*, por su grata presentación y por la selección de los autores. Acierto grande fué dar, junto a las traducciones, la versión original de las composiciones poéticas.

Grande ha sido el número de novelas editadas en el año 40, qui-

zá por la preocupación oficial que distinguió al género reservándole uno de los premios nacionales. Alcanzó gran fortuna de crítica y venta *Línea Sigfried*, de José Antonio Giménez Arnau, cuya prosa amena sirve una acción que refleja toda la angustia e inestabilidad de nuestro tiempo. Libro espléndido cuyas personas alcanzan la categoría de personajes por el símbolo que encarnan de seres traspasados por la inquietud contemporánea.

Publicó Juan Antonio de Zunzunegui *El Chiplichandle*, novela de gran empeño literario por su magnitud y por su buena arquitectura. Libro de ambiente marino y cuyo protagonista Joselín, con antecedentes en nuestra picaresca, pasa por todas las vicisitudes de una acción complicada, no exenta de conceptos y "burla burlando" de crítica social.

Claudio de la Torre es el autor de una deliciosa novela titulada *Alicia al pie de los laureles*, sugestivo libro en cuyas páginas se reclama la inteligente colaboración del lector por la finura con que está fabricada la trama y desenvuelto el asunto.

Jacinto Miquelarena ha dado una muestra espléndida de su temperamento con *Don Adolfo el libertino*.

Alfredo Marquerie se hace presente en la novelística actual con *Don Leandro y sus seis aventuras*, en cuya prosa desenvuelta e interesante aparece el poeta que quema en honor de la novela inspiraciones que pudieron ser medidas en verso.

Tiempo nuevo, de Torres Enciso y Fernández Asís, es un libro que participa lo mismo de la novela que del reportaje, y que en ocasiones alcanza la mejor calidad del género policiaco.

Una colección de novelas de esmerada selección y presentación inaugura la Editorial Mediterráneo con el nombre de *La Rosa de Piedra*.

Se enriquece nuestra bibliografía histórica con tres libros singulares en sus diferentes géneros: *La Historia del Arte Hispánico*, del marqués Lozoya; la *Historia militar de la Guerra de España*, de Manul Aznar, y una *Historia de la Literatura española*, de Angel Valbuena Prat.

Particularmente merece reseñarse la importancia del libro de Manuel Aznar, por la aportación y precisión de datos sobre nuestra guerra. Ante este libro se hace más patente la escasez de historias militares de que adolecen nuestras Letras.

Luis Ortiz Muñoz publicó *Glorias imperiales*, dos tomos cuya misión pedagógica está conseguida con gran eficacia y que son prometedores de una continuidad en el género didáctico.

Se salva la crítica literaria de su escasez por la calidad de dos libros: *La determinación del romanticismo español y otras cosas*, del profesor Joaquín de Entrambasaguas, y *Ventana de papel*, de Guillermo Díaz Plaja. Libros que, entre sus virtudes, encierran el estímulo de servir de acicate para la continuidad del género, en exceso abandonado.

Francisco Bravo ha escrito la *Historia de la Falange Española de las J. O. N. S.* que como todas sus publicaciones sirve a la divulgación de los grandes temas nacionales.

La Editora Nacional continuó sus magníficos servicios culturales con la publicación de sus *Breviarios del pensamiento español*. Aparecieron en sus colecciones dos tomos del Padre Getino sobre *El Padre Victoria*. Acertada antología en donde resume de un modo acertadísimo el pensamiento de nuestro filósofo y se recoge la trayectoria del mismo.

Antología de Vázquez de Mella, por Juan Beneyto; *Antología de Ramiro Ledesma*, de Antonio Macipe López; *Antología de Jovellanos*, de Melchor Fernández Almagro; *Antología de Inés de Sepúlveda*, de Carlos Alonso del Real; segunda edición de *Donoso Cortés*, de Antonio Tovar; *Antología de Juan Valera*, por Emilio Aguado; *Antología de José Antonio*, de Gonzalo Torrente Ballester, cuya meritisima labor merece señalarse con el mejor elogio.

A la misma Editora Nacional se deben títulos tan importantes como *España ante Francia*, de Hans Juretschek, con prólogo de Antonio Tovar, por cuyo alcance político lo consideramos como prosa primera en su género. *Guerra en el aire*, por el heroico aviador Joaquín García Morato.

Eugenio Montes publicó *El viajero y su sombra*, gran libro de este gran escritor y pensador que adelantó al conocimiento de los españoles la que iba a ser hora de la historia. El panorama de la Europa anterior a la guerra, alcanza en este libro aciertos que el tiempo ha confirmado plenamente.

Durante el año 40 se inauguró la Academia *Musa Musae* en los salones del Museo de Arte Moderno. En sus reuniones de hombres de Letras exclusivamente se dieron a conocer, por sus autores, originales literarios de todos los géneros. Estas actuaciones prestaron un tono elevado a nuestra vida intelectual, tan pobre en sus relaciones profesionales. Y sus frutos espléndidos nos ayudaron a la reintegración de las tareas del pensamiento y de la creación estética.

De gran importancia en el mundo de las letras es la aparición de publicaciones periódicas que completan el extenso orden de especialidades. Debemos reseñar en primer lugar la revista *Escorial*, destinada al servicio de la cultura española y en cuyas páginas caben todas las doctrinas integradoras del pensamiento nacional. *Tajo*, semanario de Letras y política; *Mástil*, revista dedicada a las Organizaciones Juveniles, y *Primer Plano*, del Departamento Nacional de Cinematografía. La *Revista del Ejército*, citada con el elogio que merece en otro lugar de este número, y la *Revista General de la Marina*.

En este breve resumen no hemos agotado las citas bibliográficas, ni siquiera pretendemos haber salvado del olvido todas las obras importantes. Con la referencia de los títulos y con la salvedad de las omisiones se presenta a nuestra imaginación altamente consolador el panorama literario del año que termina.

SAMUEL ROS.



MESAS DE NOCHEBUENA

Ahora, en las fiestas pascuales, lo tradicional de las reuniones familiares exalta en muchos casos la gracia, la personalidad y la belleza que puede tener una mesa de Navidad. En estas páginas nos complace-mos en reproducir algunas de distintas e ilustres casas madrileñas. Muebles, lámparas, vajillas y cristales juegan entre sí con gentileza hasta el logro de esa difícil armonía que ennoblece y compensa con creces de la triste esclavitud de comer.



Foto An



Foto Amer.

Mesa de los Sres. de Perera.









Juguetes de Navidad

Todos los años, cuando llega esta época, sonríen las bocas infantiles pensando en los juguetes de Navidades y Reyes.

Llegan los primeros fríos intensos y la esperanza y la ilusión alegran los rostros de nuestros niños. Al aire de hielo ayuda la alegría a enrojecerles las mejillas. Se acercan los días felices del año.

Como un adelanto de lo que ha de enseñarles la vida, ya la imaginación es más importante y les concede más satisfacciones que la propia realidad. Mezcla de cosas entre vistas y de sueños, los juguetes van tomando formas en las cabezas infantiles.

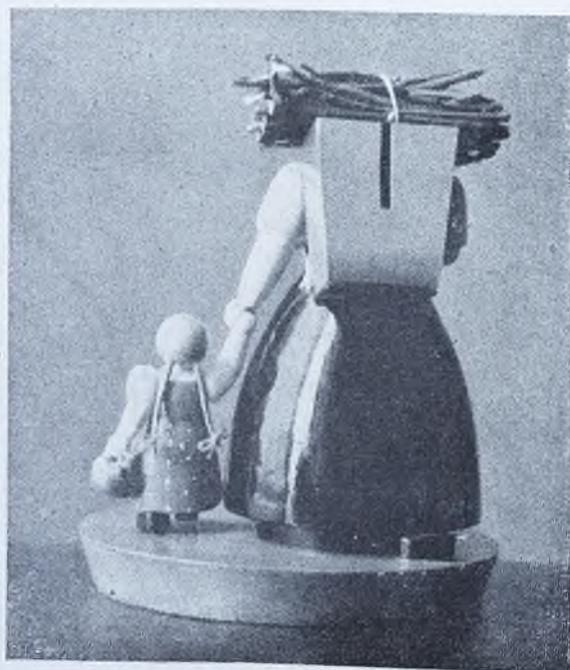
Entre la variedad inmensa de los juegos hay juguetes eternos que sólo cambian a través de las épocas en su forma exterior, conservando intacto el espíritu, digámoslo así, que les dió vida.

Entre todos, los más señalados son las muñecas y los soldaditos. Todos los demás, no son sino diferentes versiones de éstos, o cosas y objetos que pudieran pertenecerles.

Es interesante estudiar en los escaparates de las tiendas o en las cartas que los niños escriben a los Reyes, la influencia de la época de los sucesos del mundo y, sobre todo, de sus lecturas. Los tiros al blanco, los trajes de Pielas Rojas, fueron desapareciendo cuando otros autores y otros protagonistas hacían olvidar a *Búfalo Bill*.

Así también, después de unos años en que una cursilería pacifista pretendía que los niños





olvidaran las guerras prohibiéndoles jugar con los soldaditos, este juego renace modernizado, pujante y perfeccionado con sus tanques, sus aeroplanos y sus paracaidistas.

Los tanques suben y bajan por montañas de libros y papeles escupiendo chispas de furia impotente al chocar contra los obstáculos imposibles de las sillas y las mesas.

Al cañón, que todos recordamos, de plomo sin pintar, montado sobre dos grandes ruedas, con su forma achaparrada y contrapesado por una cola como de pescado, le ha sucedido el cañón largo y fino, camuflado y con toda clase de movimientos y que puede hasta convertirse en antiaéreo.

El soldadito a caballo pierde terreno.

El moro amigo borra la impresión del moro que era el "malo", pero que siempre resultaba fascinante por sus capas y sus lanzas.

La alegría feroz de poder decapitar con facilidad al enemigo se hace más difícil en el soldado moderno hecho de una pieza.

Las formas cambian, pero los gritos de guerra son los mismos, y las abuelas siguen encontrando peligrosos para los ojos de los nietos las balas de migas de pan, de papel o piedrecitas que lanzan los cañones.

La muñeca es un juguete que está lleno de prejuicios sociales. Pocas veces en la vida se presenta más feroz y más implacable la lucha de clases.

Desde la muñeca altiva y desdenosa de pelo natural, que cierra los ojos, habla y anda y tiene un traje diferente para cada día de la semana, a la "pepona" rígida de pobreza, pintada de colores vivos, apenas cubierta por una misera camisa de tela mala, se escalonan las muñecas como de una emperatriz a una mendiga. El bebé, con sus accesorios de cunas, biberones, etc., tiene en general más éxito que las muñecas que representan una edad más avanzada.

Afortunadamente, nada tiene que ver la materialidad del valor del juguete con su potencialidad de encanto. Los juguetes más caros, precisamente porque son recibidos por niños que pueden tenerlos con más facilidad, desconocen a menudo los gritos de júbilo y el amor entrañable y apasionado que gozan algunas "peponas" o, a veces, hasta unos trapos deformes que sólo tienen forma humana en la imaginación loca de sus dueñas.

Como jugar con las muñecas siempre ha ido unido a la idea de las casas, en todas las épocas las "casas de muñecas" han sido la máxima ilusión de las niñas.

La sorpresa maravillosa de los diferentes cuartos, sus posibilidades de variedad infinita de toda una vida de tristezas y alegrías, muertes violentas y nacimientos inesperados, dan a estas pequeñas mansiones un misterioso encanto y una convicción completa para los niños de que estas pequeñas figuras que manejan durante el día siguen sigilosamente sus movimientos en las horas temerosas de la noche.

Quizá contra todas las normas de la pedagogía, no podemos esconder nuestra instintiva antipatía a los juguetes o juegos que encierran una sigilosa intención de utilidad o educación. Entre ellos reina el "meccano" que podríamos llamar el "Juanito" de los juguetes. Sus hierros fríos, sus tornillos y sus tuercas nos parecen casi siempre tasar demasiado alta la fantasía de los niños al tratar de ver en ellos los autos, los trenes y los barcos que ellos pensaron con más alegría.

Nos da miedo, por el peligro destructivo que pueda tener para el mundo de la fantasía y de la aventura, todas estas ideas tan prácticas y tan a ras de tierra en que se encauzan algunas normas de las nuevas maneras de la formación infantil. Preferimos las aventuras guerreras o las peligrosas navegaciones entre los escollos de alfombras y armarios, al precoz talento de ingeniería que sabe montar una grúa. Y las hadas, las princesas y los dragones serán siempre para nosotros los más normales habitantes de los cuartos de nuestros niños.

MARICHU DE LA MORA.

La Natividad en la escultura española

Por EMILIO OROZCO DIAZ



Retablo de Montañés en San Isidoro. — Santiponce. (Siglo XVI.)

claro exponente de su compleja y paradójica sensibilidad; se goza en el sufrir como se sufre en el gozar. Nuestro San Juan de la Cruz, el monje que sólo pide a Dios el sufrir y padecer, una noche de Navidad, al contemplar al Divino Niño, no puede contener su alegría y, cogiéndole en sus brazos, rompe a cantar y bailar. Este es el fondo de la plástica española; por eso podemos hablar ante ella de emoción, de ternura y de gracia, pero rara vez de franca alegría. Se sintió aquí y se prodigaron las representaciones de la infancia de Cristo, mas a veces se proyectó sobre ellas una sombra melancólica. En el mismo alegre despertar de Belén se presente el triste ocaso del Calvario; desde el encantador auto de Gómez Manrique hasta el conocido cantarillo de Lope de Vega. Y lo mismo en el arte. Recordemos cómo se prodigó en nuestra pintura el tema del Niño dormido sobre la Cruz. En la escultura, basta recordar el bello retablillo de la Mejorada: un solo tablero que representa la escena del Nacimiento; pero sobre él, como complemento y coronación, aparece un Calvario.

Las más antiguas representaciones de la Natividad de Cristo en la escultura medieval española repiten la composición que, aunque con variantes, se había fijado ya en la iconografía cristiana de los siglos IV y V. Aparece, como centro, la Virgen tendida en el lecho; tras ella, el Niño en el pesebre con la mula y el buey, y a un lado, San José, sentado, casi siempre en actitud pensativa. Con cierta libertad de composición así se le representa en la interesante arca de la Cámara Santa de Oviedo.

Tras los siglos del románico, en los que el catolicismo había presentado a los fieles el aspecto severo, grandioso y hasta terrible de la religión, una corriente amable y risueña inunda la poesía y la plástica. Como siempre, lo débil y femenino substituye a lo robusto y viril. Crece la devoción mariana, y al mismo tiempo que se prodigan sus milagros y leyendas, vemos en la estatuaria cómo progresivamente substituye su figura dulce y graciosa a la severa y grave del Pantocrator. En consecuencia, decrecen las representaciones terribles del juicio final y las portadas presentan al pueblo los episodios placidos y risueños de la vida de la Madre de Dios. Así el Nacimiento es tema que entonces, aunque dentro del tipo fijado antes, se prodiga y matiza, acentuando su aspecto tierno y familiar. Correspondiente al siglo XIII podemos recordar el relieve del timpano de Santa María la Real, de Olite, y, sobre todo, el grupo de una de las puertas de la Catedral de León. El autor, aunque recordando modelos franceses, manifiesta su españolismo en el tono realista con que ha concebido la escena. Jesús no está aquí en el pesebre, sino en brazos de una de las mujeres que cuidan a su Madre. Siguiendo este mismo tipo de composición, pero ya de época más tardía, es de recordar el grupo de la Catedral de Vitoria. Más fino y delicado, percíbese ya en él esa espiritualidad y gracia que se acentúa conforme declina la Edad Media. La Madre se vuelve graciosamente hacia el pesebre, que parece una cuna, y estrecha con su mano la pequeñita de su Divino Hijo.

En la segunda mitad del XV, la escena, con un sentido artístico distinto, invade todo el espacio del timpano. Son, en general, artistas nortehños los que difunden en España el nuevo tipo de composición, que persistirá hasta el barroco, esbozando el Belén: el Niño en el pesebre, como tema central, y San José y la Virgen arrodillados, en actitud de oración, a uno y otro lado. A Mercadante de Bretaña se debe una de las más bellas representaciones del tema, no sólo de su época, sino de todos los tiempos: el relieve de una de las puertas de la Catedral de Sevilla. Todo en este grupo, de encantador realismo, rebosa alegría; San José se arrodilla tembloroso de contento; el mismo goce anima el rostro de un pastorcillo que contempla la escena; detrás del Niño, los ángeles cantan y tañen instrumentos; a la izquierda, como a lo lejos, un grupo de pastores danzan ebrios de alegría.

En los años que siguen, aunque se cultiva el tema, no hay que

buscar en la plástica castellana el acierto de interpretación. Así, Berruguete y Juni, escultores de la pasión y del dolor, de la expresión llevada a la furia y al alarido, no pudieron sentir apenas la emoción placida y suave del Nacimiento de Cristo.

En el siglo XVII, aun con el cambio espiritual que supone el barroco y la contrarreforma, Gregorio Fernández tampoco vibró ante lo tierno y delicado. Su arte es sequedad, dureza, expresión hiriente, para hacer sentir hondo a la masa del pueblo, pero no para fijar la expresión matizada del amor maternal. Más acierto encontramos en alguno de sus continuadores. Juan Velázquez, en el retablo de San Miguel de Vitoria, aunque muy unido en técnica al arte del maestro, compone un grupo con un realismo y sentido de lo anecdótico que anuncia rasgos de los Belenes. Como Montañés, coloca un pastor en el sitio hasta entonces reservado a San José; detrás, un ángel niño y un pastorcillo sonriente se acercan a Jesús, mientras San José y una realista figura de gaitero contemplan la escena. También otro discípulo de Gregorio Fernández, Juan Rodríguez, nos deja en la fachada de la catedral nueva salmantina una composición movida y animada del Nacimiento.

Tampoco faltan ejemplos en Cataluña, aunque, en general, de arte más efectista e influenciado de fuera, como el de Agustín Pujol. Pero donde el tema evoluciona y alcanza su más bella expresión es en Andalucía, donde además se ve matizado por una mayor riqueza colorista. Aquí existía un sedimento del exquisito arte de Siloe. Al finalizar el siglo XVI, es Granada el foco en el que se recogieron nuevas aportaciones de fuera y cristalizó una escuela de la cual arrancará la sevillana. De los retablos de la época hay que destacar los relieves de las iglesias granadinas de Santa Isabel y, sobre todo, de San Jerónimo. Pablo de Rojas, el maestro de Montañés, es el autor de éste, cuya composición sería algo definitivo si el último, matizando gestos y ennobleciendo actitudes no le hubiera superado en su Nacimiento del retablo sevillano de Santiponce, repetido después en Santa Clara. La composición es la clásica, centrada en el Niño, hacia el que converge la atención de los padres y de los ángeles y pastores, inundada toda de ese espíritu noble y compuesto que siempre supo poner en sus figuras; pero con un dejo amable y tierno, prencio inmediato de la gracia delicada de los primeros Belenes sevillanos.

El retablo español, en realidad, siguió siendo otra Biblia del pueblo, como lo fué la portada medieval. En sus tableros contemplaba éste la vida de Cristo y de sus santos, que prendían su vista entre oros y colores; pero aquellas historias estaban revestidas aún de cierta severidad, abarcadas por columnas y moldurajes que las hacían vivir en una atmósfera distinta del fiel que las contemplaba y, además, se quedaba todo ello en un plano superior, cuya distancia era aún más aislante. Pero al llegar el seiscientos, la imagen se desprende del conjunto y se acerca a los fieles, respirando su mismo ambiente; hasta el Crucificado también descenderá desde su altura a ejemplarizar y consolar al creyente. Así, surge como algo aislado el grupo del Nacimiento, y seguidamente el Belén.

Paralelamente a ese cambio y como última evolución de la espiritualidad barroca, se da, precisamente partiendo de Andalucía, una agudización de la sensibilidad, una exaltación hacia el lado amable y

(Continúa en la página 80.)



Grupo de La Roldana. (Siglo XVII.)

Panorama de Sociedad

EVOCAION

A orillas del Tajo, junto a Toledo, se escribe la crónica de sociedad del primer tercio del siglo XVII. El cretense había escrito, con pincel y tiento, cuarenta años antes, el cuadro de una sociedad reunida en el entierro del noble conde, enlutada y entristecida por el tránsito de su amigo.

Aquellos graves caballeros, agrupados en torno del que vuelve a la tierra, reflejan en sus semblantes mucho más de lo que un cronista pudiera confiar al papel con tinta y pluma.

Hay varias maneras de hacer la crónica del gran mundo—que en cierto modo es hacer historia—, porque en su estrecho y minoritario marco sólo se encuentran los personajes cuyos nombres van unidos a las gestas guerreras de la política y de las artes. Reducido grupo este del gran mundo, formado por plumas y espadas, ante la orla de puros linajes.

El maestro Tirso de Molina cuando da a la estampa su libro donde están relatadas las fiestas, reales unas, imaginarias otras, añade tras su nombre literario estas palabras, que son entonces como signo de cortesanía y espiritualidad: "Natural de Madrid", y el libro se titula "Cigarrales de Toledo".

"Castillos en el Loira", "Palacios romanos", "Jardines florentinos", "Minuetos" y "Valses vieneses" pudieran servir de título a tantas otras crónicas de sociedad en una larga "a la busca del tiempo perdido", a lo Proust, siguiendo el vaho que se escapa de una taza de té o el aroma tibio y goloso de unas pastas recién salidas del caliente vientre del horno.

El salón y el jardín son los ambientes propicios para la vida de relación. Su mejor adorno, la música. Federico el Grande hace los frisos de Sans-Souci al blando golpe de trinos de flauta, acompañado al clave por el señor de Turingia, Juan Sebastián Bach, que lanza sobre las cuatro paredes la exactitud de sus acordes. Nicolo Paganini pone en los atardeceres primaverales de Italia el mejor aroma de su stradivarius, en juego de diabólicas sonoridades y al vuelo de mariposas que nacen de su volante *stacato*...; y Listz, Joh Franz Listz!, todos los salones de Europa se llenan de su música y de su clara sonrisa.

La sociedad, tono y tino, estilo y manera, tiene su mejor razón de ser en la correcta armonía musical de las cosas y en el ritmo de las mismas, voz y gesto se transforman para hacer una obra de arte de lo que sólo es condición común y primitiva de todo ser humano. Virtud llama a la cortesía San Agustín, y se lo llama a la española, porque dominio y sacrificio de sí mismo es, más que juego y preciosismo.

En los grandes trances del destino de los pueblos siempre murieron bien los que supieron vivir vigilantes de sus gestos, en equilibrio constante de serenidad expresiva.

El afán de embellecer las cosas es signo de espiritualidad y talento. El hombre zafio, entre risotadas y ademanes *grossos*, no creará nada positivo, porque a grandes voces no se han dicho nunca ideas sutiles, y la voluntad creadora es firme y justa en el tono y correcta en la manera, sin amaneramiento.

Cuando el pensamiento toma medida y música, se produce la forma exquisita de la poesía, que es otro de los caminos, en muchos casos, de hacer crónica de sociedad. No hace falta poner ejemplos. El amor es el principio de la vida de relación, y fueron tantos los que lo cantaron!

BRIDGE

Existe un momento en que la crónica social palidece en su relato. Donde antes se escuchaban melodías o conversaciones con brillo culto o de ingenio, sólo se oye la voz seca de la subasta del *bridge*. El juego invade los salones y amenaza de naufragio a todo aquello que dió gracia y carácter a las reuniones de pasadas épocas, como si se tratase de una diminuta quinda que se posa y ahoga en el fondo de una copa de *cock-tail*.

Impronta de una hora en que la moda abusa de sus derechos y se pasa del limite en el cual debe detenerse. ¿Snobismo? Acaso; pero este no es malo en muchos casos, porque gracias a él han prosperado tantas cosas buenas del arte y la ciencia. En esta ocasión, cuando el mundo está de vuelta a lo de antes, ha de servirle para

coger con mayor agrado las normas clásicas de la reunión, y el juego se ha convertido en pasatiempo intrascendente sin ninguna tiranía.

Las partidas de *bridge* han sido últimamente motivos para ejercer la caridad en torno al reducido cuadrado de una mesa de juego.

DEPORTE

En el paisaje velazqueño de Puerta de Hierro—azules, blancos y aire fino para ser llevado al lienzo en transparencia de cristal—se reúne, como antaño, una sociedad definidora de este momento.

El caballo panzudo de los personajes de D. Diego ha desaparecido. En su lugar, siluetas estilizadas de jacas de polo. A lo lejos, modernos rascacielos de la ciudad de hoy. En la parte de la Solana, el paisaje conserva siempre su aire barroco de encinas retorcidas y enanas.

El deporte, motivo de reunión para fortalecer los nervios cansados por el trabajo, sirve para fomentar la vida de relación. Un palo de golf al hombro y la mirada lejos en las primeras horas de la tarde madrileña, es la estampa que sustituye a aquella otra conservada en los museos, representativa del instante, pálido de rostro y negro de ropaje, de los Felipes.

En el monte donde comienza la subida hacia el Guadarrama, el aire llega con espíritu de cortesanía en un vuelo rápido desde la masa gris e imponente que se levanta en los terrenos escurialenses. El ritmo deportivo y la gracia en el manejo de estas armas incruentas pone en los cultivadores de la belleza física su pátina prócer.

Puerta de Hierro, pulmón aristocrático de Madrid, ha tenido siempre sobre sus planicies las figuras más destacadas de una sociedad renovada a lo largo del tiempo.

Con el limite del Palacio del Pardo allá al fondo, cobra esta extensión carácter de tapiz, diáfano y jugoso, que en algunos atardeceres primaverales de esta primavera única de las estribaciones de la sierra, adquiere musicalidad como de clavecines que llegaron del Palacio que lo enmarca.

Entre los campos de golf europeos, éste de Puerta de Hierro tiene, por su tradición y por su belleza, un puesto preeminente en este género de terrenos. Aquí se seguirán escribiendo crónicas de sociedad limpia y elegantemente como una tela velazqueña.

1940

El panorama social en el año que termina ha tenido su marco preferentemente en los salones de las Embajadas y Legaciones.

Varias fiestas oficiales para obsequiar al Cuerpo Diplomático extranjero, y una de tarde, bellísima por el lugar de la cita, tuvieron lugar. Esta última fué en los jardines de La Granja, entre rumor de agua y a la hora en que D. Diego Velázquez pintaba, porque la luz es suave y penetra sin contrastes violentos en todos los ángulos.

Los Embajadores de Alemania, los de Italia, los del Brasil, los Ministros del Japón, Grecia, Chile, Colombia, entre otros ilustres representantes extranjeros, en sus residencias unos, en grandes hoteles otros, reunieron en su mesa o abrieron sus salones para el baile en honor de nuestras autoridades, de sus colegas diplomáticos y de la sociedad madrileña. Fiestas todas ellas en que el tono y el alto rango de anfitriones e invitados hicieron que resultasen de extraordinaria brillantez.

En el capítulo de bodas destacaremos la del Duque de Francavilla, hijo de los del Infantado, con la señorita María Rosa Martín Montis y de Santiago Concha, hija de los Marqueses de Linares, que tuvo lugar en Fuenterrabía. Y la de la señora María Salas Prior, hija de los Marqueses de Guirior, de la Casa de Guendulain, de Navarra, con el Duque de Aveyro, Marqués de las Nieves y de Puerto Seguro, que tuvo por escenario la magnífica posesión de "El Retiro", en Málaga.

El resumen de 1940 está, más que en los acontecimientos concretos, en el ambiente social de reanudación de sus altas funciones, que se ha hecho patente a lo largo de los doce meses que expiran.

IÑIGO DE AYERBE.





Cenas de Navidad



Para las cenas íntimas de Navidad, en familia, entre amigos, se llevarán vestidos largos de líneas discretas y sobrias, a tono con los tiempos actuales. ● Dos vestidos de noche: crepón georgette azul y bandas de zorro azul en las mangas del primero, y marrocaín negro con adornos de oro para el segundo. ● Una blusa rusa de lamé de plata con una falda de marrocaín. ● Lana negra y aplicación dorada en contraste con gruesa seda estampada. Modelos vieneses.

NOCHEBUENA

B A J O E L

SIGNO ROJO

Por JOSÉ M.^a SANCHEZ SILVA

Iba amaneciendo. Lívida, alteradamente, como sin querer. Y en el cielo bajo y hosco, a trechos, se arremolinaban manchas de nubes más oscuras y oscilantes: era la subatmósfera creada por las explosiones.

Emperezada y temerosamente, la ciudad acababa por despabilarse como una débil luz. Se abrían ventanas y balcones con el desespero de saber que el paisaje íntimo había muerto; ni un pájaro cruzaba el aire mordido por el carraspeo intermitente de las ametralladoras. La calle fría, hostil, desierta, parecía más ancha y de perfiles más duros como si otra vida invisible, extraplana, corriese apagadamente por ella. Ni un ruido familiar: no suenan campanas ni carros cargados de fruta, ni voces de vendedores de pan, de leche, de periódicos. En esta vida cerrada y aviesa no hay nada familiar. (¡Cómo cuidan "ellos" de que no lo haya!)

Es 24 de diciembre y abajo se estira la calle con aire siniestro de carretera que pasa por la Muerte y vuelve. No hay más que bajar a ella, perdersos en su nueva dimensión soviética y ya los vuestros se quedarán pensando en que muy bien pudiérais no volver. Pero es 24 de diciembre y está crecida la esperanza porque sabemos que al otro lado ruedan mejor cada mañana los cañones de Franco.

Y al abrir al día—al día que ya no parece nunca nuevo—las ventanas, se nos cuele dentro la luz fría de afuera. Todo es ya igual. Alumbra aquí como allí sobre las mismas cosas. Por las paredes de vuestro cuarto faltan los cuadros, estampas, imágenes, retratos. Resbala ahí la luz sin detenerse y sólo vuestra memoria evoca las caras, las figuras que faltan. No hay apenas muebles: los habéis quemado para calentar los alimentos, los habéis vendido, os los han robado. Vuestra familia está disfrazada y tenéis que hacer un esfuerzo doloroso para reconocerla. Vuestra casa, en una palabra, es una copia de la calle. Y menos mal que falta un espejo, porque si no faltase podríais veros cuando llaman a la puerta: el miedo, un miedo de animal acorralado, os estira las facciones hasta que algo se os revuelve dentro y apretáis los labios despectivamente.

Pero es 24 de diciembre. Habéis salido a la calle. Tal vez lleváis un pasamontañas, una canadiense, unas botas altas de corte extranjero. Nadie os conocería; pero tenéis que ir muy prevenidos porque, a lo mejor, pasáis junto a una iglesia que está abierta y miráis adentro. Y, seguramente, se os va a escapar un gesto porque el templo puede ser ahora un garaje sucio, o un "cuartel" de camas, o algo peor. Eso si no tenéis que pasar junto a una "cola" de mujeres, ordenada por unos guardias de altos fusiles americanos. O si no bajáis al "metro", cargado de milicianos que descansan aquí. O si...

Ciara que hoy, precisamente, es 24 de diciembre. Recordáis la Nochebuena, algunas, muchas Nochebuenas. Y queréis, a toda costa, hacer algo hoy porque en casa sea un día extraordinario. No sabéis bien si tendréis para comer algo de soja, de algarroba o cualquier otro forraje. Tal vez os quede, como un tesoro reservado para hoy, un bote de carne congelada.

Lleváis o no vuestro saco en el bolsillo porque tenéis la esperanza de encontrar unas naranjas o unas manzanas. Y atravesáis la ciudad como un extranjero, mirando con avidez disimulada los escaparates vacíos y cruzados por tiras de papel pegado, los camiones pintarrajeados que pasan, las bolsas de las mujeres. No conocéis a nadie. Vuestros amigos andan muertos por esas carreteras, o escondidos o presos. O tan disfrazados que es imposible reconocerlos.

De pronto, la gente se detiene. Muy altos, vuelan tres aviones de Franco. Es, tal vez, que "estamos" tirando a las posiciones nacionales. Se oye ya distintamente la voz destemplada de una batería que dispara hace rato. Por lo visto, se hostiga alguna columna enemiga o algún convoy de avituallamiento.

Entonces, sólo entonces, os dais cuenta de que "ellos" también saben que hoy es 24 de diciembre. Y tiran, tirarán hasta hacer obligada la respuesta. Y luego, en sus radios, en sus periódicos, dirán: "El enemigo, a pesar de la festividad del día, cañoneó despiadadamente los barrios extremos de Madrid,"

Apretáis el paso. Allá lejos, a un lado de la calle—que parece

cada vez más una *perspectiva* rusa—se agolpa un puñado de personas. Es un carrito de mano con naranjas. Hoy vais a poder celebrar la Nochebuena.

Ya no se sabe la hora que es. La vida nuestra está regida por las radios clandestinas. Sólo conocemos una hora: la de escuchar el parte nacional de guerra. Y hoy, la Misa del Gallo. Porque hoy, a pesar de este Madrid de árboles muertos, es 24 de diciembre y suena el gran villancico inaudible de la Nochebuena.

Tal vez, a pesar de todo, vayáis alegres a vuestra casa con los bolsillos llenos de naranjas. ¡Se puede hacer tanto con una naraja! Se puede comer la cáscara cruda. Tiene vitaminas. Se puede cocer la cáscara. Se puede...

Pero pasa una columna de milicianos. Es el relevo de las líneas de allá abajo. Es una larga fila gris y descaecida. Van sin pena ni gloria y se les columpia en las bayonetas el signo sombrío de la derrota. Cuando acaban de pasar, respiráis más hondo. Esos pobres, en fin de cuentas, van a morir... No sabéis por qué, pero habéis apretado las naranjas contra vuestro cuerpo.

Y vais a llegar a casa. Porque hoy llegar a casa tiene una importancia nueva, singular. ¡Es día de Nochebuena! Os espera la familia más que otras veces para anudar en fiesta el lazo grande de la sangre. Y, cuando os falta poco, cuando ya no pensábais en ello, os han cazado. Es muy sencillo. Ibáis a entrar y os esperaban. "¿Cómo te llamas?" "Enseña tu documentación." "Entonces, ¿cuál es tu edad?" "¿Dónde trabajas?" "Ven con nosotros."

Y no habéis respondido. Un coche, una calle, un frenazo, una puerta. En alguna parte del mundo pueden haber sonado las tres de la tarde. Pero si no hubiesen sonado tampoco importaría nada.

Otro interrogatorio en la checka. Otras caras. Otros hombres parecidos que esperan. Todo es igual. Toda la vida late de sien a sien. Fuera y dentro no hay ya nada.

Luego, mientras cae la tarde, tenéis gana de chupar una naranja. Pero pensáis en el regreso a casa y... Es día de Nochebuena.

Una luz funeral se va acercando a caballo del crepúsculo. Alguna enorme vela mortecina debe arder sin fuerza al otro lado del mundo, porque las tintas rojas y azules se os cuelean enredadas por la ventana pequeña y alta. Está cerca la noche—la Nochebuena—y no os sueltan estos perros. Realmente os va creciendo el deseo de dar un mordisco a las naranjas. Pero...

Oíd: cantan. Pasan cantando. Os ponéis de pie. Pero no. Cantaban otra cosa. Sobre la ciudad sólo arden las estrellas y suena el duelo lento de la artillería, el paqueo menudo de las posiciones fijas.

Os han llamado. Vamos, quiero decir que han pronunciado vuestro nombre. Habéis vacilado un poco porque juraríais que vuestro nombre os ha sonado como si fuese el nombre de otro.

Habéis salido otra vez a declarar. Las cosas se complican. Pero ¡cualquiera entiende las cosas! Tenéis prisa. Queréis hacerlo todo pronto porque, claro, hoy es fiesta y os esperan en casa. ¿No lo saben aquí estas gentes?

No deben de saberlo porque... En fin, esperaréis un poco más. Total, es pronto aún. Oiréis la Misa del Gallo que se reza en Burgos, en Salamanca.

Y si no salís de aquí... Esta gente os puede asesinar esta noche. Y esta noche es Nochebuena. Claro. Puede ser una grande, una enorme, una infinita Nochebuena. Parece que os habéis mordido los labios. A vuestro lado otro hombre joven duerme con la cara aplastada contra la pared. Apenas se le ven los rasgos porque entra poca luz, pero... Le habéis tocado con el pie y se ha incorporado con sobresalto: "¿Qué hace usted aquí?" "Me han cogido." "¿Cuándo le sueltan?" "No creo que me suelten ya." Y se ha vuelto hacia la pared con los ojos cerrados.

Entonces habéis empezado a recordar. No sabéis bien dónde ni cuándo, pero lo habéis oído. Es el único grito que os queda ya, el único cantar de esta Nochebuena. Lo diréis alto, pronunciándolo limpiamente bajo la luz de las estrellas: "¡Arriba España! Y luego caeréis hacia adelante."

Después... Después, seguramente, se os saldrá una naranja del bolsillo del abrigo y rodará despacio por la arena todavía seca,

LA VIDA MILITAR EN ESPAÑA DURANTE 1940

Por CARLOS DE LA VALGOMA DIAZ-VARELA

En la alternativa de comentarios hemos elegido, sin vacilaciones, el panorama militar español, silencioso y fecundo, de preparación y expectativa, lleno de las tenacidades duras de cada día, pero menos propicio al enjuiciamiento que desde cualquier perspectiva del encarnizado paisaje del mundo puede hacerse con facilidad. Y aconseja desdeñar lo fácil el nuevo estilo, por más que ya decía don Francisco de Quevedo que "ninguna cosa que no sea confeccionada con el padecer tiene estimación". Y por eso hemos optado así.

Prescindamos, pues, de la loca zarabanda—tan grata a la avidez sensacionalista de casino y cinematógrafo—de soldados y cañones, aeroplanos y navios que se desarrolla desde hace más de un año sobre el manicomial mapa europeo y fijemos nuestra atención en la vida militar española durante el año que muere.

El año de 1940 es de realización de programas, de cristalización de proyectos meditados mucho tiempo antes, quizá entre estallidos de obús.

Pensamos, al hacer balance de efemérides castrenses, que lo más fundamental, lo de una enjundia más honda, ha sido la reorganización y funcionamiento de las Academias Militares.

La reglamentación de la situación—de inevitable arbitrariedad—de la oficialidad de Complemento y provisional, era de carácter imprescindible. Se ha llevado a cabo con la máxima eficacia y espíritu de equidad, dentro de las dolorosas limitaciones numéricas.

El oficial provisional, que tan excelente espíritu y eficiencia demostró en nuestra guerra contra los bárbaros de todo el mundo, era militarmente incompleto. Tenía una moral y una experiencia, cualidades gigantes que daban eficacia a sus actuaciones, pero le faltaba el dominio de la técnica para ser perfecto. Y la perfección quiere el Generalísimo para los oficiales de España.

¡Amarguras, viejas amarguras de la improvisación, a la que sólo la genialidad y el sacrificio máximo, desproporcionado, daban rendimiento! Huyamos de la improvisación, inagotable manantial de fracasos. Estas reflexiones las enfocamos hacia los que todavía no creen en las exigencias económicas y científicas—no sólo morales, aunque una moral heroica es la base de TODO—de la guerra moderna.

Un oficial puede conducir su unidad hacia un objetivo determinado sin haber leído en toda su vida a Villamartin y von Clausewitz, pero nadie duda que su misión será mejor realizada si la estrategia y la táctica son para él algo más que dos vocablos enfáticos. Un militar sin estudios, aunque llegue a mandar miles de hombres, nunca será un general. No pasará de guerrillero más o menos afortunado.

Y los oficiales de Franco, provisionales y de Complemento, cuyo proceso profesional dramáticos azares invirtieron, pues adquirió experiencia antes que preparación, han ido a completar su formación con las mayores garantías, Saben ya el dolor que produce en las carnes la desgarradura de la metralla y conocen la infinita desolación física de una noche sin fuego bajo el cielo de enero. Han gustado de la emoción más violenta al asaltar una trinchera entre ráfagas de máquina automática y no ignoran las más brutales conmociones afectivas que la guerra trae consigo. Y conocen más del espíritu de Esparta que muchos historiadores.

Relacionado con estas nuevas promociones, heterogéneas, dispares en lo referente a su conglomerado personal, es interesante y casi diríamos conmovedor al contrastar ciertas, rotundas y firmes, vocaciones tardías. Por la repetición de los casos ha perdido ya matices pintorescos la circunstancia del farmacéutico que abandona la placidez de su laboratorio y el abogado que olvida sus Códigos por la rigidez de una vida llena de sacrificios, pero pletórica de limpios ideales también. Admirables vocaciones latentes, insospechadas bajo los más diversos marchamos tras el uniforme civil.

¡Qué pequeño miserable decía terminados los arrestos militares

de la raza; que la juventud española sólo podía ser belicosa por accidente, jamás por apetencias ya extinguidas en el solar nacional!

Años y años de propagandas solapadas y adversas, periódicos antimilitaristas, legislaciones canallescas, cuya más vil culminación fué la del aniquilamiento del Ejército, llevado a cabo por la República. Todo ello bastante más nocivo que las novelorías de un Barbusse, de un Remarque o de un Sender, menos eficaces, en último término, en orden a contrariar vocaciones, que el inofensivo "Buffalo Bill".

Decimos nuestra juventud—y aquí remachamos sobre la elasticidad de la palabra—, pues hombres en plena madurez se adaptan a un duro régimen escolar con la mayor ufanía, sintiendo más que nunca estímulos heroicos.

En las tradicionales y viejas ciudades y villas, tranquilas y silentes, los Centros Militares se afanan en cumplir a conciencia su elevada misión. Zaragoza y Guadalajara, para los infantes; Valladolid, para los jinetes; Segovia, para los artilleros; Burgos, para los ingenieros, y León, para los aviadores; Avila, para los alumnos de Intendencia, y Madrid, para los de Sanidad, siguen sus labores educativas y patrióticas con un intenso ritmo impuesto por las circunstancias.

También en la Escuela Naval de San Fernando se reanuda esa dura y callada pero brillante tarea de formar nuevas generaciones de marinos que sigan las imperiales rutas de sus antecesores.

No nos olvidemos, al hablar de las Academias, de la intensa labor de las Organizaciones Juveniles del Movimiento. Es bastante más que una simple educación premilitar, a usanza de otros días más desdichados, en que la mal traducida y sospechosamente universalista organización infantil de Sir Baden Powell colmaba las moderadas exigencias patrióticas. Lo de hoy es enderezar almas, fomentar vocaciones, estimular sacrificios. Hacer hombres enteros para la mayor gloria de España. Sencillamente.

Presentimos la decepción del lector que aspire a la estadística minuciosa de todo lo referente a nuestros Ejércitos de Tierra, Mar y Aire al comprobar que en este trabajo, deliberadamente buscamos la huida del dato concreto, la escapatoria de la cifra. Razones elementales de discreción nos impiden detallar las maniobras realizadas por nuestro Ejército, que han sido múltiples y brillantísimas. Hemos de silenciar asimismo, por comprensibles motivos de seguridad nacional, la creación y adquisición de nuevo material, la organización de unidades novísimas y los perfeccionamientos de las máquinas de guerra. Las industrias militares, los movimientos de tropas interesan, en definitiva, sólo a los Estados Mayores. Al ciudadano—utilicemos con precauciones tan resabiada, resabiada de liberalismo, palabreja—debe bastarle la seguridad de que el brazo armado de la nación dedicó los trescientos sesenta días del año pasado a mejorar su eficacia, Muy grande ya, pese a la anomalía de los tiempos, que imponen restricciones de todas las índoles, y en camino inmediato de la total perfección que exige nuestro Destino en el mundo.

No olvidemos en estos áridos comentarios de consignar la aparición de la revista *Ejército*, insuperable de fondo y forma, y las publicaciones de Aeronáutica y Marina, cada día más logradas.

Esto es en síntesis, impuesta por las lógicas limitaciones de espacio, todo lo que se nos ocurre al comentar el año militar de España. Adivinamos, ¿cómo no?, la interpelación iracunda del indiscreto que diserta sobre calibres y maniobras desde la tribuna del velador. Sospechamos la decepción del profesional al comprobar la intrascendencia de las pobres líneas que anteceden y la compasiva suficiencia del literato al hacer un recuento de lugares comunes.

Soslayemos estos presentidos comentarios adversos con la satisfacción del deber cumplido, deleite espiritual de claro matiz militar.



CARTAS CREDENCIALES



Con singular esplendor se ha celebrado la ceremonia de presentar sus credenciales al Jefe del Estado, el Embajador de la Argentina, Dr. Escobar. Nos honramos publicando estas fotos de un acto que intencionada y espontáneamente al mismo tiempo, se ha revestido de particular gentileza. En una de ellas, el Caudillo conversa cordialmente con el Embajador argentino en presencia del Ministro de Asuntos Exteriores, Sr. Severano Suárez.

Fotos de Fra y Aracil.

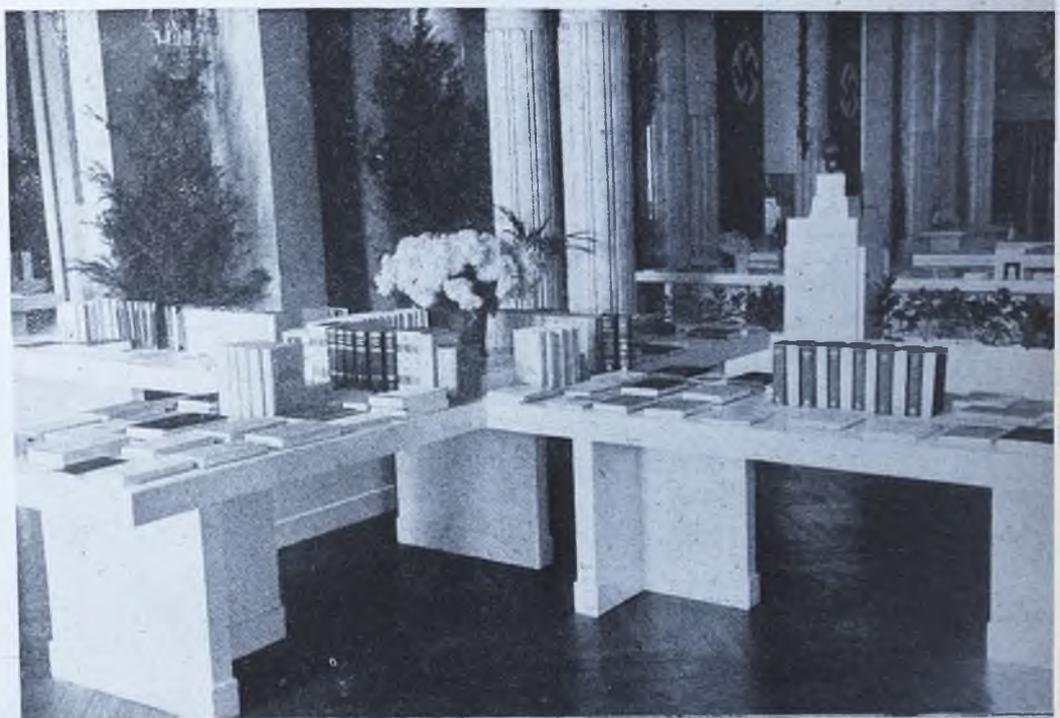
VIDA NACIONAL



Fotos Cifra.

El Caudillo, a su llegada al Palacio del Consejo Nacional de F. E. T. y de las J. O. N. S. y saliendo del mismo entre aclamaciones, después de la solemne proclamación de la Ley Sindical y la del Frente de Juventudes.

Dos vistas de la reciente exposición del Libro alemán, celebrada en Madrid con éxito extraordinario en el Palacio del Círculo de Bellas Artes. Un público numeroso y selecto ha frecuentado diariamente los salones de esta Exposición.



Fotos Wunderlic



El Presidente y Ministro de Asuntos Exteriores de Eslovaquia, Prof. Tuka, saludando al Führer en Berlín con motivo de la adhesión de su país al pacto tripartito.



En el palacio Belvedere de Viena se ha firmado la adhesión de Hungría al Pacto tripartito. Los representantes de Alemania, Italia y Hungría durante la firma del protocolo de adhesión.



Rumania se adhiere también al pacto tripartito. El general Antonescu leyendo en Berlín una declaración de su Gobierno en la al sentido.



El comandante Wicck, héroe alemán del aire, ha muerto en su puesto de combate después de haber logrado más de cincuenta victorias sobre el enemigo. He aquí al joven aviador explicando a sus camaradas una de sus luchas aéreas. (Foto Orbis.)



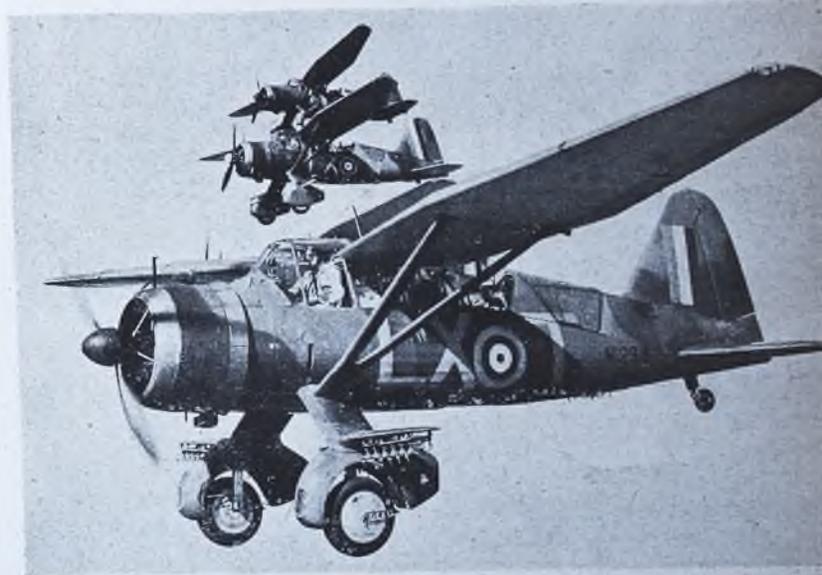
EN EUROPA

Instalaciones industriales británicas destruidas por los ataques aéreos alemanes.

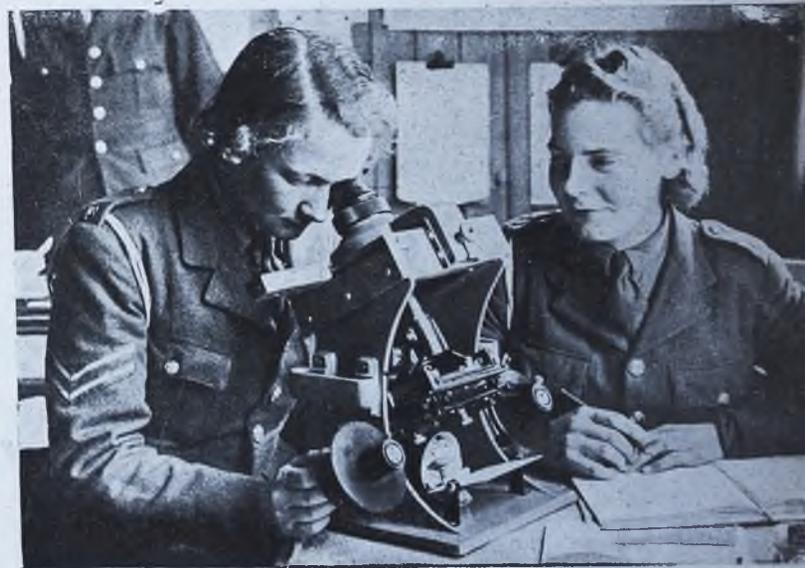


Tropas australianas a punto de embarcar para unirse a las fuerzas británicas del próximo Oriente.

Commemoración del XXIV Aniversario de la revolución árabe, dramáticamente organizada por el legendario Lawrence en favor de Inglaterra. La foto representa una de las patrullas de Transjordania que tomaron parte en el acto.



Una escuadrilla de aviones de reconocimiento de las Reales Fuerzas Aéreas, en pleno vuelo.



Muchachas británicas especializadas en complicados trabajos de corrección de tiro.



ITALIA



*Depósitos de bombas de aviación italianas—hasta de los más gruesos calibres, como puede verse—, en los aeródromos militares de Albania.
Fotos Luce.*



Una ametralladora y su sirviente a bordo de un avión de bombardeo italiano.

LA LIRICA ESPAÑOLA DE NAVIDAD

(Continuación de la página 22.)

de la posición moralizadora de Fray Iñigo de Mendoza la consideración de la miseria y desamparo que rodea al recién nacido:

¡Cual estabas quién te viera,
cercado de resplandor!
¡Oh, quién presente estuviera,
para ser, si ser pudiera,
pesebre de su Señor!

Pues, llorad, fieles varones,
en este duro comienzo,
la dureza de los vigones
la falta de los colchones
y la pobreza del lienzo.

Otros, como Gil Vicente, nos presentan al niño perturbado por el presagio de sus futuros dolores:

... el Señor
estando a veces mamando,
tal vía de vez en cuando
que no mamaba a sabor:
una Cruz le aparecía,
que él temía,
y lloraba y sospiraba;
la madre lo halagaba
y no pensaba
los tormentos que él vía.

En aquellos sufrimientos se demuestra ya el amor. Y el pensamiento de cómo ha de crecer aquel amor cuando el niño crezca, enciende el fervor de Fray Iñigo:

Eres niño y has amor,
¿qué farás cuando mayor?

Dolor era la misión augusta del recién nacido. Y en el *Cancionero*, de López de Ubeda, se sintetiza en pocos versos:

Chiquito, recién nacido,
que apenas llorar podía:
todo el peso de mis culpas
sobre sus hombros traía.

Del gozo al dolor, maternal o atormentada, la lirica española de Navidad es una delicia. Con el ritmo de estos versos han palpitado, dulcemente conmovidos, millones y millones de corazones de España.

LA NAVIDAD EN EL TEATRO ESPAÑOL

(Continuación de la página 42.)

técnica hasta constituir el teatro nacional por antonomasia, formado de la poetización de la vida en sus aspectos histórico y cotidiano, con un profundo valor épico.

El tema de la divina Natividad, con su plasticidad ingenua, carente de especulaciones filosóficas por su verdad trascendente, exento de episódica acción y aromado de sencilla poesía, ya muy agotada, apenas sugiere un pensamiento literario en toda la segunda parte del teatro quinientista, renaciente en ideología y realista en creación. En sus comienzos, la *Egloga de la Natividad*, de Hernán López de Yanguas, de comienzos del siglo XVI, en lentas estrofas de arte mayor, muestra bien a las claras la pérdida total de la lozanía popular con que se interpretaba escénicamente la Navidad en las centurias anteriores, algo más perdurable en la *Comedia a lo pastoril para la noche de Navidad*, cuyo autor, tan desconocido como dudoso, pudo ser E. Antón García o Pedro Díaz, también de la misma época.

Es decir que sólo estas pobres muestras escénicas de la Navidad presenta aquel teatro prelopista, en que descollaron—cultivando otros temas—el realismo popular de Lope de Rueda y el sentir histórico nacional de Juan de la Cueva con la meditada creación y lograda factura dramática de Cervantes, fin y cumbre suyos.

Creado el teatro nacional por Lope de Vega, con dimensiones literarias, históricas y raciales, como continuidad del espíritu épico de la Hispanidad, todo un mundo vivo invade la escena. La divinidad con sus misterios queda intacta en el templo, del cual son continuación litúrgica los autos sacramentales, sujetos a periodicidad religiosa y a representa-

ción oficial. Al teatro de los corrales de comedias van sólo seres humanos heroicos o santos, tratados humanamente también, entre un barullo escénico de gentes diversas. El teatro religioso es fundamentalmente hagiográfico para incorporar, como el mundo coetáneo, todo lo sorprendente, todo lo dramático y aun tramoyístico—apuntando al barroco—de las vidas sobrenaturales de los santos. Los antiguos ciclos de Navidad y Resurrección han vuelto al templo para recobrar su más primitiva pureza litúrgica, y si hay alguna excepción, más que con este carácter, ha de juzgarse como rezaigo de otros tiempos.

Muy dudoso y aun imposible parece al maestro Menéndez Pelayo, con razón, que el *Auto famoso del Nacimiento de Nuestro Salvador Jesucristo*, atribuido a Lope de Vega, sea de éste, a no suponer que plumas posteriores le profanaron con adiciones y supresiones disparatadas hasta reducirle a la ínfima obra que es hoy. Y la circunstancia de que el *Fénix* trató este mismo tema—no en el teatro, sino devotamente en la prosa exquisita de los *Pastores de Belén*—con maravillosa belleza e inmarchitable lozanía poéticas, viene a corroborar la suposición.

Apenas si realmente puede descubrirse la poderosa paternidad del *Monstruo de la Naturaleza* en estos versos de San José a la Virgen:

¡Ay dulce prenda amada!
Yo lo confieso, grave es el tormento.
¡Ay penosas porfías!
Más siento vuestras penas que las mías.
Si con glorioso empleo
Dentro del alma, que es el centro mismo,
De amor igual trofeo,
Os pudiera llevar, perenne abismo,
¡Qué alegre caminará
Con vos, cuando afligido descansara!

No más interesante es la centuria secentista—época esplendorosa de la dramática nacional—en lo que a la escenificación de la Natividad se refiere.

Descontando a Gaspar de Mesa, que escribió en 1607 *El Nacimiento*, auto representado por la célebre Jusepa Vaca, mujer de Juan de Morales, que desempeñó el papel de la Virgen; a Matías de los Reyes, cuyo auto *El Nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo* (1623) fué corregido intensamente por el gran Francisco de Rojas Zorrilla; y a Juan Bautista Diamante, que en la segunda mitad del siglo en que floreció compuso sobre el tema de *El Nacimiento de Cristo* un auto sacramental, con la anunciación del Ángel y la adoración de los Reyes, los demás dramaturgos españoles que escribieron en el siglo XVII acerca de la Navidad son de ínfimo orden literario y sólo a título de curiosidad pueden citarse sus obras brevemente: *Nacimiento de Cristo*, comedia portuguesa de Sor Francisca de la Columna; *Egloga pastoril al Nacimiento del Niño Jesús*, del padre jesuíta Juan de Cigorondo; *El Nacimiento*, auto sacramental de Andrés Domingo; *El Nacimiento de Cristo*, de don Diego Francisco de Andosilla y Enríquez; *El Nacimiento*, auto pastoril de José Flores; *Coloquio pastoril al Nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo*, de autor anónimo; y *La negación de la posada a San José y el juego de los pastores*, auto sacramental, también de autor desconocido, con que concluyen las centurias de los Austrias.

Y, al margen del tema de Navidad todos los grandes dramaturgos—Tirso de Molina, Alarcón, Mira de Amescua, Calderón, Montalbán, Vélez de Guevara, Guillén de Castro, Rojas, Zorrilla, Moreto, etc.; etc.—; incluso, en puridad, el mismo Lope, porque, buscando la renovación de su arte, desdeñaban el topiquismo fatigoso de tales obras.

El descreimiento preocupado e intelectualista del extremado siglo XVIII, que acabó con los autos sacramentales, nada tiene que ver literariamente con la Navidad. O se repite la insufrible serie de tópicos del siglo anterior en una comedia anónima sobre *El Nacimiento de Cristo*, sólo fragmentariamente conservada, o el tema navideño aparece sólo como costumbrista, fuera de su valoración religiosa. En el gracioso sainete de don Ramón de la Cruz *El hambriento de Nochebuena*, donde figura un villancico nada menos que

“de la bulla que se oyó
el día de Nochebuena
en la gran plaza Mayor.”

La caricatura social ha desplazado enteramente a la poesía religiosa.

En el siglo XIX, el vulgo conserva fosilizado el tema en obras sin

valor que cumplen más una misión de costumbrismo ritual que estética. Escalonadas a lo largo de él aparecen unas cuantas obras que no merecen más que de pasada, y por completar en cierto modo lo expuesto, salir del olvido justísimo en que están: *El Nacimiento del Niño Dios*, anónimo, "en once escenas para representarse en máquina real o Nacimiento"; *La fe triunfante o el Nacimiento de Dios*, "drama bíblico en un prólogo y tres actos en verso", por don Eduardo Mora, que con mucho acierto prohibió la censura; *El Nacimiento del Hijo de Dios*, "apropósito lírico-dramático en un acto y en verso", de don Antonio Campoamor, con música del maestro Tomás Gómez; otro auto sacramental de igual título "en dos actos y en verso", de Manuel Meléndez y Paris y Francisco Herranz; *Dios y Luzbel o sea el Nacimiento de Jesús*, zarzuela en un acto de Antonio Faura y Casanovas, con música del maestro don Narciso Anglada, que se estrenó en Zaragoza en 1860; *El Nacimiento del Mesías*, auto sacro en cuatro actos y en verso, escrito en 1875 por Enrique Zumel; y *Las Profecías o los Pastores en Belén y Nacimiento del Mesías*, auto sacro en cuatro actos y en verso, escrito en Madrid y en agosto de 1880, por autor desconocido, y cumbre digna de tantos estúpidos disparates que afortunadamente fueron desapareciendo de la escena, siendo preferible la falta del tema en el teatro a la presencia de semejantes engendros.

La literatura dramática contemporánea ha seguido desinteresándose por el bello tema que supo interpretar como nadie el arte medieval y de comienzos del Renacimiento, su momento, sin duda, más logrado.

Dos excepciones recuerdo, sin embargo: *Navidad*, milagro en tres cuadros, de Martínez Sierra, con música—muy buena—del maestro Joaquín Turina, estrenado en 1916 y afeado por el *madrileñismo* ridículo novecentista de algunas escenas y la ideología anticlerical y democrática que lo anima, francamente falsa y ridiculamente vulgar; y *Trilogía de Navidad*, de Miguel Herrero García, escrita y representada durante el cautiverio del autor en la Cárcel Modelo de Barcelona, en que el tema se trae a un plano de actualidad con agudas observaciones y ocurrencias graciosas.

¿Qué reserva la actual y naciente literatura dramática a este tema de la Natividad del Señor, que ahora podría lograr, acaso, su verdadero resurgimiento por el ambiente ideológico y el sentido estético del momento? Tienen la palabra, o mejor dicho la pluma, nuestros poetas y dramaturgos en ciernes.

EL VILLANCICO EN SU ORIGEN Y DESARROLLO

(Continuación de la página 47.)

sical, característicamente español, y como documento folklórico inapreciable.

Este es el punto de vista que señalo con el mayor interés a la investigación erudita. Nuestros villancicos, como compuestos para hacer llegar al pueblo, sensiblemente, los misterios religiosos, han recogido multitud de temas populares de todas las regiones de España, lo mismo que los ecos de nuestra música militar y, en una palabra, de cuanto el pueblo sentía y gustaba en sus fiestas y regocijos. La forma musical será sabia; pero los elementos que en ella intervienen son, generalmente, reflejo de las costumbres y de los cantares de nuestro pueblo. Yo estoy persuadido de que en los villancicos se encuentra, más que en ningún otro género de música, el alma cantante de España, la inspiración característicamente nacional de nuestros artistas y la evolución más palpable de las formas musicales, a lo largo de tres siglos, cuando en toda Europa se verifican las más decisivas transformaciones artísticas, después de las severas proyecciones polifónicas del XV y del XVI.

Los villancicos clásicos españoles, entre los que hay un elevado porcentaje de carácter específicamente navideño, requieren para su presentación elementos corales e instrumentales que sólo se pueden reunir en sociedades musicales bien formadas. Se trata de obras musicales complejas y desarrolladas ampliamente.

Los villancicos de Navidad compuestos en España desde mediados del siglo XIX hasta 1910, aunque de fácil ejecución, son, por lo general, de muy pobre estilo y reflejan la decadencia a que llegó el género religioso en esa época. Después de la reforma de la música religiosa, promulgada por Pío X en 1903, se ha ido formando un repertorio de villancicos, bien orientado musical y folklóricamente. Esta nueva tendencia puede apreciarse en algunos villancicos que yo mismo he publicado en la colección *Repertorio Músico*. En los ca-

tálogos de las diversas casas editoriales hay no pocos villancicos que pueden utilizarse por los coros populares,

Nuestro pueblo ha conservado tonadas de Navidad lindísimas, muchas de las cuales se han recogido en las colecciones folklóricas hasta ahora publicadas en diversas regiones; pero nos falta una colección selecta, donde fácilmente pueden incluirse unos cientos de canciones de Navidad de todas las épocas, y especialmente las de carácter folklórico, diseminadas en cancioneros no fáciles de conseguirse.

Esta es la labor que queda por hacer, para que en las fiestas tradicionales del Nacimiento del Señor, ahora felizmente y con gran entusiasmo promovidas por nuestras Organizaciones Juveniles, vuelvan a resonar los alegres y piadosos villancicos que nuestro pueblo escuchó, durante siglos, en las iglesias, o que cantó por costumbre inmemorial en corros y puertas en Nochebuena.

LA NATIVIDAD EN LA ESCULTURA ESPAÑOLA

(Continuación de la página 65.)

sonriente del tema religioso, que trae no ya una más fuerte humanización, sino el triunfo de la belleza femenina y de la gracia infantil. Ni mártires, ni apóstoles, ni ascetas; sólo Virgenes y Niños. Así, en el Nacimiento se concentra toda la gracia y ternura de la Virgen Madre y del Niño Dios.

Al llegar el siglo XVIII, la tendencia al acercamiento a la imagen aumenta con la disminución del tamaño de las figuras; artista y espectador miran la obra a la misma distancia y en una sola visión. Todo ello favorece el mayor interés por lo anecdótico y complementario, que, creciendo, llegará a equipararse formal y espiritualmente al grupo del Portal.

El empleo del barro policromado permite la rápida y fácil realización de lo concebido y deleitarse amorosamente en los pequeños detalles pintorescos. Y es Sevilla la que inicia francamente este nuevo tipo de composición, aunque con su correspondiente paralelo en Granada. A la Roldana, la hija de uno de los últimos grandes imagineros, se deben las primeras figuritas de Nacimientos, que parecen modeladas con primores y caricias de mujer. Crea grupos llenos de gracia y sabor popular, en los que con visión ingenua y simpática se tiende a lo anecdótico y pintoresco, mezclándose en la composición, con la misma naturalidad que en nuestros autos del Nacimiento, las figuras de ángeles y pastores.

El gusto por lo popular y pintoresco lleva progresivamente a destacar la figura del pastor, que terminará por hacerse figura independiente. Ante ello, no olvidemos que es precisamente en el siglo XVIII, en su ambiente de hipercultura, cuando se vuelve a añorar la vida de la naturaleza y los pastores y el paisaje se hacen tema central de la poesía. Además, el rococó ha traído el gusto por lo pequeño, por lo lindo y gracioso: son los años de esplendor de la porcelana, de la miniatura y de la pintura de abanicos. De esta manera la figurita de barro continuaba una tradición y satisfacía el gusto de la época,

Por este camino llega Salzillo en pleno siglo XVIII a la creación de su *Belén*. Lleva consigo el recuerdo de los *praesepti* napolitanos, en los que, con sentido efectista y teatral, el establo se ha substituido por unas ruinas de templo clásico, siguiendo el gusto de la época. Su célebre *Belén* está animado aún de un gracioso impulso barroco y, consciente y amante de la visión popular y anacrónica, recoge de la calle, de la plaza y de la huerta levantina los tipos pintorescos que observa con sentido naturalista, deleitándose en todo lo anecdótico y popular. Sobre el fondo de ruinas de columnas y moldurajes clásicos, el artista coloca unos ángeles completamente barrocos, y junto a todo ello, los tipos de la vieja, del vendedor, del mendigo o del gaitero tal como podía observarlos en las calles y, en algún caso, llegando a dar la sensación de verdaderos retratos.

Por todo el Levante se extiende y populariza el *Belén*, en un principio encargo de reyes y nobles que extienden la moda. Se conocen ejemplos de importancia, tales como el Nacimiento del Príncipe, que hizo el levantino de Polop José Ginés por orden de Carlos IV, en el que la visión de lo popular se mezcla a un sentido neoclásico de la escultura. Pero en la región que más arraiga este gusto es en Cataluña, donde se populariza el género, persistiendo el arte de los pesebristas hasta los tiempos actuales. En el siglo XVIII destaca Amadéu, a quien se debe el Nacimiento que existía en la iglesia de San Francisco, de Barcelona.

Las figuras de Belenes terminan poco a poco siendo obras de modestos talleres, donde se siguen repitiendo los tipos que se fijaron en el siglo XVIII. Junto con Cataluña, Murcia y Sevilla, es Granada uno de los centros de mayor producción de "pastorcicos", en los que se mezclan, con simpático anacronismo, las figuras de gitanos del Sacro Monte.

Así, el grupo del Nacimiento, que descendió de retablos para acercarse a los fieles; que pasó de la mesa de altar al palacio y a la casa del noble, no se detiene en este ambiente suntuoso. El pueblo, no satisfecho con contemplarlo de cerca entre reflejos de vidrieras y olores de incienso, le arrebató para sí y, precisamente llevado por manos infantiles, lo traslada al rincón de su modesto hogar; al fin y al cabo, a respirar un ambiente, cercano por lo pobre y alegre a la risueña casa de Nazaret.



CACERES.—Vista general.

(Foto Martin Gil.)

Cáceres

EN la ribera izquierda del Tajo, Cáceres ofrece un panorama espléndido por el conjunto desigual de sus palacios, torres, murallas arruinadas y antiguos templos. Encerrada su parte alta en una fuerte muralla, mitad romana y mitad árabe, defendida por anchos torreones que traen inquietudes y recuerdos a la imaginación, contiene varias mansiones señoriales que le dan el aspecto de una ciudad feudal del siglo XII.

Rico en anécdotas de variado sabor en la Historia, el antiguo reino de Extremadura ofrece en esta ciudad ancho margen para un repaso de nuestras tradiciones.

En el centro de la plaza Mayor—nuestra plaza de la Constitución en todas las ciudades españolas—se alza uno de los torreones de la antigua muralla romana, llamado el Bujaco. Es grande, cuadrado, de gran altura y solidez, coronado de almenas y sosteniendo en lo alto una estatua de Ceres de la época romana.

La muralla que circundaba la vieja ciudad tenía cinco puertas. Sólo cuatro subsisten: los arcos de la Estrella, de Santa Ana y del Cristo. El de la Estrella, de piedra berroqueña y de forma bastante aplanada, representa una concha y su forma permite pasar a cualquiera de las cuatro calles a que da comunicación. Sobre un templete interior se levanta la imagen de Nuestra Señora de la Estrella, obra bastante notable del 1726.

Obra arquitectónica de gran interés es también el escorzo del Puente de Alcántara. Construido en el año 106 de nuestra era, imperando Trajano, fué costado por varios Municipios de la Lusitania. Su arquitecto se llamó Caius Julius Lacer. Los arcos centrales, de treinta metros de luz, se apoyan en un machón, que sos-



CACERES.—Vieja ermita.

(Foto Martin Gil.)

tiene también el arco de triunfo, sobre la calzada; en conjunto, una altura de setenta metros.

No obstan las dimensiones para que la importancia del paisaje supere a tan grandiosa construcción. Y así fué reconocido humildemente por los constructores al confesar, en la inscripción dedicatoria, que "la materia de la roca en que se eleva vence al arte".

Obra de Imperio. Costeada y hecha por españoles. Admirada por todos. Obra de España.

Otra de nuestras fotografías da una ligera idea panorámica de la milenaria *Norba Caesarina* de los romanos, alcázar fortísimo de los berberiscos—que la llamaron *Cáceres*—, reconquistada definitivamente el 23 de abril de 1229 por el rey de León Alfonso IX.

Es la ciudad de las prerrogativas municipales de aquellas centurias. En su castillo hizo Pedro I de Castilla—tan discutido y tan apasionadamente analizado—una de sus justicias o crueldades. Manzana de discordia en las perpetuas disensiones que Don Pedro mantuvo con su hermano Don Enrique, mucho pudieran contarnos las piedras que a los siglos vencieron de aquellos años que, pese a tantos buenos historiadores, no hemos logrado descifrar en su exacta medida.

Isabel la Católica, Isabel de España, muy amiga de los cacerreños, visitó varias veces la ciudad. Cuando su hijo Don Juan fué armado caballero en la vega de Granada, le concedieron, entre otras, la villa de Cádiz.

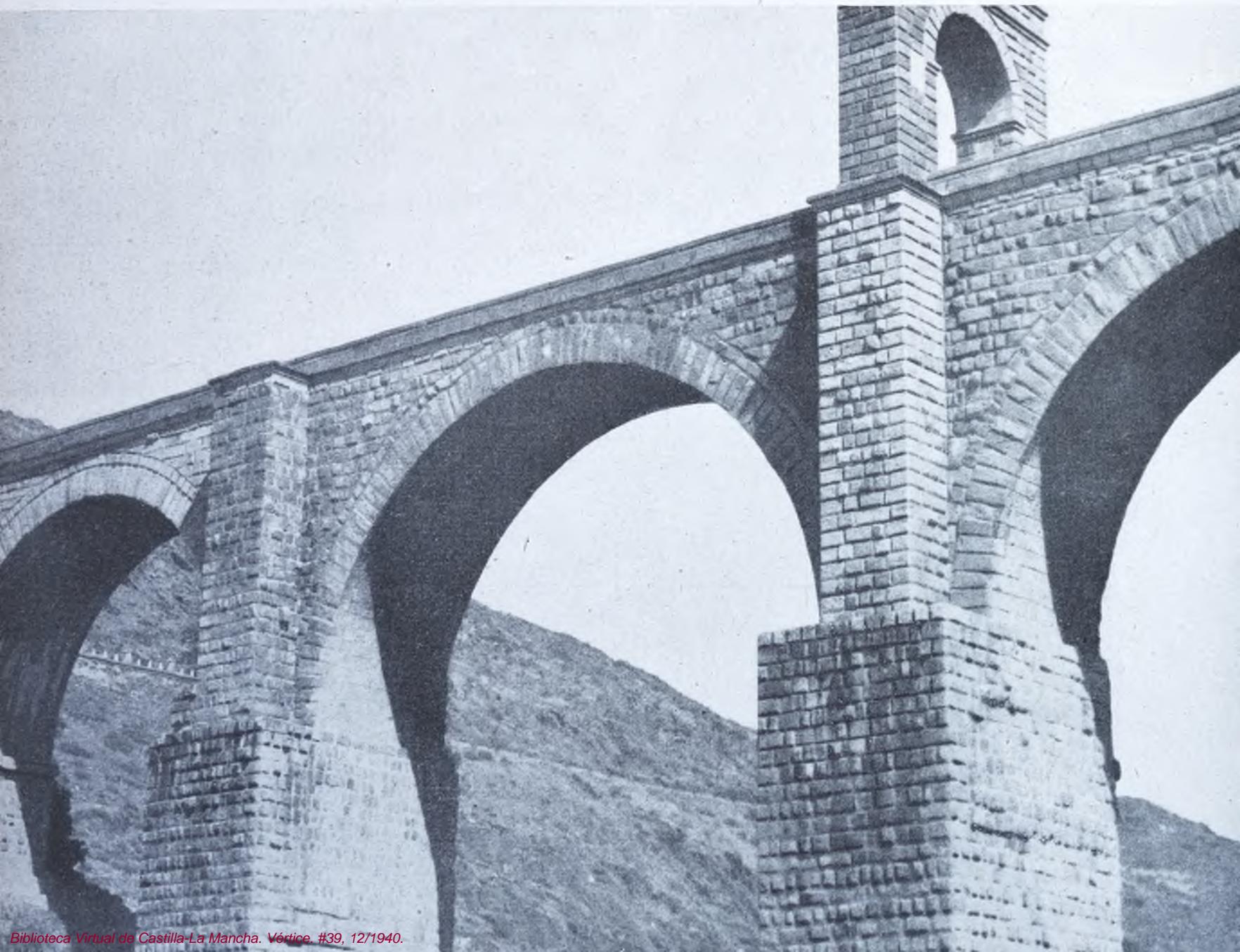
Para que nada falte a su tradicional hidalguía, Cáceres tuvo—y mereció— el honor de albergar al Caudillo durante nuestra Cruzada hasta que fué elevado al puesto de Jefe de Estado. Sus calles irregulares, silenciosas y nostálgicas, sus blasonadas casonas y sus torres, revivieron y se enorgullecieron albergando en horas de máxima importancia el fervor español, el pensamiento y la decisión del Generalísimo.

Una tercera fotografía trae a nuestro espíritu el silencioso y místico recogimiento de una ermita cacereña. Como ella hay muchas en los pueblos de la Alta Extremadura. Son magníficos, en su humildad, exponentes de la espiritual fe de un pueblo que siente y practica la Religión cristiana. Simple en su construcción, su belleza está en lo popular y lo artesano. La tarde de la víspera del Santo sus alrededores se llenan de algazara. Rumores de fiesta, risas de romería. En los soportales, la clásica mesa de ofrenda, a donde traen los devotos platos con frutos de la tierra y vinos generosos que compiten en colores con las mozas, sus refajos, sus toquillas y pañuelos.

España, en sus regiones, ha sabido sostener sus tradiciones, y estas ingenuas y maravillosas ermitas, sembradas por la Providencia en nuestros campos, son muestra viva, fecunda, ingenua y feliz del verdadero y noble sentido de la Patria, la Religión y todo lo que es, ha sido y será siempre nuestro sentir y nuestra fe.

CÁCERES.—Escozo del Puente de Alcántara.

(Foto Martín Gil.)



TARRAGONA, BALCON DE ESPAÑA AL MEDITERRANEO

Bajo las arcadas góticas del Monasterio de Poblet, Escorial de Cataluña y Aragón, reposan los restos del Prohombre Vinculador. Dice la leyenda, y fehacientes y magníficas pruebas en bajorrelieve lo confirman en su sepulcro, que luchó contra las quimeras.

Su espada y su escudo le bastaban, y ahuyentaba con ellos el reino de lo imponderable.

Magnífico antecedente. La quimera del separatismo catalán necesitaba también la espada de un prohombre vinculador, y fué la más limpia de todas las espadas—según opinión del mariscal Pétain—, la de nuestro Generalísimo, la que derrotaría esa quimera fomentada por banderías catalanas y madrileñas igualmente interesadas en bastardías políticas.

El escudo lo puso la Falange. Amaba José Antonio, y enseñó a que la amásemos, la Cataluña heroica y sentimental, esa tierra bendita que tiene orígenes romanos y esplendores históricos con su Consulado y su Lonja de buenos y honrados comerciantes.

Sin prejuicio ninguno para quererla bien vine a ella, y sólo sé decir que cuanto más la vivo más la quiero, porque el amor a Cataluña traba lentamente cuando se ve llorar de emoción española a este pueblo romántico entre los románticos, creador, serio y donde la amistad se forja con lentitud que asegura la permanencia.

De toda Cataluña, es Tarragona, por su origen y por su firme trayectoria histórica, la más española de sus provincias. Como el romance viejo, Roma dejó sus huellas—Arco de Bará, Torre de los Escipiones, ruinas de la Necrópolis—; el medievo, su tradición artesana, y en el siglo de la preocupación industrial, fiel al rito de la tierra, no podía traicionar a España, porque ella, campesina, sabía que José Antonio dijera un día la verdad eterna de la España toda campo.

Vinos de ancestral renombre servidos a viejos Tercios en tierras de Flandes y de Italia, almendras y avellanas exportadas al mundo entero, arrozales del Delta donde el padre Ebro, antes de morir en el "Mare Nostrum", deja un tesoro de espigas; aceites cuya finura conocieron los delicados paladares de Europa. Esta riqueza merece toda la atención del Gobierno, que con interés constante quiere hacer de Tarragona uno de los grandes puertos agrícolas del Levante español, uniéndola con vías de penetración a sus hermanas de Aragón para revivir aquellas gestas que juntos escribieron en tierras del lejano Oriente, y cuyas crónicas vuelven a guardar hábitos blancos de la Orden del Cister en el cenobio, que un día fuera agrícola, de Poblet. Unidad de las tierras bajo el signo del Yugo, sin romper, sino más bien robusteciendo, la unidad geográfica de Cataluña.

Tres zonas representadas por sus tres grandes ciudades tiene la provincia.

Tarragona, capital, acrópolis de la cultura, ciudad próspera y milenaria, estudiantil, turística y evocadora, en sus calles no pueden perfilarse más siluetas que las del docto, el clérigo y el milite. Su barrio marítimo es de pescadores, y sus muelles, productos de Aragón y la Rioja, se brindan en fraterna amistad. Verdadero centro de estudios romanos, viviente Facultad de Filosofía, de Teología, de Historia, de Derecho y de Arte.

Reus, ciudad de tradición industrial, creadora y dinámica, llamada a ser un centro industrial de primer orden en Cataluña por su artesanía robusta, por su situación geográfica, por su posición estratégica. Gran centro comercial, lugar indicado para establecer industrias importantes en el renacer de la economía española. Alegre población de limpia historia en cuya plaza ochocentista la espada de Prim es reliquia de honradez catalana.

Por último, Tortosa, capital agraria, centro de producción y de comercio de los frutos de la tierra, ribereña del Ebro, ubérrima y comercial, donde la colonización ha de tener arraigo para que los místicos del laboreo, no pierdan sus esencias tradicionales de buenos labradores, uniendo el hombre a la tierra para que cumpla su misión creadora.

Y todo ello envuelto en el encanto de una raza inteligente, romántica y activa, de la que España puede sentirse orgullosa porque es larga la lista de los que cayeron en nuestra Cruzada por amarla como sólo se quiere aquello que nos induce a inmolar nuestra vida.

Tarragona, 2 de diciembre de 1940.

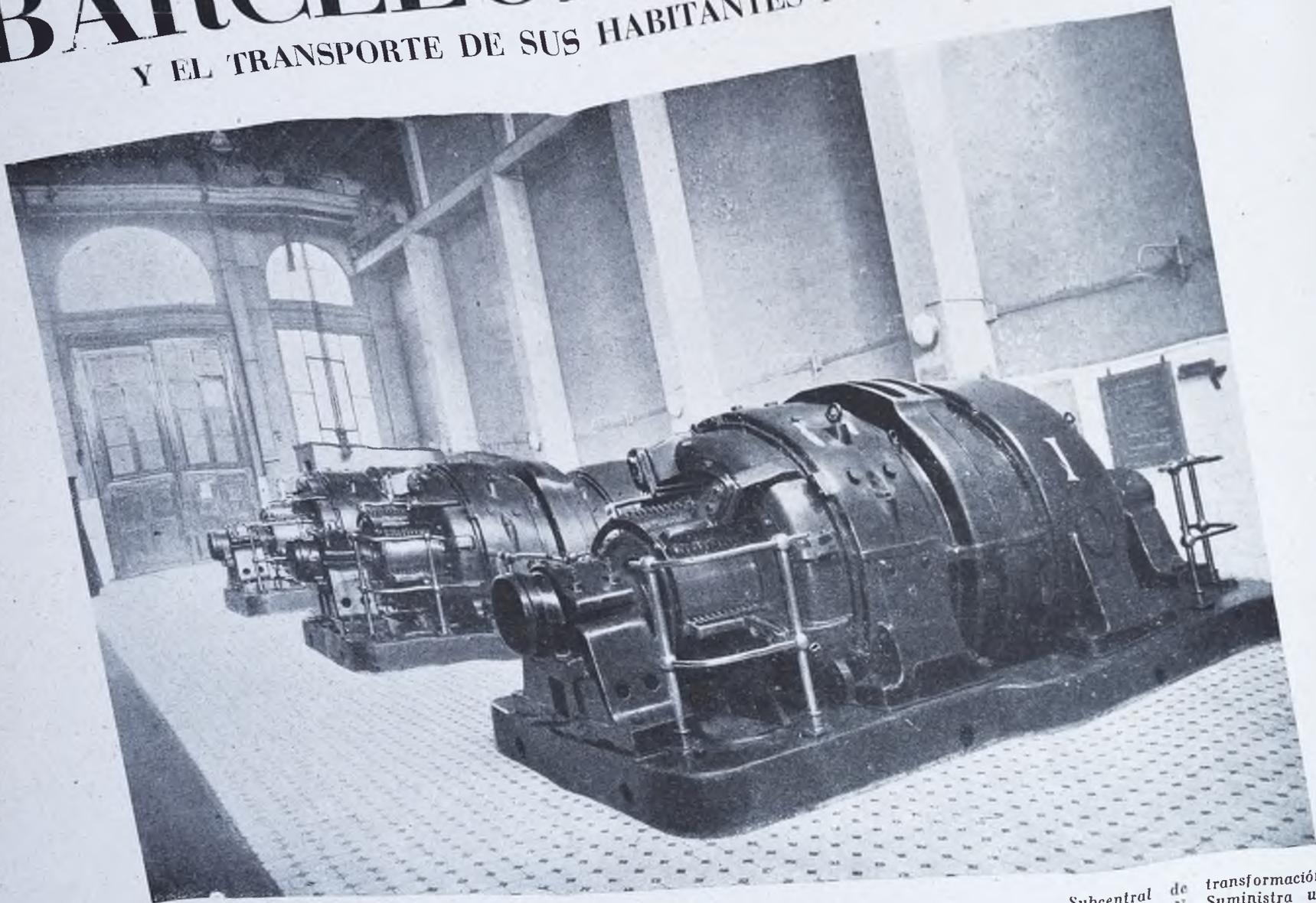
ANGEL B. SANZ



Paseo arqueológico de Tarragona. Torre del Arzobispo en las murallas romanas.

BARCELONA

Y EL TRANSPORTE DE SUS HABITANTES POR LA SUPERFICIE



Subcentral de transformación
SAN JUAN. Suministra un
30 por 100 de la energía que
consume la red de tranvías.

UN TRIUNFO DE LA INDUSTRIA ESPAÑOLA

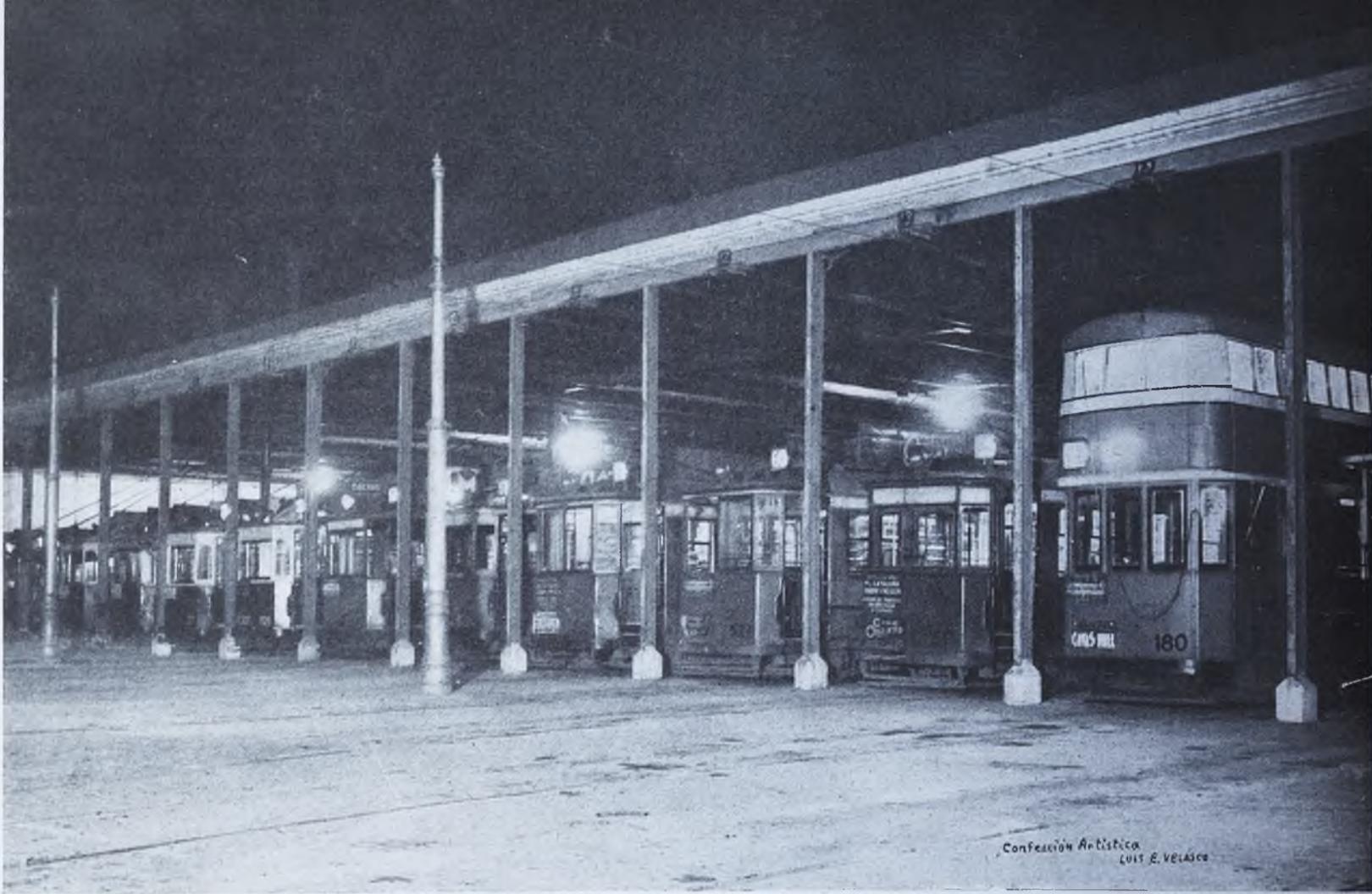
TRANSCURRE el año 1925, fecha memorable en los anales de la Empresa Tranvías de Barcelona, S. A. El capital español, poseído del espíritu netamente patriótico que se inicia en la feliz época del mandato del insigne general D. Miguel Primo de Rivera y Orbaneja, rescata para siempre del control extranjero la red tranviaria de la hermosa urbe mediterránea que desde fines del siglo pasado detentaba, con evidente quebranto de nuestro ahorro.

Hasta 1930 esta Empresa alcanza su máximo esplendor, como si, libre ya de la opresión del yugo que la sujetaba, se desbordaran por todas partes sus iniciativas, ayudando con todo el entusiasmo y la fe máxima en aquellos hombres que pusieron con las Exposiciones de Barcelona y Sevilla tan alto el nombre de España. Nuestra amada Patria había pasado por un lapso de pobreza, se alboreaba nuestro despertar y, aunque su espíritu no había decaído, necesitaba solamente una oportunidad para salir a flote.

Barcelona vibra entusiasmada ante el recuerdo de aquellos años en que vivía una época de paz, trabajo y esplendor, y para demostrar su potencia la pone de manifiesto en todas sus actividades, tanto públicas como privadas.

Aporta Tranvías de Barcelona, S. A., a esta obra inolvidable su nuevo material, construyendo coches modernos hasta cerca de un 35 por 100 de su flota de servicio, mejora la presentación de sus empleados vistiéndolos adecuadamente, instruye a los más aptos para atender en las diferentes lenguas a sus visitantes extranjeros y contribuye, entre otras muchas, a las obras de embellecimiento iniciadas por nuestro excelentísimo Ayuntamiento en las plazas de Cataluña y de España, haciendo desaparecer de ellas la anarquía en la distribución de sus vías, transformándolas y ordenando su circulación dentro del más perfecto orden y armonía.

Alcanza con ello la recompensa de llegar el máximo anual de su transporte de pasajeros. 257.038.549, con un recorrido de 24.187.549 coches-km.



Un depósito de coches.

MEDIDAS DE BUEN CRITERIO

También en este quinquenio realiza otra obra de gran importancia, una de sus grandes preocupaciones, para evitar desastrosas competencias de las que tanta experiencia tenía, con los de la Compañía General de Autobuses de Barcelona, S. A., Empresa netamente española desde sus orígenes, y que modestamente emprende sus primeros pasos en el año 1922 para importar a nuestra querida urbe la marcha del progreso.

Por último, durante este tiempo, y ya unidas ambas Empresas, se estudia y se trabaja con febril actividad para rescatar de modo progresivo la construcción del material que necesita y que hasta entonces llegaba de allende de nuestras fronteras.

Difícil es este empeño; nuestra industria automóvil está atrasada comparada con la del exterior, pero no importa; es precisamente ante las dificultades cuando el temperamento español, que dormita fácilmente en la normalidad, reacciona con más brío y más pujanza que nunca y se consigue, al terminar dicho período, que el 80 por 100 de dicho material sea netamente nacional y que su montaje lo sea hasta el total.

Cuando transcurre el año 1930, y con él finaliza el renombrado quinquenio de tan grata memoria, la pujanza, el crédito y la actividad de estas Empresas es tal, que la vida barcelonesa, en su aspecto económico y social, se desliza al compás de las mismas.

PROLOGO Y DRAMA

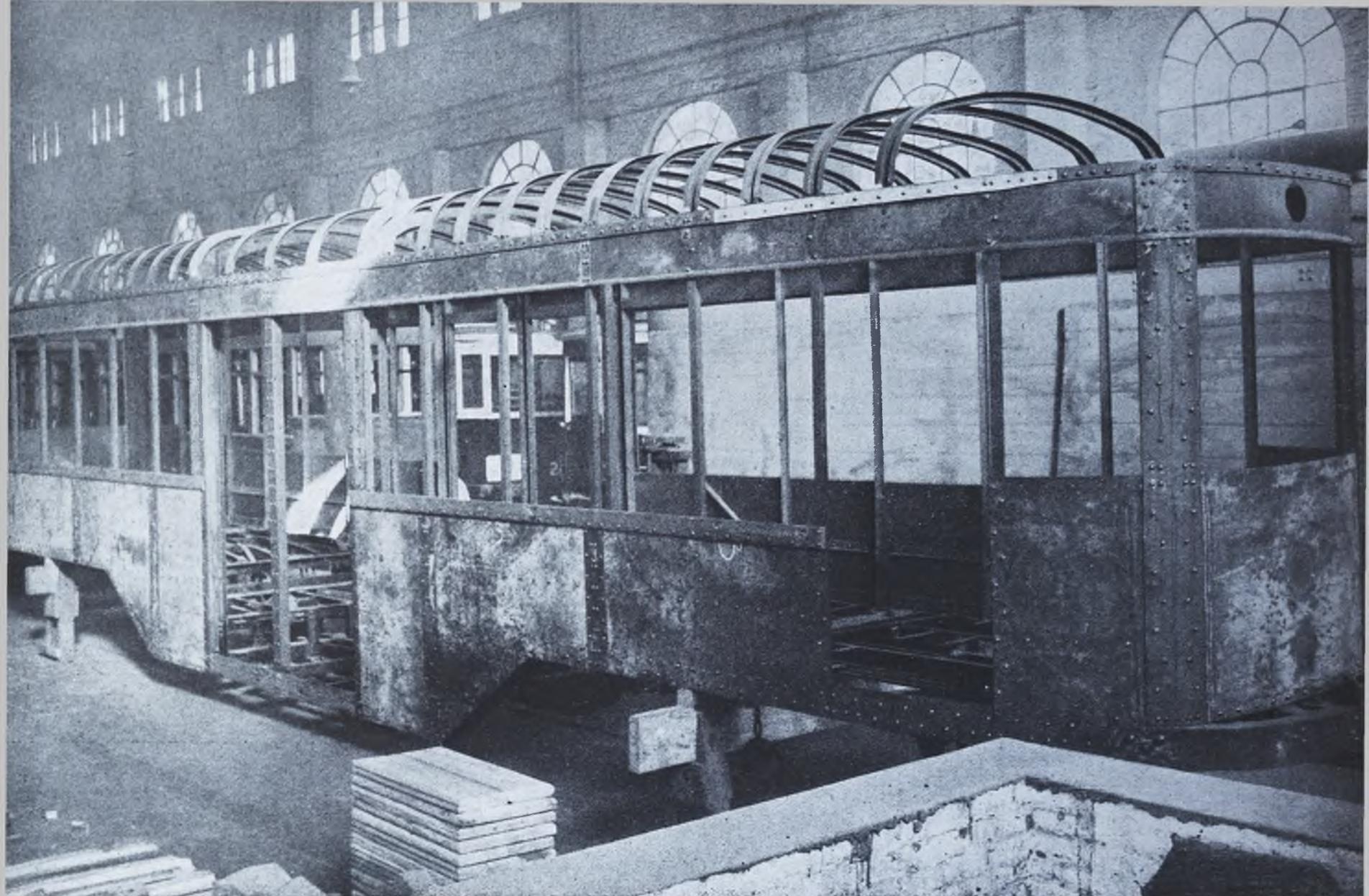
Al estallar los primeros colapsos de la vida ciudadana, allá por el año 1931, el barcelonés al despertarse mira optimista el día, si circulan sus tranvías y autobuses, pero cuando éstos se paralizan presagia feos augurios, ya precursores de la grave crisis por que ha de atravesar más adelante nuestra Patria. Si al amanecer no se oyen los ruidos de nuestros vehículos, la población toma aspecto triste y siniestro, sus habitantes se asoman medrosos a sus puertas, en espera de acontecimientos poco gratos.

Preferible sería poder borrar del calendario los años que siguieron. La vida de estas Empresas se debate en grandes luchas sociales. Los que ejercían o debían ejercer la autoridad, o estaban faltos de la misma o la ejercían con un espíritu netamente demagógico, tolerando e infiltrando en los obreros del transporte la ponzoña anarquista, comunista y rojo separatista, no sirviendo de nada el tesón con que defienden el orden social los elementos directores de las Empresas.

Huelgas, atentados, sabotajes, que duran años, frenan y tratan de paralizar la vida del transporte urbano, sin que lo logren gracias al heroísmo del personal adicto que, pese a las amenazas y persecuciones, secunda a su Dirección, consciente de que, no sólo defendía los intereses de una empresa, sino que únicamente defendía a los de la Patria. Para qué repetir lo que todos conocemos: al estallar el Glorioso Alzamiento las Empresas como tales desaparecen y unos Comités hacen de ellas una de tantas colectividades que sostienen ante el público una vida ficticia, malgastando hasta su completa extinción lo que existía en el momento de la expoliación.



Reparación del organismo vital de los coches tranvías, et motor.



El vestido nuevo.

RESURRECCION

Albricias. 27 de enero de 1939. El nunca bien ponderado Ejército Nacional ha rescatado para la Patria nuestra amada ciudad.

¡Qué espectáculo más triste se presenta ante nuestros ojos! Cuando se recorren los depósitos, talleres, subcentrales y, en general, todos los departamentos, la visión es dantesca: montones informes de hierros por todas partes, coches tranvías hacinados, absolutamente inservibles, sólo tienen de ellos el aspecto exterior, puede como máximo engancharseles un tronco de mulos y volverse al tiempo inicial. Si se trata de autobuses, ni siquiera tienen esa utilidad: carecen hasta de ruedas, y algunos, convertidos en una parodia de autocar de turismo, hay que buscarlos uno a uno por Gerona, por Figueras y por el resto de Cataluña.

¡Qué importa tanta desolación, tanta ruina! Estamos a 28 de enero de 1939, y hay que vencer e incorporar a la España Nacional todo lo que había y aún algo más que lo supere.

Al grito de "¡Arriba España!", con la pobreza como caudal, pero con la riqueza en el espíritu infinitamente superior a la material, empieza la reconquista.

Son las cinco de la mañana del día 28 de enero y ya inicia su marcha medrosa el primer tranvía desde la plaza de Lesseps.

Limitación en el consumo de corriente; sólo pueden utilizarse 10.000 kv.-h.; sólo existe disponible el 10 por 100 de la flota, unos cuarenta coches; puede contarse únicamente con unos centenares de hombres: por infinidad de sitios no puede circularse. ¡Qué calvario! Autobuses, no puede ni pensarse en ellos.

¿A qué país pertenece este vehículo?



EN ACTO DE SERVICIO

Empiezan a incorporarse a sus puestos de trabajo el personal directivo, el técnico y, en fin, todos aquellos que pasaron por el martirio de tener que abandonarlos. Llega conjuntamente con ellos el Servicio Militar de Ferrocarriles: vienen a infiltrar la savia de la disciplina al organismo deshecho y dotarle de una nueva vida. Un recuerdo piadoso para los caídos en la lucha, un estudio preliminar para remediar la angustiosa situación de sus familias, y la nueva era de las Empresas se pone en marcha.

En contacto con las autoridades, para dotar a la población de los medios de transporte más urgentes y de plena eficacia, los técnicos desarrollan sus actividades y trazan sus planes de trabajo para impulsar las reparaciones del material y multiplicar las obras de habilitación de las vías, línea aérea, etc.; el personal administrativo cuida de restablecer el difícil engranaje que ha de enlazar todos los demás elementos. La Unidad Militar de Ferrocarriles aclara las filas de los indeseables, los soldados de Franco dejan sus armas y, con los Caballeros de España, ocupan los puestos de trabajo de aquéllos que, de grado o por fuerza, han dejado libres.

¿Cuál es el resultado de tanto desvelo?

La velocidad comercial de los coches tranvías se aumenta hasta la altura de la usual en las poblaciones europeas, con ventaja del público que ha de utilizar los servicios, aumentados así en su rapidez más de un 15 por 100.

Arrollando materialmente las dificultades que se presentan, a los tres meses se transportan 596.000 pasajeros diarios, con un servicio que se ha ido aumentando gradualmente hasta los 290 coches; a los seis meses se llega a 646.900 con 310 coches, y se finaliza el año con un servicio de 320 coches, que transportan diariamente unos 693.900 pasajeros, lo que representa un conjunto solamente inferior en un 5 por 100 al alcanzado como máximo en el año 1929.



A Barcelona. Pero ya pasó. Ved la tranquilidad y el orden con que se asciende al coche.

MEJORA Y EMBELLECIMIENTO

Cuando las obras imprescindibles para restablecer los servicios han terminado, se acometen reformas tan trascendentales y de tanta importancia para el heroseamiento de la población como las de las plazas de Universidad y Urquinaona, haciendo desaparecer de ellas los laberintos de vías y despejándolas en forma tal que parecerá haberse duplicado su amplitud, presidiendo en ellas una orientación completamente moderna.

Se secunda la acción de las autoridades en una obra de tanta envergadura cual es la de disciplinar al público que ha de utilizar los vehículos; desaparece de las calles el espectáculo bochornoso de que los pasajeros, algunas veces forzosos y una gran parte voluntarios, van colgados por todos los salientes de los coches. se hace asequible al personal femenino el uso de los tranvías, regularizando una entrada a ellos en forma digna de un país civilizado. Modificando y distribuyendo los diferentes servicios se procura que los pasajeros de cortas distancias no ocupen los coches destinados a aquellos que han de hacer más largo recorrido.

El material va recobrando su aspecto normal de limpieza y de seguridad, y puede ya parangonarse con el de las poblaciones civilizadas.



Es una realidad.

DEL ESPECTRO AL TROLEBUS

Paralelamente a la labor realizada en los tranvías, aunque con mayor intensidad, se emprendió la tarea de reorganización del servicio de autobuses; hemos dicho que sólo un montón de chatarra quedaba de las 135 unidades que circulaban en el año 1936; se puso en construcción una serie de 50 coches nuevos, a base de material y mano de obra completamente nacionales, y se procedió a la reconstrucción de unidades utilizando elementos recuperados de los antiguos autobuses, modernizándolas mediante la sustitución del sistema de bandajes macizos por neumáticos.

Sigue el curso de las obras con toda intensidad, pero mientras tanto las dificultades para obtener carburantes del extranjero dieron lugar a la disposición gubernamental que impide la circulación de autobuses urbanos; y, por tanto, la eficacia de nuestras actividades a los ojos del público ha quedado reducida, ya que de los cuatro coches que se había logrado poner en circulación en el mes de julio de 1939 sólo funcionan dos en la actualidad al servicio de los pueblos limítrofes: San Justo Desvern y Santa Coloma de Gramanet.

Al propio tiempo, unas gestiones, como es natural laboriosísimas, llevadas a cabo últimamente con el Excmo. Ayuntamiento de Barcelona han cristalizado en un convenio entre el Municipio y las Empresas de Transporte colectivo por la superficie de la ciudad, mediante el cual se va a poner en ejecución un vastísimo plan de reformas en dicho transporte; iniciativa del Excmo. Ayuntamiento, destinado a dotar a la población, en sus diversas barriadas, de los servicios adecuados para el traslado de sus vecinos. En él se prevé la implantación del servicio de trolebuses y, como consecuencia, paralelamente a aquella laboriosa gestión, nuestros servicios técnicos han emprendido el proyecto y ejecución de un modelo de trolebús de construcción absolutamente nacional, el cual, en viaje de prueba, ha circulado ya por la ciudad llevando a los representantes municipales que han entrado a formar parte del Consejo de Administración de la Compañía y a las Jerarquías del Movimiento.



HABLA EL DELEGADO PROVINCIAL DE SINDICATOS DE TARRAGONA



EL Delegado Provincial de Sindicatos de Tarragona, camarada José Vivas Herrero, se asoma a la ventana de España, a través de VERTICE—ventana abierta a la Patria y al mundo—, para dar a entender una vez más que el trabajo silencioso, modesto, recogido, no es falta de laboriosidad, de concreción ni de cosas logradas y éxitos obtenidos. Antes al contrario. Ello reafirma una vez más que no es necesario gritar y gesticular para dar a entender que se trabaja, que se estudia y que se consiguen, en el fructífero silencio del quehacer diario y aun de cada minuto, esa experiencia y lecciones caras y duras para saber enfrentarse a los problemas que hoy España tiene planteados, y, naturalmente, vencerlos y dominarlos.

Hablar del camarada Vivas es exponerse a ofenderle; pero lo que no podemos ni debemos silenciar es su ingente labor durante quince meses, al frente de la Delegación Provincial de Sindicatos de Tarragona, donde está ofreciendo el espléndido ejemplo del hombre competente y comprensivo, del que no ignora que la camaradería no es una cortapisa para dar la necesaria autoridad, energía y disciplina, cuando el que ordena, o simplemente habla, es el Jefe. De no ser así, ¿dónde y para qué esos treinta y tantos meses de campaña, voluntario, pasando de la primera graduación—la de falangista a secas—hasta conseguir las dos estrellas de teniente en una bandera de Falange?

Y hoy—no sin haber encontrado seria resistencia—me acerco a él para decirle que VERTICE, la revista española y falangista por excelencia, viene a su encuentro para notificarle que hace falta hablar y dar a conocer nuestras Centrales Nacional Sindicalistas, ya que apremia el que lo conseguido y lo que todavía hay por hacer sea conocido por propios y extraños.

Entre las muchas cosas que el camarada Vivas Herrero nos ha dicho entresacamos las de mayor interés:

“Nuestra provincia—empieza diciendo el camarada Vivas—es, sin duda alguna, de las más antiguas en su manifestación Sindical-Cooperativa en el campo, y puedo afirmar que es la que más extensión y perfección ha alcanzado. Recién liberada de la horda marxista, la Organización Sindical de la Falange tuvo como primera tarea recoger esa antigua organización campesina dispersa, con una pésima administración, con gravísimos problemas derivados del período rojo, y sobre todo, sin cohesión y sin una dirección única, energética e inteligente, al servicio de la producción y ésta al de los intereses supremos de la Patria.”

Esta ha sido la ardua tarea de la Central Nacional Sindicalista en dos años de constante servicio y sacrificio. La Ley Sindical, recientemente promulgada por el Caudillo, consolida esta labor y abre nuevos cauces para realizar una obra perfecta en lo social y en lo económico.

“La Central Nacional Sindicalista de Tarragona dedicará preferentemente su atención al campo, sin olvidar, naturalmente, los núcleos industriales. Tarragona es eminentemente agraria, y solamente el valor de cuatro de sus productos alcanza los 300.000.000 de pesetas (aceite, 100.000.000; vino, 90.000.000; frutos secos, 50.000.000. y arroz, 50.000.000). Nuestros afiliados en el campo sobrepasan los 60.000; es decir, la casi totalidad de campesinos en edad de trabajo.

Los pescadores serán objeto de nuestros desvelos, y esperamos muy en breve resolver, dentro de nuestra Organización Sindical, sus innumerables problemas de previsión, cultura y producción.

Serenos, sin desconocer ni un ápice de nuestra responsabilidad, abordamos la ingente tarea de construir una Organización Sindical ya iniciada e infundirle nuestro espíritu de falangistas, que haga realidad nuestra consigna revolucionaria del Imperio, el Pan y la Justicia.”

El Delegado Provincial de Sindicatos de Tarragona, camarada José Vivas Herrero.

ESTADISTICA DE AFILIADOS EN LA DELEGACION PROVINCIAL. CLASIFICADOS POR SINDICATOS, CATEGORIAS Y SEXOS

SINDICATOS

Sindicato núm.	1.—AGRICULTURA	60.963
— núm.	2.—COMERCIO	3.175
— núm.	3.—INDUSTRIAS ALIMENTICIAS	1.527
— núm.	4.—MADERA	1.264
— núm.	5.—PESCA	3.162
— núm.	6.—TEXTIL Y DEL VESTIDO	5.020
— núm.	7.—CONSTRUCCION	4.947
— núm.	8.—METALURGIA	1.682
— núm.	9.—MINAS	387
— núm.	10.—INDUSTRIAS QUIMICAS	1.080
— núm.	11.—PAPEL Y ARTES GRAFICAS	467
— núm.	12.—AGUA, GAS Y ELECTRICIDAD	538
— núm.	13.—TRANSPORTES Y COMUNICACIONES	2.469
— núm.	14.—VIVIENDAS Y HOSPEDAJES	1.178
— núm.	15.—BANCOS, SEGUROS Y OFICINAS	1.413
— núm.	16.—ESPECTACULOS PUBLICOS	57
— núm.	17.—PROFESIONES LIBERALES	592
— núm.	18.—ACTIVIDADES DIVERSAS	3.565
— núm.	19.—GANADERIA	1.024
	<i>Total</i>	<u>94.510</u>

CATEGORIAS

Artisanos	48.311
Empresarios	5.252
Técnicos	491
Obreros	38.914
Afiliados en paro	1.542
	<i>Total</i> <u>94.510</u>

SEXOS

HOMBRES	84.295
MUJERES	10.215
	<i>Total</i> <u>94.510</u>



El camarada José Vivas, Delegado Provincial de Sindicatos, desfilando delante de las Centurias de Trabajo de la C. N. S. en el desfile de los productores del día de la Exaltación al Trabajo.

Labor de la C. N. S. durante el año 1940

Siguiendo el camino emprendido, y siempre en forma ascendente, la organización sindical, a la par que ha aumentado sus actividades en general, ha ido perfeccionando todos sus servicios y dándoles una ordenación y disciplina acordes con el Estado Nacional Sindicalista. Con ello, las actividades del año 1940, a partir del 1 de enero hasta el 31 de julio, dan una cifra más elevada y un balance evidentemente superior al del año 1939.

SERVICIOS SINDICALES

La Jefatura Provincial de Servicios Sindicales ha desarrollado una inmensa labor, de la cual damos un resumen escueto y estadístico de la labor desplegada.

En materia de fertilizantes y semillas, distribuyó los siguientes productos y cantidades:

	Kilogramos
Nitrato de Chile	2.224.470
Superfosfato	255.765
Azufre	842.010
Potasa	86.000
Sulfato de hierro	23.800
Sulfato de amoníaco	223.200
Patatas irlandesas (semilla)	117.950
Sulfato de cobre	104.140
TOTAL	3.877.335

El Servicio Sindical de Distribuidores de Cereales, Harinas y Piensos repartió las siguientes mercancías:

	Kilogramos
Subproductos molinería	1.451.184
Cebada	9.767
Mijo	220.000
Yeros	57.880
Almortas	1.600
Garbanzos	1.000

Suma y sigue..... 1.741.431



Kilogramos

Suma anterior.....	1.741.431
Pulpa	444.315
Harina de avena	1.250
Guisantes	126
Habas	1.593
Avena	1.180
Vevas	1.613
TOTAL	2.191.508

El Servicio Sindical de Exportadores de Frutos Secos exportó los géneros y cantidades que se expresan:

	Kilogramos
Almendra en cáscara	65.493
Almendra en grano	401.380
Avellana en cáscara	36.500
Avellana en grano	437.297

El mismo Servicio hizo entrega de la siguiente cantidad:

	Kilogramos
Avellana en grano	589.887

El Servicio Sindical del Puerto registró un movimiento de carga y descarga entre los obreros inscritos en este Servicio con un total de

	Pesetas
Jornales	18.188
Medios jornales	7.773
Horas extraordinarias	24.595



Este mismo Servicio abonó entre sus afiliados las cantidades que siguen y por los motivos que se detallan:

Desde el mes de mayo de 1939 hasta julio del corriente año:

	Pesetas
Pensiones de vejez	74.775,75
Por invalidez	18.968,00
Subsidios por defunción	1.400,00
Subsidio familiar	9.904,21

El Servicio Sindical de Pesca distribuyó las siguientes cantidades de carburantes grasas:

	Kilogramos
Gas-oil	1.796.000
Aceite mineral	38.000
Grasa	1.410
Petróleo refinado	1.000
Gasolina	36.000

TOTAL 1.872.410

El Servicio Sindical de Aceites y Grasas repartió un total de kilogramos 2.974.774 de aceite comestible.

Y, finalmente, el Servicio Sindical correspondiente al Jabón registra en la actualidad una existencia de jabón de 418.740 kilogramos, más 13.000 de jabón blando.

Consideramos que mejor que la literatura hablan con mayor elocuencia y fuerza de razón los números fríos, pero disciplinados y concretos, sobre tan ardua labor, que ha requerido una actividad a toda prueba, como ponen de manifiesto estas estadísticas, que corresponden únicamente al primer semestre del año 40.



Hay 5.675 hectáreas de viñedo plantadas que por su juventud no producen todavía, pero que teniendo en cuenta el total de plantaciones de viñedo, alcanza un número de 101.130 hectáreas; podrá hacerse una idea clara de su verdadero rendimiento cuando todas ellas produzcan normalmente.

Las 70 bodegas cooperativas de nuestra organización sindical, con sus magníficas instalaciones industriales, producen y elaboran más del 70 por 100 de la producción total de la provincia. Bajo la dirección de la Central Nacional Sindicalista, y en relación con la Delegación Provincial del Sindicato Nacional de la Vid, podremos mostrar muy pronto una de las realizaciones más interesantes y completas del nacionalsindicalismo en el campo.

Algunas de las principales y Sindicatos cooperativos de la provincia son los de Sarreal, Vilarrodona, Gandesa, Falset, Marsá, Barberá, Vendrell, Pla de Cabra, etc., siendo las principales casas de exportación: Magín Calaf, de Bañeras; Gerhard y Pascual, de Valls; José Gay R'igual, de Vendrell, y de Tarragona, Sociedad Exportadora Tarraconense, La Vinícola Ibérica, Dalmáu Hermanos y Compañía, Federico Huber, José María Pamiés, José López Bertrán, Juan Mory y Compañía, S. A.; René Barbier, Enrique Ventosa, Rafael Escofet, Buhler y Sorg, S. L.; Ferd Steiner, S. A.; Juan Guinovart, Juan Masdú, E. Ysaguirre, S. A.; Hijos de Marcelino Rofes Sancho, Francisco Simó y Compañía, Hijos de Gabriel Ferrater, Herederos de F. Miró Sans, José Salvat Pareny, Fuxá y Amigó, José Banús Sans, Pablo Casas Vid'ella, Eduardo Escardó Duch, Vinícola Reusense, S. A.; Pedro Jaumá Vilalta, Viuda de Luis Quer, José María Martí Roig, José Morera Banús, José Ricart Piles y Antonio Valls Juliá.



ARROZALES



LA producción arrocerá de la provincia se realiza en ambas márgenes del delta del Ebro. En esta zona existe el principal problema social del campo de esta provincia, ya que por haber colonizado a principios del siglo por particulares, el 70 % de la propiedad está en manos de muy pocas personas.

El cultivo es, por tanto, en aparcería, pero por las características especiales de estas tierras y para cumplir los principios fundamentales de la Falange, por la Organización Sindical y con ayuda de autoridades y elementos técnicos, se está estudiando la posible, rápida y completa colonización a base de instituir el patrimonio y cultivo familiar.

Esta zona tiene una red magnífica de acequias para el riego, que cruza y fertiliza ampliamente todo el campo arrocerá, cuya canalización empieza en Cherta.

Las cifras más aproximadas a la realidad, en la extensión superficial cultivada, ascienden a 59.000 jornales del país (doce mil novecientos veinte Ha.) incrementadas visiblemente cada año. Se caracteriza por monocultivo en diferencia a otras regiones; la hortaliza se da solamente en los altozanos y al lado de las acequias aprovechando los limos. El cultivo se extiende hacia terrenos de zona marítima para dar cumplimiento a la posible colonización más arriba indicada.

La producción aproximada del año 40 es de unos 55.000.000 de kilos de arroz con cáscara. Teniendo en cuenta que el rendimiento normal se calcula en unos 1.200 kilos por jornal, debe atribuirse la disminución a la escasez de fertilizantes en la última campaña.

La mano de obra es utilizada por los obreros de la comarca, necesitando sólo algunos grupos "collas" de valencianos, que ayudan en algunas temporadas para la plantación y siega. Hay que destacar que paulatinamente se está introduciendo el moto-cultivo, con tractores y máquinas trilladoras que resuelven el problema de la escasez de caballería.

La elaboración del arroz cáscara obtenido se consigue en la misma zona productora, donde hay instalados modernos molinos con capacidad más que suficiente. Constituye, naturalmente, la principal y mayor riqueza de la comarca del bajo Ebro, que por sus condiciones naturales, va tendiendo todavía al aumento de la producción.

La Organización Sindical de nuestra provincia concede créditos, semillas y fertilizantes a todos los cultivadores y garantiza un precio mínimo al producto.

Hoy, gracias al Sindicato Nacional del Arroz que aúna todas las Entidades y órganos arroceros en las diversas fases del proceso económico, dirige y encauza esta fuente de riqueza dentro de la disciplina nacional-sindicalista encuadradas en los Sindicatos, augurando un porvenir fecundo de positivas realidades.

Todas las fábricas de arroz están agrupadas en Sociedad Anónima, bajo la razón ARROCERIAS REUNIDAS DEL EBRO, S. A., y además funciona independientemente el de la Cámara Arrocerá Cooperativa Nacional Sindicalista Agrícola de Amposta, adscrita a la C. N. S.



CONFECCIÓN DE TONDO
LUIS C. VILLAS

Producción OLEICOLA

EN el plano de las grandes producciones agrícolas de nuestra provincia figura la oleícola. Más importante por su calidad y por el destino que se da a nuestro aceite que por su propia cuantía, ya que el volumen medio de producción puede calcularse solamente en unos veintiocho millones de kilogramos, los cuales, en su totalidad, son aptos para la exportación, dadas sus especiales cualidades.

La producción de aceite en la provincia de Tarragona puede dividirse en tres zonas, bien delimitadas geográficamente por sus cultivos y por las características intrínsecas del producto. Estas tres zonas son las comprendidas en las comarcas de Reus, Mora y Tortosa.

El aceite de la zona de Reus tiene generalmente menos de un grado de acidez; es, seguramente, el mejor aceite de España, de los denominados "frutado dulce", y está apreciadísimo en el mercado internacional. El de la zona de Mora, que comprende la producción del bajo Ebro, es un aceite fino, pero ya más común. Y, finalmente, la producción aceitera de la zona de Tortosa, la más importante de la provincia en cantidad—unos veinte millones de kilogramos por término medio anual—, es un producto excelente para la exportación y especialmente apto para efectuar mezclas, dado su gran cuerpo, y va destinado, en general, a cubrir las necesidades de los mercados norteamericanos y de la Argentina.

En los años de buena cosecha, la producción tarraconense de aceite llega a los sesenta o setenta millones de kilogramos. Hemos de indicar, no obstante, que la curva de producción marca



un descenso constante, ya iniciado desde hace muchos años y precipitado desde la última guerra de liberación de España, ya que los rojos arrancaron gran número de olivos. Así, en la campaña 1939-40, que fué buena, sólo se cosecharon unos veinte millones de kilogramos, y este año, que la producción ha sido mala en la zona de Tortosa, se calcula que la cosecha alcanzará solamente unos cuatro millones de kilogramos de aceite. No obstante, repetimos, dados los propósitos del Gobierno español y de los Sindicatos, de revalorizar el producto, se espera poder detener la curva de descenso en la producción desde tiempo en que los agricultores arrancaban los olivos para plantar árboles más remuneradores, como la vid o el naranjo.

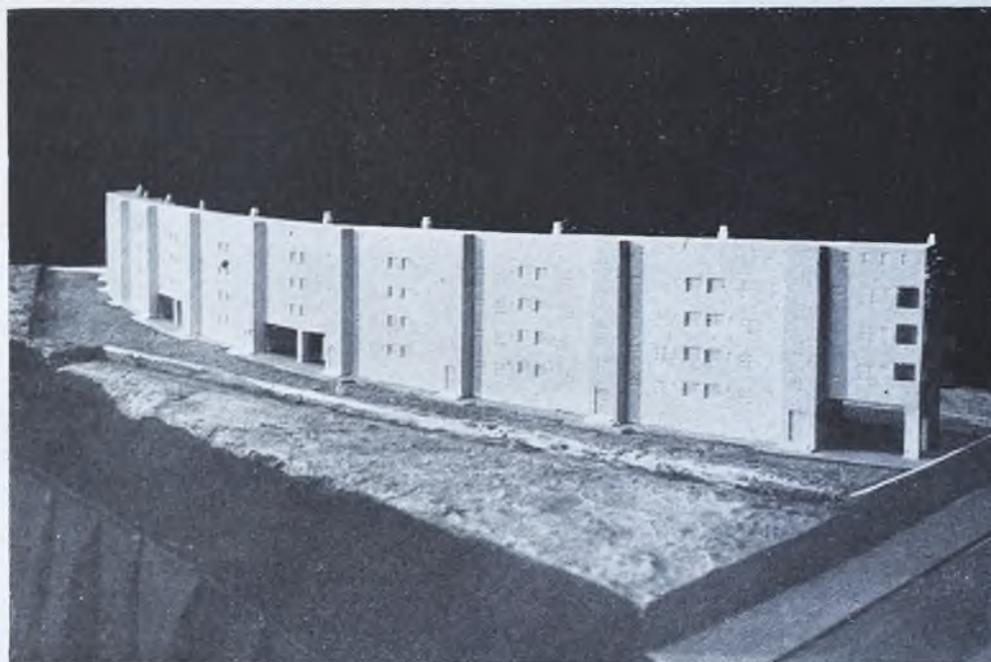
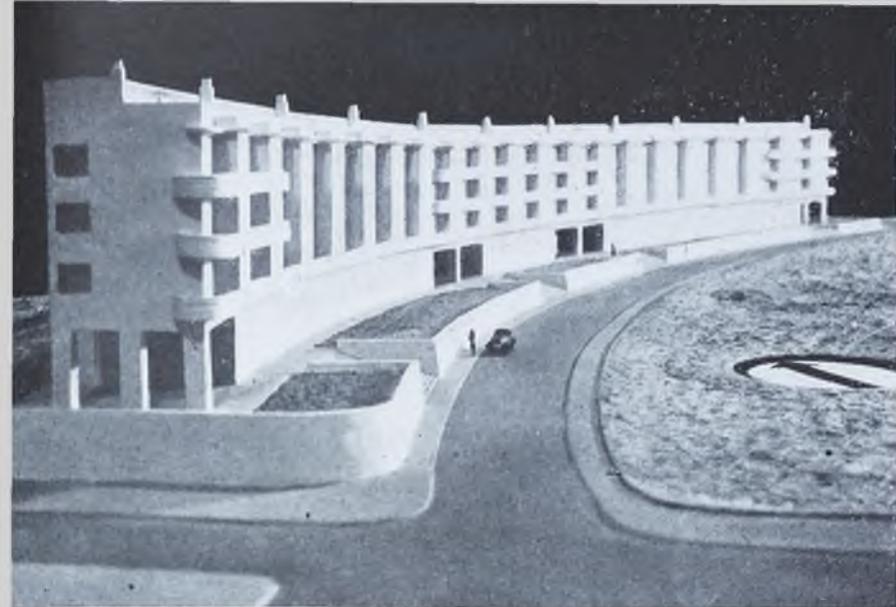
Esto, en lo que afecta a la producción en sí. En cuanto a la organización sindical, está hecha según las normas del Sindicato Nacional del Olivo. En nuestra provincia, no obstante, ya funcionaba el Servicio Sindical del Aceite desde la liberación de Tarragona, Servicio que cuidaba de la distribución del aceite, tanto en el interior como en el exterior. Pero a partir del 10 de octubre del pasado año se organizó la Delegación del Sindicato Nacional del Olivo de acuerdo con los tres ciclos: producción, industria y comercio. El primero abarca la cuestión del cultivo de la oliva y de la producción del aceite. El segundo abarca todas las operaciones que se efectúan en las refinerías y la obtención del aceite de orujo. El ciclo de comercio se subdivide en interior y exterior, y cuida de la compra y distribución del producto.

Hay que destacar, en la red sindical local, los varios e importantes Sindicatos cooperativos, que servirán de ejemplo a las Hermandades de Labradores por lo que se refiere a instalaciones industriales, que permitirán a nuestros sindicatos el presentar los productos elaborados dentro de la más exigente técnica industrial.

Esta es, a grandes rasgos, la organización de la producción del aceite en las comarcas tarraconenses. Aceite que, como llevamos dicho, sobresale por sus especiales cualidades, que le han dado una cotización muy alta y ha solicitado siempre el interés de los mercados internacionales.



OBRA SINDICAL DEL HOGAR



LAS fotografías reproducen la maqueta de la casa bloque "Alegria y Descanso", que expuesta desde el 18 de julio de 1940 hasta el 28 del mismo mes constituyó un franco y verdadero éxito para la Central Nacional-Sindicalista. Con el auxilio del Instituto Nacional de la Vivienda, se ha de construir en nuestra ciudad, entre la prolongación de la Rambla del Generalísimo y la carretera de Valls.

Desde el momento de la inauguración de dicha Exposición, las salas del Sindicato de Iniciativas se vieron concurridísimas, especialmente por las tardes al terminar su jornada los productores, durante los diez días que estuvo expuesta con los planos, carteles alusivos a la obra de mejoramiento sanitario e higiénico, que el nuevo Estado, por medio de sus órganos creados al efecto, se propone realizar. Causó excelente impresión a los visitantes los planos desautorizados por la Fiscalía de la Vivienda relativos a varias obras locales y poblaciones de la provincia.

Iniciada la marcha en cuanto a la construcción de viviendas sanas se refiere, habrá de insistirse tanto como sea preciso acerca de la salubridad de tantas otras viviendas ocupadas durante años y años sin que hayan sido mejoradas como terminantemente se prescribe en diversos textos legales, no olvidados por los que tienen la obligación de cumplirlos, ni tampoco por quienes pueden hacerlos cumplir.

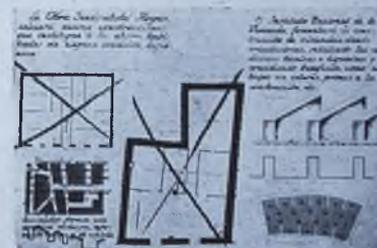
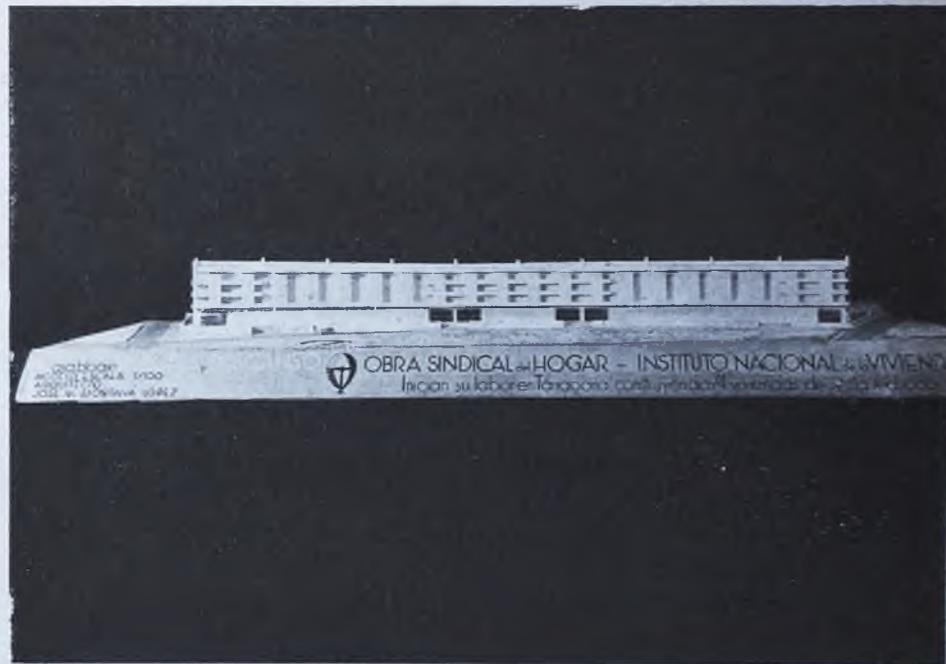
Es hora ya de que no queden habitaciones sin luz y ventilación directa, ni lavaderos que han de ser llenados con agua de las fuentes públicas, colocados en las escaleras y en las cocinas.

La necesidad en el arreglo de estas viviendas humanas que son un atentado a la salud de sus habitantes y no cabe alegar que las rentas son pequeñas, puesto que las viviendas que no reúnen condiciones de salubridad, siempre resultan caras para quienes viven en ellas, porque las incomodidades también suponen un evidente gasto de energías que pronto o tarde se traduce en un acortamiento de la vida.

Los que poseen estos inmuebles y los ocupan son suicidas que en su día rendirán crecido tributo de salud y bienestar ante enfermedades que son evitables en la mayoría de los casos.

Aquellos que los ocupan sin ser propios han de procurar separarse de los mismos antes que el alojamiento continuo en estos ambientes malos acabe de minar su existencia, y si por las condiciones económicas no pueden pasar a otras viviendas más apropiadas, reclamar de los dueños el arreglo inmediato de la misma, pues así cumpliremos unas obligaciones, morales y materiales, que solamente han de ser miradas como una contribución al mejoramiento de la raza.

La casa bloque "Alegria y Descanso" de la Central Nacional-Sindicalista de Tarragona tiende a iniciar franca y decididamente el mejoramiento de la vivienda del productor para, en la alegría y en la higiene de su hogar, conseguir la salud física y moral que ha de redundar, no solamente en beneficio propio e individual, sino de la misma Patria.



DETALLES DEL PUERTO DE TARRAGONA



En plena faena de descarga.

Un detalle del trabajo en
el puerto de Tarragona.



(Fotos H. Vailvé.)

La exportación avellanera ha proporcionado al Estado 15.000.000 de ptas. en divisas y ha alcanzado a 16 países



Es innegable, y no queremos ocultarlo, que somos partidarios decididos de presentar concreta y escuetamente la labor conseguida y el trabajo llevado a cabo a base de números y nombres, pues que ello es la única manera de sentar con claridad y comprensión lo realizado.

Más es preciso también engalanar la frialdad de las matemáticas dándolas y presentándolas con una visión que haga palpar el corazón, motor imprescindible para dar calor y vida a lo que todo pudiera ser frialdad general.

La liquidación que publicamos más abajo corresponde a la segunda campaña, comprendiendo desde 1 de octubre de 1939 a 31 de julio de 1940.

El beneficio sobre el precio inicial repartible al cosechero, de 1.553.004,82 pesetas, correspondientes a 0,254 pesetas por kilo de grano, es el resultado final de una campaña que se recordará como plena de dificultades, nacidas de la situación internacional.

La primera campaña de avellana produjo como precio definitivo el de 4,05 pesetas el kilo de grano.

En la segunda campaña el precio definitivo es de 3,594 el kilo de grano.

El beneficio se ha obtenido, en su casi totalidad, de las ventas al interior. Las ventas al extranjero fueron hechas a precios limitadísimos, a causa de la fuerte competencia internacional.

Se enviaron al exterior 3.537.042 y $\frac{1}{2}$ kilos de avellana en grano

y 389.636,30 de avellana en cáscara. La avellana española, a pesar de la situación del mundo, fué a 16 países.

El consumo nacional absorbió 1.618.543,05 kilos de grano y de cáscara 1.811.001,83. Este fué el consumo oficial. Lo que consume el cosechero y las partidas que, aun yendo contra sus propios intereses, algunos cosecheros han podido vender aumentará estas cifras, pero nunca en la cuantía que suponen los eternos protestantes.

La avellana ha producido al Instituto Español de Moneda Extranjera más de 15 millones de pesetas en francos suizos y belgas, dólares, libras, florines, liras y reichmark.

La redención del trabajador del campo que José Antonio promulgara, únicamente se puede lograr compartiendo sus cuitas y conociendo a fondo sus problemas básicos.

Nadie puede ignorar lo que para Tarragona y su campo significa la producción de los frutos secos. Nuestros campesinos han pasado orgullosamente el nombre de nuestra provincia por el mundo entero como productores primerísimos.

La producción de frutos secos en la provincia de Tarragona es espléndida, puesto que sus tierras son feraces en extremo.

La organización sindical de la Falange va a resolver de una vez los diversos problemas que tienen planteados los agricultores en lo que se refiere a este aspecto de la producción agrícola, y hará surgir (ya lo ha iniciado) una potente organización cooperativa que mejorará notablemente el valor de sus productos.

DESARROLLO DE NUESTRA AVICULTURA

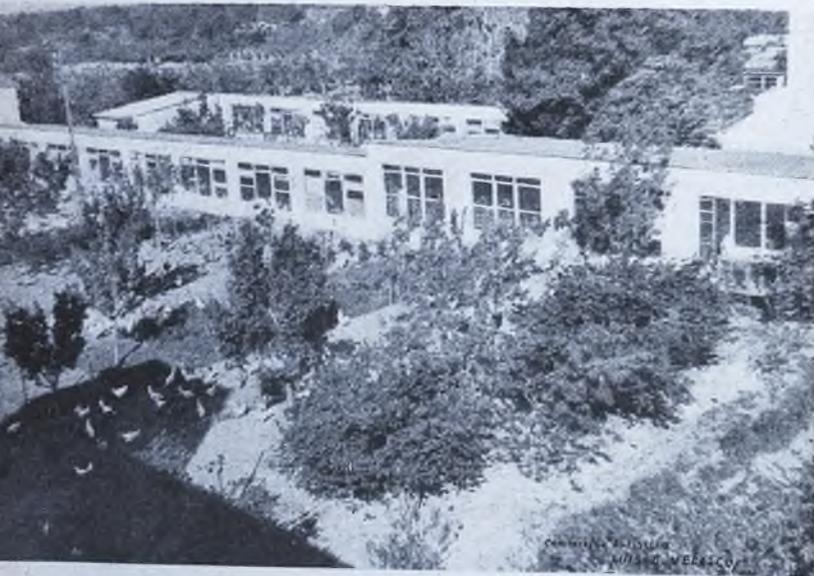
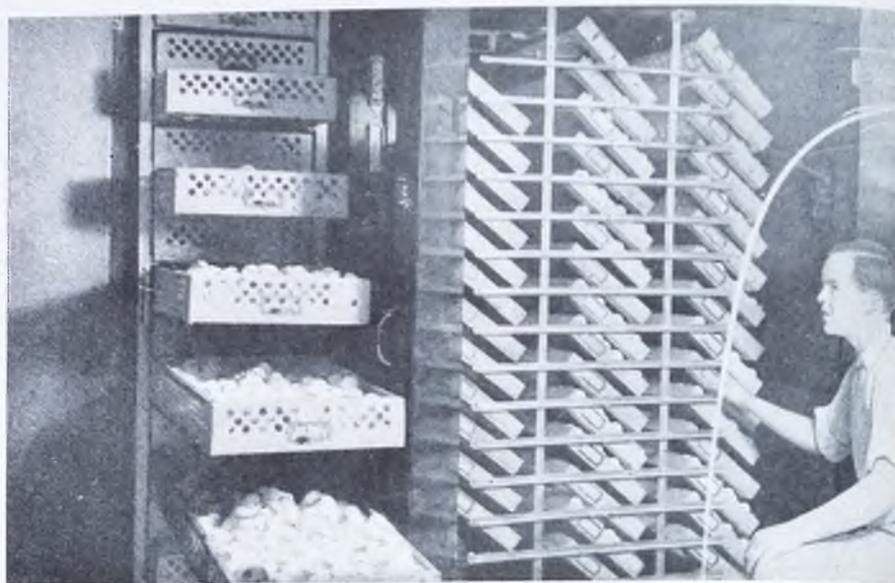
LA provincia de Tarragona es, sin género de dudas, una de las primeras de España en el desarrollo de la avicultura industrial. Ya en los albores de dicha industria en nuestra Patria, un grupo de gentes entusiastas y abnegadas se lanzó a la aventura de dotar a esta provincia de una explotación racional y moderna de la avicultura. Podemos muy bien tachar de aventureros y abnegados a quienes se propusieron como tarea la de luchar contra la incomprensión y aprensión de las gentes de aquellos tiempos en que el huevo obtenido de una forma industrializada era rechazado como cosa poco recomendable para el gusto y la salud humana. Pasaron los años, se fueron venciendo dificultades, se limaron asperezas de carácter técnico, se logró una mayor atención semioficiosa, con la cual, y poco a poco, fueron desapareciendo de la idea de aquellas gentes todas las aprensiones que guardaban al huevo industrial al comprobar de una forma palpable que el huevo de granja tenía exactamente la misma virtud y el mismo grado alimenticio que cualquier otro logrado por distintos medios.

Mediante una metódica incrementación, dando un paso sobre otro, sin tropiezos y sin traspies, que hubieran sido fatales para la industria naciente, se logró que ésta tomase un incremento tal, que al sobrevenir nuestra guerra de liberación existía una industria poderosa que con auge "in crescendo" podía ofrecer a la economía nacional el ahorro que significan las siguientes cifras:

Gallinas ponedoras	160.000
Polladas de diferentes edades.....	300.000
Capacidad de incubación.....	100.000 huevos.
Producción de pollitos.....	700.000 temporada.

El rendimiento normal de estas granjas equivalía a:

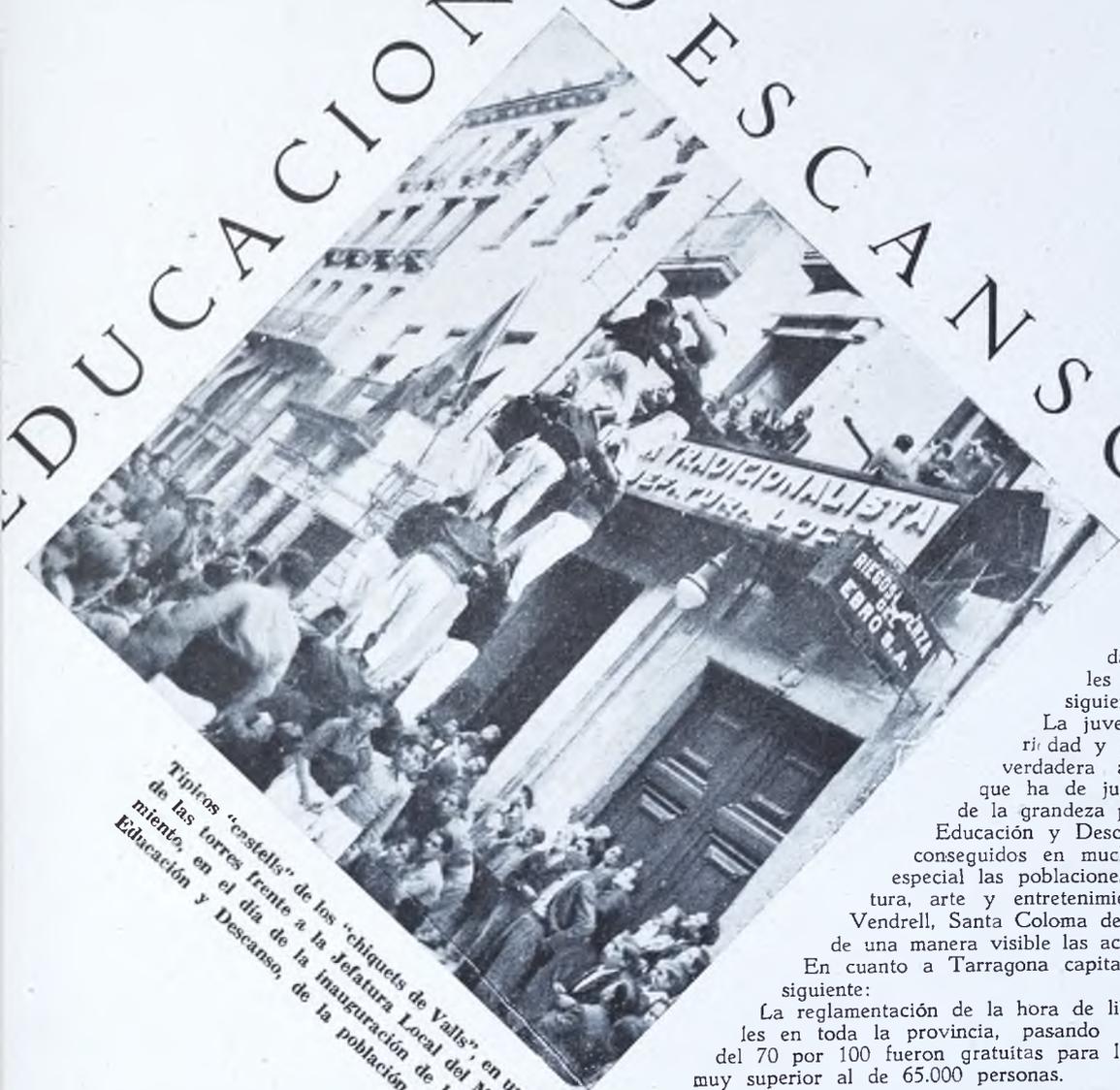
Huevos	30.000.000
Carne de pollo tierno.....	80.000 kilos.
Carne de gallina.....	90.000 —



Estas cifras, que son auténticas, recogidas de datos que poseemos de aquella temporada, demuestran la importancia que habrían tomado las explotaciones avícolas en la provincia de Tarragona de no haber quedado dichas instalaciones en zona roja, siendo por este motivo destruidas algunas y otras casi anuladas.

En el momento de la liberación nuestra organización sindical prestó desde los primeros momentos especialísima atención a los problemas que la gravedad de lo pasado, el esquilmo de que fueron víctimas nuestras comarcas durante la dominación roja, etc., no gravasen sobre esta parte de la economía, y desde el primer instante encuadró, encauzó y dirigió con mano segura y firme las ansias de nuestros técnicos, prestándole toda clase de apoyo, hasta el extremo que, gracias a la intervención del órgano sindical correspondiente, se ha logrado, si no la completa restitución, sí abrir el cauce suficientemente amplio para que nuestros avicultores, con la confianza y la seguridad que les presta el verse asegurados por la pujanza que van adquiriendo los Sindicatos, se lancen a proyectos para el futuro inmediato que nunca hubieran podido ni soñar sin la intervención de esa realidad española que es el Nacional Sindicalismo.

EDUCACION Y DESCANSO



Tipicos "castells" de los "chiquets de Valls", en un momento de las torres frente a la Jefatura Local del Movimiento, en el día de la inauguración de la Obra Educación y Descanso, de la población de Valls.

Hablar de Educación y Descanso es bucear en la Obra más genuinamente representativa del alma popular, en cuanto al pueblo directamente se refiere. Es en ella donde se va perfilando el verdadero sentir de unidad y hermandad de que tan necesitados estamos los españoles y que gracias a esa Obra magna y humana se está consiguiendo plenamente.

La juventud, tan necesitada de un goce limpio y alegre, de seriedad y provecho, va perfilando ya, en Educación y Descanso, una verdadera ascensión hacia la meta del ideal único y de hermandad, que ha de juntar a los españoles, sin distinciones y clases, en el anhelo de la grandeza patria, en el trabajo, en el arte y la alegría.

Educación y Descanso de Tarragona, aparte el verdadero alcance y empuje conseguidos en muchísimos pueblos, hay que distinguir de una manera muy especial las poblaciones de Reus y Valls, en las que toda manifestación de cultura, arte y entretenimiento tienen un exponente fuerte y concreto. Montblanch, Vendrell, Santa Coloma de Queralt, Falset, Gandesa, y tantos otros, van aumentando de una manera visible las actividades todas de la Obra.

En cuanto a Tarragona capital, la actividad es extraordinaria, habiéndose conseguido lo siguiente:

La reglamentación de la hora de libertad de los trabajadores dándose representaciones teatrales en toda la provincia, pasando de 300 entre comedias y zarzuelas, de las cuales más del 70 por 100 fueron gratuitas para los obreros y sus familiares, habiendo asistido un número muy superior al de 65.000 personas.





Entre las obras representadas por los aficionados de Educación y Descanso, merecen destacarse *El Místico*, *Dueña y señora*, *Morena clara*, *La Papirusa*, *La del manojo de rosas*, *Los de Aragón*, *Bohemios*, *La Dolorosa*, *La Pasión de Nuestro Señor Jesucristo*, etc., etc.,

También se han representado, gratuitamente para los afiliados, secciones de cinematografía.

Se organizaron igualmente las colonias climatoterápicas, en las playas de Calafell, Salou y Torredembarra, con la participación de 700 camaradas de ambos sexos, los cuales gozaron de excelente alimentación.

Se inauguraron los comedores para los trabajadores del puerto, en los que, por módica cantidad, pueden adquirir los géneros alimenticios, juntamente con sus familiares.

En la capital y en diversas localidades de la provincia se inauguraron escuelas para la mujer trabajadora, en las que, gratuitamente, pueden aprender corte y confección, contabilidad, enseñanza general, taquigrafía y mecanografía, cultura del hogar, etc., etc. Todas estas escuelas están dotadas de profesorado competente.

Se crearon salas de recreo para los obreros, dotadas de bibliotecas, juegos culturales, juegos recreativos: ajedrez, dominó, billar, etc., etc., y restaurante económico. Teniendo que destacar en esta obra el Centro de Lectura de Reus, que cedió el Excmo. Ayuntamiento de aquella población, y que está valorado en un millón de pesetas.

Por medio de la radio se ha difundido la "Hora Educación y Descanso", a base de selectos programas musicales, representaciones teatrales, legislación social protectora del obrero, etc., durante las horas en que los obreros permanecen en sus casas, o sea de 12-50 a 1-50 del día.

Educación y Descanso de la provincia cuenta hoy con dos orquestas de cuerda, con 18 profesores cada una, y siete orquestas de jazz-band.

Se han creado diversas entidades deportivas para los jóvenes obreros, en las que se practica el fútbol, natación, ciclismo, atletismo, enseñanza pre-aviatoria, baloncesto, excursionismo, etc., etc., habiéndose verificado más de

mil partidos de fútbol, quince veladas de boxeo, dieciocho excursiones a Santas Creus, Poblet, Arco de Bará, Médol, etc.

En la Competición Nacional de Educación y Descanso de Atletismo, celebrada últimamente en Madrid, Tarragona y su provincia tomó parte, enviando cuarenta atletas para las competiciones de ciclismo, natación y otras pruebas deportivas, en las que consiguieron destacar, regresando portadores de varios trofeos.

En la presente temporada llévanse efectuadas más de doce reuniones de boxeo, varias excursiones, competiciones varias, como carreras de bicicleta, debiendo destacarse particularmente el campeonato provincial de balompié, para el campeonato nacional del mismo, de la Obra Nacional Educación y Descanso.

El cuadro escénico se encuentra en pleno auge, habiéndose presentado *Mariela*, *Don Juan Tenorio* y muchas otras, entre las que merecen destacarse *Dueña y señora*, *Rosa Rosita* y *Cobardías*, así como los *Pastorcillos*.

La Obra Educación y Descanso va en aumento, por lo que promete llevar el ritmo acelerado que requiere su variada y extensa actividad.

Una de las más hermosas y efectivas de sus actividades está en la materia cultural, ya que en todos los pueblos que hay Educación y Descanso los maestros respectivos dan clase de repaso a los productores afiliados a la Obra, así como las maestras a las muchachas sindicadas.

La Sección Filarmónica cuenta en su haber diversos conciertos musicales, logrados con gusto y precisión verdaderamente meritorios. Debemos destacar la excursión efectuada a Zaragoza por el Orfeón Tortosino, donde alcanzó un verdadero éxito, por unanimidad de los asistentes en reconocer el acierto de sus cantos y la pulcritud interpretativa de las voces.

En Tarragona, capital, en el mes de octubre, quedó abierto el segundo curso de las Escuelas nocturnas, en las que se dan lecciones de contabilidad, taquigrafía, matemáticas, idiomas, corte y confección, decoración del hogar, etcétera, etc.

En breve quedará abierta una Escuela de Arte, en la que tendrán cabida todas las manifestaciones del arte y la cultura, para hacerlas asequibles a los productores sindicados.

GENARO MINETO,

Enlace Provincial de Prensa
y Propaganda.



(Fotos H. Vallvé.)

SOCIEDAD GENERAL DE AGUAS DE BARCELONA

Sociedad Anónima domiciliada en Barcelona, integrada por capitales españoles y con títulos en su cartera procedentes de otras Empresas nacionales de servicios públicos que dirige y controla.

Comparte con el Excmo. Ayuntamiento el servicio de abastecimiento de aguas a la capital, y la suministra asimismo a ciudades y pueblos vecinos, llenando las necesidades domésticas e industriales de más de 1.500.000 habitantes.

Dispone para atender al suministro de recursos hídricos que le permitirán destinar actualmente al consumo 300.000 metros cúbicos de agua por día y elevar la cifra de sus disponibilidades con sólo poner en estado de eficiencia los elementos de que dispone.

Cuenta para efectuar su abastecimiento y garantizarlo con caudales procedentes de distintos y opuestos orígenes, y destina únicamente al suministro aguas subálveas, en su mayor parte semi-artesianas, tan puras, bacteriológicamente, que pueden darse al consumo sin previa depuración, constituyendo una excepción en el mundo.

Posee dictámenes oficiales y particulares, antiguos y recientes, que proclaman la potabilidad, tanto química como bacteriológica, de sus aguas; y desde la creación de la Sociedad hasta nuestros días, la salubridad de la población, conforme las estadísticas enseñan, ha acusado un progreso considerable, al que no ha sido ajeno el uso de dichas aguas.

Tiene actualmente en vigor sobre 66.500 contratos. Para atender al servicio de sus abonados cuenta con una red que excede de 1.300 kilómetros; y el consumo, que en el momento más favorable ha llegado a 200.000 metros cúbicos por día, se mueve ordinariamente alrededor de los 180.000 metros cúbicos.



BANCO HISPANO AMERICANO

CAPITAL AUTORIZADO	200.000.000 PESETAS
CAPITAL DESEMBOLSADO	100.000.000 —
RESERVAS	70.500.000 —

SUCURSALES EN LA REGION CATALANA

BARCELONA: Oficina principal, Fontanella, 6 y 8

SUCURSALES URBANAS:

Plaza Palacio, letra A.
Ronda San Antonio, núm. 4.
Calle Mayor de Gracia, 101.
Calle de Sans, 89.

OTRAS SUCURSALES:

**TARRASA • FIGUERAS • SABADELL • GERONA
VILLAFRANCA DEL PANADES • OLOT • LERIDA**



El estreno de *Sin novedad en el Alcázar*, en el cine Avenida, de Madrid, ha constituido, sin duda alguna, el más grande acontecimiento de la actual temporada cinematográfica.

Soberbiamente realizada, esta producción Bassoli-Film-Ulargui constituye algo único en la historia de la cinematografía mundial.

Dramática, emocionante, patriótica, realista en todo momento, *Sin novedad en el Alcázar* es el tipo de producción que no puede menos de interesar a todos los públicos del mundo.

La actuación de Rafael Calvo, el insigne actor español, interpretando la figura de aquel heroico jefe defensor del Alcázar toledano, es realmente algo so-



- 1.—Mireille Balin, Fosco Giachetti y María Alin en una emocionante escena de la superproducción *SIN NOVEDAD EN EL ALCAZAR*, que Ufilms presenta con gran éxito en el cine Avenida.
- 2.—Rafael Calvo, genial intérprete de la superproducción nacional Bassoli-Film Ulargui *SIN NOVEDAD EN EL ALCAZAR*, que Ufilms presenta con éxito en el cine Avenida.
- 3.—Una escena de la producción Bassoli-Film Ulargui *SIN NOVEDAD EN EL ALCAZAR*, que Ufilms presenta en el cine Avenida.
- 4.—Un emocionante momento de la superproducción nacional Bassoli-Film Ulargui, que Ufilms presenta con éxito inmenso en el cine Avenida.

berbio y único, que en todo instante apasiona, emociona y entusiasma.

Con él colaboran Carlos Muñoz, magnífico en su breve pero emocionante actuación; María Denis, Mireille Balin, Fosco Giachetti, etc., todos ellos dirigidos por el arte sin igual de ese gran realizador del cine italiano que se llama Augusto Genina.

Actualmente en su segundo mes de exhibición en el cine Avenida, de Madrid, *Sin novedad en el Alcázar* constituye el más grande éxito de la temporada actual; éxito que no puede menos de llenar de orgullo a la gran distribuidora Ufilms, que al presentar esta obra maestra del cine hispanoitaliano ha colocado a nuestra cinematografía a la misma altura que las mejores del mundo.



SIN NOVEDAD EN EL ALCAZAR



VIUDA DE MANUEL DIAZ DUQUE

FABRICA DE HARINAS
ELABORACION DE ACEITE DE OLIVA
EXPORTADOR Y FABRICANTE DE VINAGRES

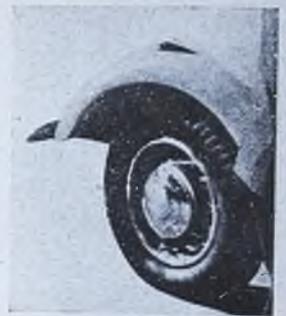
VILLANUEVA DE LA SERENA
Badajoz



“SANTA ELISA“

Fábrica de Mosaicos Hidráulicos.
Depósito de Cemento y Azulejos

Juan Miguel
Rodríguez Donoso
CASTUERA (Badajoz)



José Pérez Fajardo

AGENCIA FORD

VENTA DE AUTOMOVILES Y ACCESORIOS
TELEFONO 24 Hernán Cortés, 40
VILLANUEVA DE LA SERENA
BADAJOZ



MIGUEL NIETO BORDALLO

FABRICA DE MOSAICOS HI-
DRAULICOS, CEMENTO, CAL
Y YESO

VILLANUEVA DE LA SERENA
BADAJOZ

CECILIO GARCIA y GARCIA

MOLINOS
DE ACEITE

VILLAFRANCA DE LOS BARROS
(Badajoz)



JOSE REY FERNANDEZ

ALMACEN
DE PIELES

Quintana de la Serena
BADAJOZ



MARCELINO REY FERNANDEZ

ALMACEN DE PIELES

QUINTANA DE
LA SERENA
(Badajoz)

FRANCISCO GARCIA GONZALEZ

FABRICA DE SILICACOS DE SOSA
Y VENTA DE DROGAS AL POR MAYOR

CABEZA DEL BUEY
BADAJOZ

MANUEL GARCIA - GIL CORTES

FABRICA DE JABONES
Sucesor de FRANCISCO GARCIA

CABEZA DEL BUEY (Badajoz)

FABRICA DE ACEITE DE CARMEN VALVERDE Viuda de Vicente Palomo

CABEZA DEL BUEY (Badajoz)

DIEGO REY DAVILA
ALMACEN DE PIELES
Y RELAJOS DE TERNERA
QUINTANA DE LA SERENA (Badajoz)



Fructuoso Fernández Risco

TEJIDOS Y COLONIALES

ORELLANA VIEJA (Badajoz)



ALMACENES

“LA EXPOSICION”

PAQUETERIA, PERFUMERIA Y GENEROS DE PUNTO

JACINTO GUERRA-SECO DE HERRERO

CABEZA DE BUEY

(Badajoz)

J O S E
LEDESMA
LOPEZ

Coloniales, Drogas, Ferretería,
Paquetería, Vinos y Licores

Teléfono núm. 44

CABEZA DE BUEY - (Badajoz)



CENTRAL ELECTRICA

“LA SERENA”

ELÉCTRICO-HARINERA :: PANIFICADORA DE

MANUEL DOMINGUEZ SANCHEZ

CASTUERA

(Badajoz)



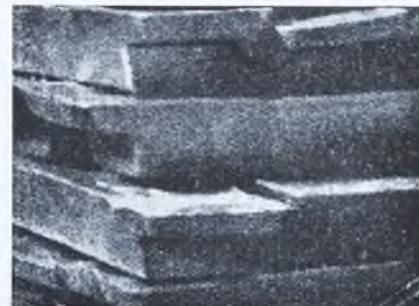
J U L I O
HERREZUELO
G A R C I A

TEJIDOS, PAQUETE-
RIA Y COLONIALES

ZALAMEA de la SERENA
(B A D A J O Z)

HIJO DE
J O R G E
VILAPLANA

Almacén de Maderas, Hierros,
Ferretería, Cristales, Materia-
les de Construcción y Talleres
de Carpintería Mecánica.



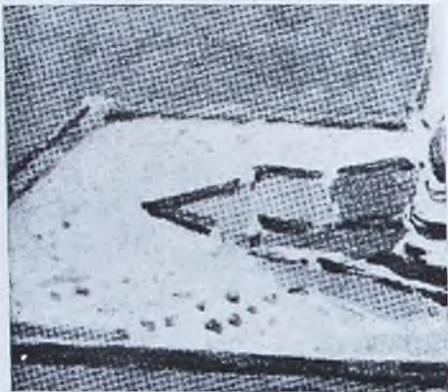
CABEZA DE BUEY
(B A D A J O Z)

VDA. DE
T O M A S
SANCHEZ

FABRICA DE “CERAMI-
CA LA ESPAÑOLA”

Ladrillo macizo, hueco,
perforado, entre viguetas
: : y teja plana : :

CABEZA DE BUEY
(B A D A J O Z)



COSECHERO-EXPOR-
TADOR DE VINOS

J O S E S A Y A G O
A L V A R E Z

TELEFONO NUM. 76

ALMENDRALEJO
(B A D A J O Z)



La Ernestina

Central Eléctrica
y Molino de Aceites
CABEZA DEL BUEY
(Badajoz)

Sobrino de
GALLEGO
Hermanos

FABRICA DE HARINAS

Cabeza del Buey
(Badajoz)



José María Guerra Sereno
"LA PURISIMA" FABRICACION DE ACEITE
DE OLIVA SELECTA
Cabeza del Buey (Badajoz)

Vda. de
BENITO GARCIA
IZQUIERDO CORRAL

FABRICA
DE ACEITES
DE OLIVA

CABEZA DEL BUEY
(BADAJOZ)



HIJOS SUCESORES DE

MANUEL TENA

ELABORACION
DE HARINAS
Y ACEITES
ALMACEN DE TEJIDOS
Y FERRETERIA

CASTUERA

CHOCOLATES
"LAS AGUILAS"

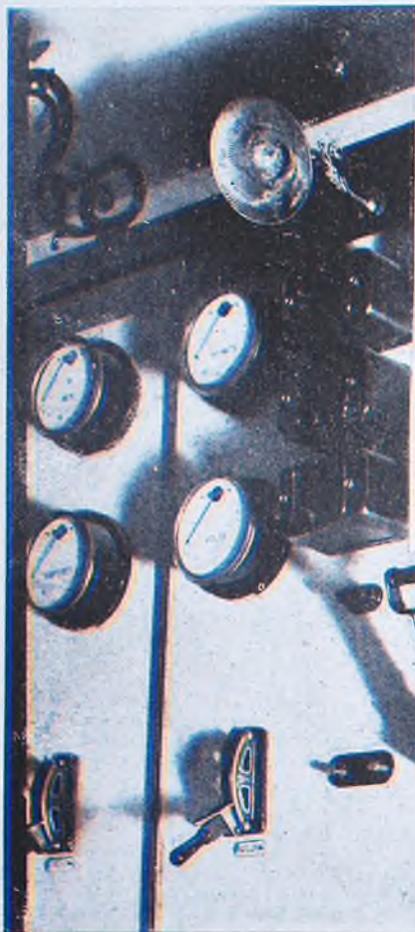
Luis Merino González

Plaza de España, 15
TELEFONO NUM. 23
ZAFRA (Badajoz)



DIEGO CABALLERO GARCIA
Fábrica de Jabones y Extracción
de Aceites de Orujo
CASTUERA (Badajoz)

ELECTRO-HARINERA
Nuestra Señora de Gracia



**MANUEL
RAMOS
GARCIA**

Suministro de fluido
eléctrico a OLIVA DE
LA FRONTERA y
ZAHINO

OLIVA DE LA FRONTERA
(BADAJOZ)



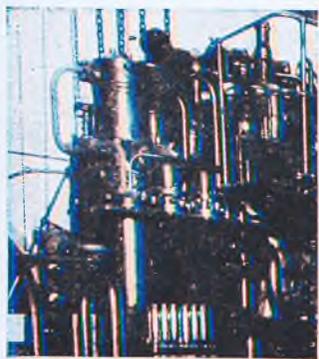
FABRICA DE MUEBLES
CARLOS CARVAJAL
J. A. Primo de Rivera 15 : - : Teléfono núm. 19
FREGENAL DE LA SIERRA - (Badajoz)



B O D E G A S
I G L E S I A S

Vinos y Mistelas

ALMENDRALEJO



JUAN PONS ORFILA
TALLER MECANICO
Reparación de Maquinarias
ZAFRA
(Badajoz)



**JUAN
MUÑOZ
VIGARA**

"LA GIRALDA"
Paquetería - Confecciones
Perfumería y Novedades
CABEZA DEL BUEY
(Badajoz)



**MANUEL
DIAZ
GARATE**
Corredor de Cereales
y Aceites. Agricultor.
Teléfono 26
ZAFRA (Badajoz)



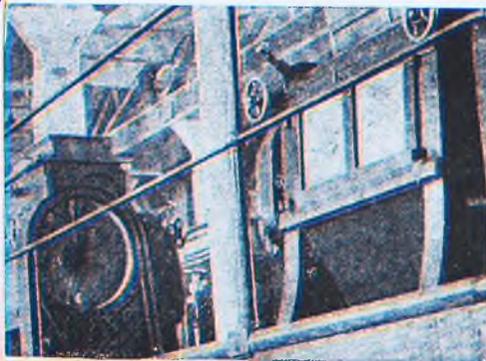
**PEDRO
DONOSO**

Fábrica de Mosaicos

CASTUERA
(Badajoz)

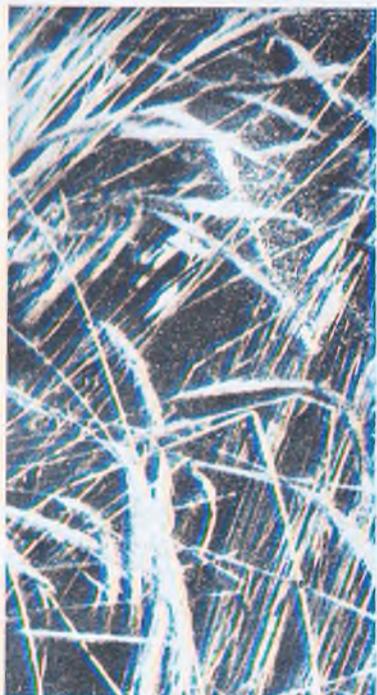


**JUAN
PEDRO
HIDALGO**
TEJIDOS Y PAQUETERIA
COLONIALES
Zalamea de la Sierra
(Badajoz)



LA CONCEPCION

FABRICA DE HARINAS - PANIFICACION
Y CENTRAL ELECTRICA de
FRANCISCO PEREZ MORENO
VILLANUEVA DEL FRESNO (Badajoz)



"Nuestra Señora de los DESAMPARADOS"

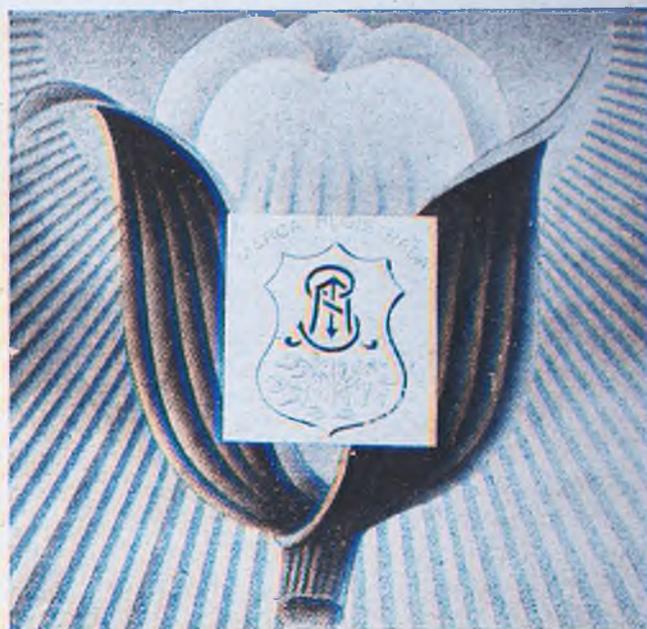
Fábrica de Harinas y Panificación de

MANUEL GAÑAN GAÑAN

Sistema Francés y Berenger

OLIVA DE LA FRONTERA

(BADAJOZ)



NIETA de
SEVERIANO MASIDES

PRIMERA CASA PRODUCTO-
RA DE PIMENTÓN MOLIDO

Telegramas: MASIDES = Teléfono n.º 2

ALDEANUEVA DEL CAMINO
(CACERES)



Hijo de
CASIMIRO PEREZ

**FABRICA DE
TEJIDOS DE
LANAS Y
ESTAMBRES**



Teléfono 29
HERVAS
(Cáceres)

MANUEL RAMOS MORENO

Casa fundada en 1908

Fábricas: Aceite de oliva, aceite de arujo, jabones,
cisco picón.

Almacenes al por mayor de coloniales, cereales, sal,
abonos químicos RIO-TINTO y CROS.

Accesorios, grasas y neumáticos para automóviles.

Teléfonos: Oficinas, 49. - Fábrica, 97 X. - Particular, 97 R.

Telegramas: MANUEL RAMOS

FREGENAL DE LA SIERRA - (BADAJOZ)



**MANUEL
FERNANDEZ
BREÑA**

Cosechero = Exportador
de Pimentón y demás

FRUTOS DEL PAIS

JARAIZ DE LA VERA
(Cáceres)



"LA MANOLA"

Almacenes de Coloniales y Cereales de

BENIGNO GOMEZ

Generalísimo Franco, 9. - Teléfono 109

OLIVENZA (Badajoz)



FABRICA Y ALMACEN DE PIMENTON

"LA CASA"
MARÇA REGISTRADA

FELIPE LOPEZ GARCIA

CACERES PLASENCIA ESPAÑA

Vda. DE LUIS FERNANDEZ
PLASENCIA • (Cáceres)
Apartado 12 • Telegramas: FERNANLUIS



Producción y Fabricación de Pimentón
especial para embutidos - Higos, Cas-
tañas, Miel - Los embutidos elabora-
dos con este pimentón son preferidos

RAFAEL
GARCIA
PEREZ





Valeriano Hernández

PRODUCTOR Y EXPORTADOR DE PIMENTON MOLIDO
EXPORTACION DE OTROS FRUTOS DEL PAIS

Claves telegráficas { A. B. C. 5.^a EDICION Y
PARTICULARES

Direcciones { Telegráfica: VALERIANO
Postal: APARTADO 3

Sucursa y Depósitos en M A D R I D :

PEZ, 3.^a, Y MINAS. 1

TELEFONO 13500

J A R A I Z D E L A V E R A
CACERES (España)



ELABORACION Y EXPORTACION DE TODOS
LOS ARTICULOS DERIVADOS DEL CERDO

Industrias Chacineras Moralas

Teléfono 7

NAVALMORAL DE LA MATA
(CACERES)



CLASES SELECCIONADAS PARA EL CONSUMO DOMESTICO

CALIDADES ESPECIALES PARA CONSERVAS DE PESCADO
Y ELABORACION DE EMBUTIDOS DE SELECTA CALIDAD

VIUDA DE SANTIAGO MORALES

COSECHERO Y EXPORTADOR

JARANDILLA DE LA VERA

CACERES (ESPAÑA)

Viuda
de Sebastián González
MADERAS DEL PAIS

PLASENCIA
(Cáceres)





**L. LUCIO
Y
PARRA, S. L.**

MADERAS Y CARBONES
Traviesas para ferrocarril. Sierra mecánica
TELEFONO 109
APARTADO 16
Carretera de la Alberca (junto estación de f. c.)
PLASENCIA (CACERES)



ernando S. Mora
Fábrica de mosaicos y Almacén
de materiales de construcción
PLASENCIA (CACERES)



PIMENTON DE LA VERA
EXPORTADOR:
TEODORO AMOR ALEGRE
PRODUCTOR, PROPIETARIO
FRUTOS DEL PAIS
JARAIZ DE LA VERA (CACERES)



C. N. S.

SINDICATO DE PRODUCTORES DE PIMENTON

Exportador de este producto y
cerezas, higos, castañas, mac-
zanas, ciruelas y otros frutos.

**JARANDILLA DE LA VERA
(CACERES)**



JULIO GARCIA PLAZA
PRODUCTOR, FABRICANTE Y EXPORTADOR
DE PIMENTON, HIGOS, CASTAÑAS, MIEL
Dirección telegráfica: JULIO GARCIA. Postal: Apartado 42. Teléfono 2-0-8
PLASENCIA (CACERES)

Francisco Serrano Muñoz

FABRICA DE HARINAS
por cilindro. Fábrica de Aserrar Maderas,
Carpintería y Ebanistería Mecánicas. Fábrica
de Mosaicos Hidráulicos. Molienda de Pimentón

PLASENCIA
Apartado número 7
Teléfono núm. 63



Coloniales al por mayor

MARTINEZ Y CARRAMIÑANA

Z A F R A

**FABRICA DE
ALCOHOL VINICO**



MANUEL ALCANTARA Y ALCANTARA

COSECHERO Y EXPORTADOR DE VINOS FINOS DE MESA

Telegramas y telefonemas: MANUEL ALCANTARA
c/c con los Bancos Hispano Americano, Español de Crédito, Zarcas de la Hera

CARRETERA DE BADAJOZ, 10. -- TELEFONO 121

A L M E N D R A L E J O

*Francisco
Félix
Alonso*

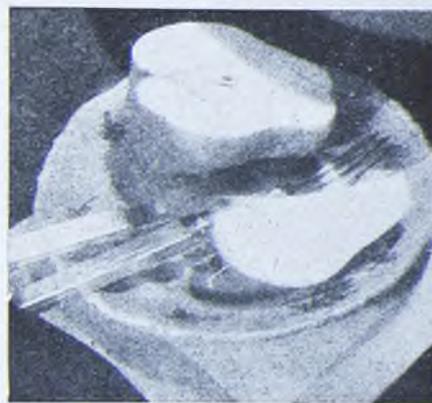


ALCOHOLES

TELÉFONO NÚM. 93

ALMENDRALEJO

(B A D A J O Z)



Cosecher exportador de
pimentón y frutos del país.
Las mejores pasas, cirue-
las claudias de la Vera.

JACINTO LOPEZ R. ARIAS

ALDEANUEVA de la VERA (Cáceres)

*FABRICAS DE ACEITES FINOS
DE OLIVA Y JABONES*

TELEGRAMAS
Merino Borda

*Viuda
de Javier Merino Borda*

TELÉFONOS. 38 103

ALMENDRALEJO

(BADAJOZ-ESPAÑA)

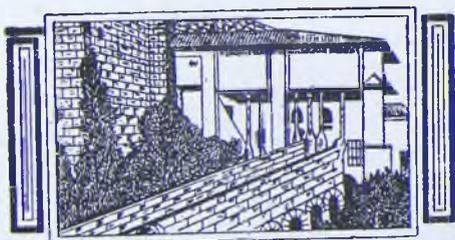


SANTIAGO GARCIA PEREZ

EXPORTADOR DE PIMENTON Y FRUTOS DE LA VERA

ALDEANUEVA DE LA VERA (Cáceres)

Pimentón especial para embutidos



MONASTERIO DE YUSTE

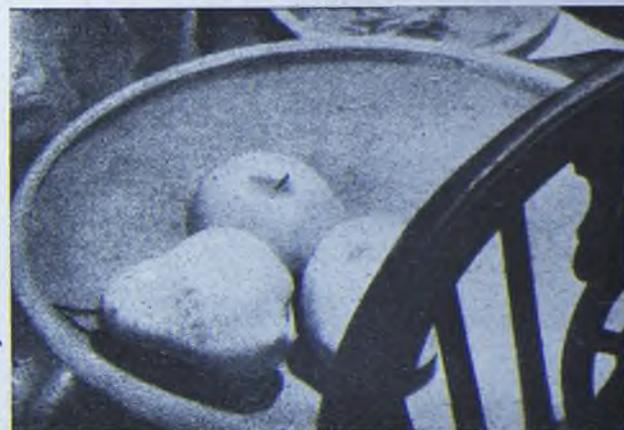
AGUSTIN AVILA ROMERO

Cosechero, fabricante y exportador de los legítimos pimentones de la Vera, Dulces, Ocales y Picantes, Higos, castañas, miel y demás frutos del país. Aceite de la sierra, remitiendo el envase los compradores.

Telegramas } JARANDILLA
Por correo } ALDEANUEVA

ALDEANUEVA DE LA VERA (Cáceres)

**Salvador
LOPEZ
PEREZ**



Cosechero y Exportador de pimentón, higos, castañas
y demás frutos del país, de las huertas próximas.
MONASTERIO DE YUSTE

Una JUVENTUD RADIANTE



La juventud se asomará siempre a su rostro,
conservándole además limpio de toda impureza,
si lo cuida con

WISNU

TONOS: BLANCO RACHEL ROSADO MORENO BRONCEADO OCDE Y NATURAL

PUBLICITAS



EMPRESA
AUTOTRANSPORTES
Y
VIAJEROS

RUIZ

Administración: Sánchez Bustillo, 5. Tel. 76335
Garage: Paseo de Yeserías, 57. Teléfono 75331

M A D R I D



FELIPE AGUADO MORENO

Fábrica de Harinas en:
Segovia: LA MONEDA. Teléf. 322
Fuentidueña de Tajo (Madrid):
LA RIBEREÑA. Teléfono núm. 2
Colmenar de Oreja (Madrid):
LA CAROLINA. Teléfono núm. 9

Dirección postal y telegráfica a MADRID. Oficina central: Plaz. de S nta María de la Cabeza, 1. Teléfono 111 000



FABRICA DE GANTES
CORTE INGLES

MARIO HERRERO
SUCESOR DE G. ZURRO

Son los mejores por su clase y esmerada confección

Teléfono 19748
Carretas, 10
Alcalá 33
(Las Calatravas)

M A D R I D



**Bar
ZARAGOZA**

el más popular
de
MADRID

ANGEL DE DIEGO DIEZ
SUCESOR DE J. DIEZ Y DIEZ

FABRICA DE CHOCOLATES

Especiales por su pureza para diabéticos, fórmula del especialista Dr. Simonena.

Cafés tueste natural. - Tes y Bombones. - Comestibles finos.
Esta Casa no tiene sucursales.

Casa fundada en 1890

Barquillo, 40. - Teléfono 34269
M A D R I D

MARRON GLACE - DULCES - BOMBONES - CREACIONES EXQUISITAS

MARTINHO

ARENAL, 6 - TELEFONO 10309 - MADRID



CAFE Y CHOCOLATES
YUBERO

CIUDAD RODRIGO, 5
TELEFONO 11887

Legítimos turrones de Alicante y Jijona. Mazapanes de la Casa Gil y Cía., de Fonseca (Toledo).

MADRID



NUEVAS MANTEQUERIAS

Quesos, Mantecas, Fiambres,
Conservas, Postres finos.

GARCIA FERNANDEZ

Teléfono 15223

Salu'a a sus clientes y amigos.

Calle Mayor, 15. - MADRID

**Casa
LHARDY**

Carrera S. Jerónimo. 8

Teléfono 13385

MADRID



CHOCOLATES y FIAMBRES

Fábrica y despacho:
Antón Martín, 50. - Teléfono 70504
Almacén: Atocha, núm. 85.

M A D R I D



Casa especial en pastas para té, objetos para regalo

Tel. 11726
MADRID



LA OLIVARERA ESPAÑOLA MIRÓ, S. A

Aceite de Oliva, Aceites de Orujo,
Jabones, Bodegas de Vinos de
Villafranca y Valdepeñas

Direcciones

Telegráfica: MIRO	Oficinas, 5
Telefónica	Fábricas, 132
Postal: Apartado núm. 4	

Villafranca de los Barros
(BADAJOZ = España)



Embutidos

PEDRO FARRONA CANO

JEREZ DE LOS CABALLEROS

(B A D A J O Z)

C. N. S.

SINDICATO
DE
PRODUCTORES
DE
PIMENTON
CUACOS (Cáceres)



EMBUTIDOS Y JAMONES
de

Dña. MARIA CORDOBES CORBACHO
Jerez de los Caballeros (Badajoz)



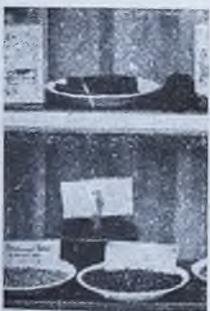
FABRICA
DE CAMELOS
DE

**VIUDA de
LINO
PEREZ
BLANCO**

VILLAFRANCA DE LOS BARROS (Badajoz)

“AMALITA”
Fábrica de jabones

ANTONIO ATALAYA SANCHEZ
Fábrica y oficinas: CALLE ESTACION
ALMENDRALEJO



CHACINAS. Ultramarinos
y Coloniales de
Dña. OTILIA VAZQUEZ
Jerez de los Caballeros
(BADAJOZ)

**BALLESTEROS
HERMANOS**

*C A F E
CERVECERIA
Y
TORREFACTOS*

Jerez de los Caballeros
B A D A J O Z

**VINOS
Y
ACEITES**

de **ADRIAN BARROSO
MANCERA**
Teléfono 110
VILLAFRANCA de los BARROS
(B a d a j o z)



Gran destilería de
ANISADOS FINOS,
Jarabes y Vermouths

SUCESORA de

JUAN RISELL

Teléfono número 70

A Z U A G A (B a d a j o z)

Fábrica de MOSAICOS y Materiales de Construcción

MANUEL GARCIA RUIZ

SUCESOR DE

SEBASTIAN GARCIA TOLEDO

Artículos para Ornamentación en Yesos y Cementos. Depósito de Cementos, Azulejos y Material Sanitario. Acerados para Calles y Plazas

Depositario de la Uralita.
Techumbres, Tuberías. Depósitos.

Fábrica y Despacho:

Parque de Cervantes -- Teléfono 60

A Z U A G A -- (B a d a j o z)



**FRANCISCO GASCOS
GONZALEZ**

Fabricación de Ar-
tículos de Esparto en

CAMPANARIO



ANTONIO HURTADO NIETO

Compra-Venta AVES, CAZA, HUEVOS

Cristo de la Palma, 14 - Teléfono 63

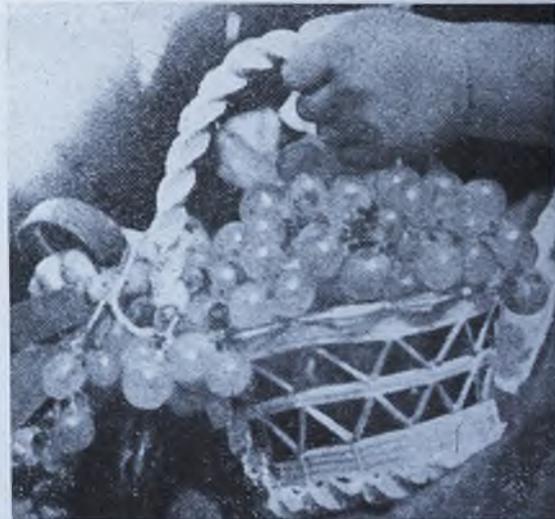
LLERENA - (Badajoz)

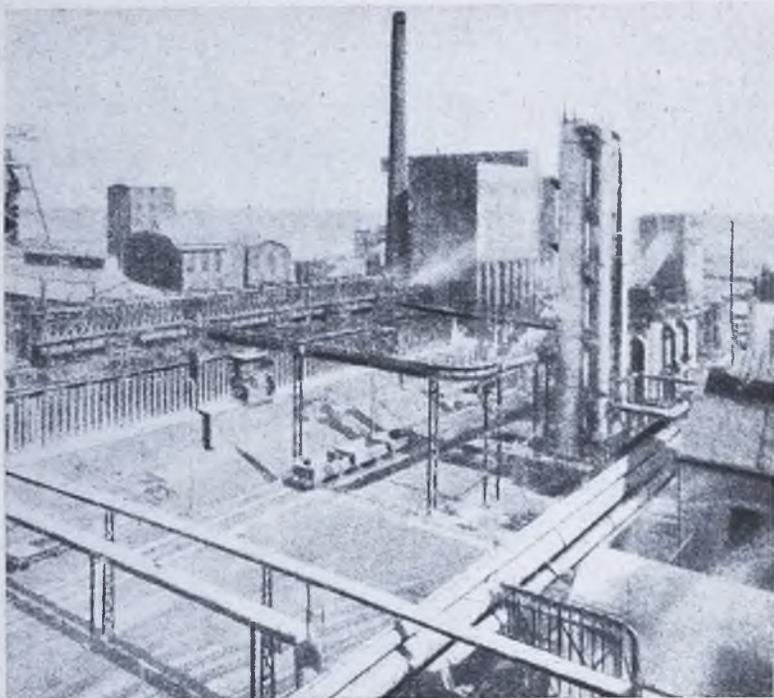


**ANGEL
PEÑA
VERDEJO**

Almacenista de VINOS

LLERENA (Badajoz)





REFINERIAS METALURGICAS
LIPPERHEIDE Y GUZMAN, S. A.

TITULO DEL PRODUCTOR NACIONAL NUMERO 1.624

TELEFONO 16945 - Dirección Telegráfica: "ALEACIONES"

Fábrica y Laboratorios en ASUA (Vizcaya) - TELEFONO número 19

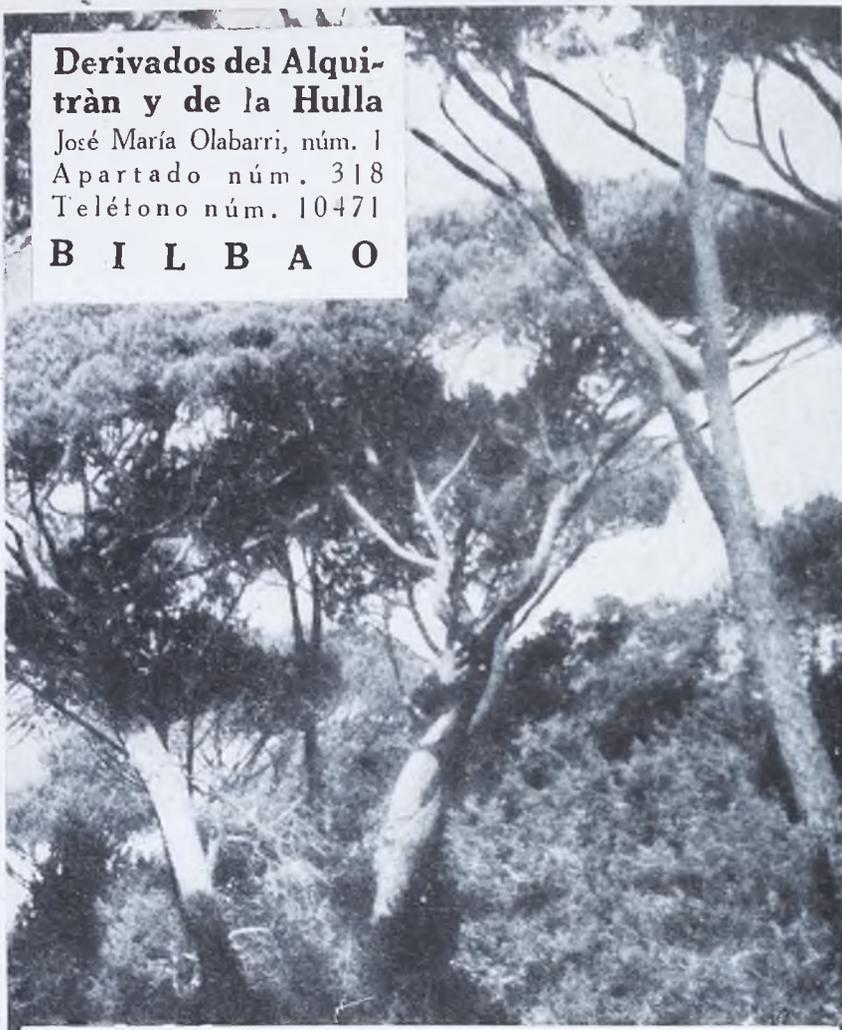
FABRICANTES DE METALES NO-FERRICOS EN LINGOTES
 Fabricación: Cobre electrolítico en Ingotbars y Wirebars-Cobre Best Selected - Bronces Navales y de toda clase de aleaciones en lingotes. Latones especiales y de uso corriente - Metales antifricción para toda clase de trabajos - Cinc refinado, Alpaca, Cobre fosforoso, etc.
 Importación: Estaño de todas las marcas, Niquel MOND en bolitas, Cinc electrolítico, Silicio, Magnesio, Manganeso y sus aleaciones, Cu-pro-niquel, etcétera, así como toda clase de metales poco corrientes.

ALAMEDA DE MAZARREDO, 7 BILBAO

Derivados del Alquitrán y de la Hulla

José María Olabarrí, núm. 1
 Apartado núm. 318
 Teléfono núm. 10471

B I L B A O



**S O C I E D A D B I L B A I N A
 DE MADERAS Y ALQUITRANES**

Sidra
 Champagne

"VIVA ASTURIAS"

ANTONIO MARTINEZ CASTRO

PRODUCTOS DEL CERDO, COLONIALES Y EMBUTIDOS



Teléfono 35 R

LLERENA

(Badajoz)



CRUCES PRO-MARTIRES
 AGENTE PARA TODA ESPAÑA
PEDRO RODRIGUEZ
 Plaza de Manuel Becerra, 2 - 3.º
 MADRID

**Alfredo
 ALEIX
 BEAIN**

ALMACEN DE DROGAS AL
 POR MAYOR Y MENOR
 CASA FUNDADA EN 1850

Calle del Prado, 15
 TELEFONO 15336

M A D R I D

**RAFAEL
 ALDANA
 GOMEZ**

FABRICA DE HARINAS Y PANADERIA
 Teléfonos 81 y 82 - AZUAGA (Badajoz)

Hijos de **Victorián Vicente**

FABRICA DE CALZADO
 ESPECIALIDAD EN ZAPATILLAS

ILLUECA

(Zaragoza)



Mizar
 todos los tonos
 para sus labios
 en un solo lápiz

MARIANO DE LAS HERAS

ALMACEN DE
 FRUTOS COLO-
 NIALES AL POR
 MAYOR y MENOR

Carretera de Aragón, 3
 (Ventas del Espíritu Santo)
 Teléf. 50115.-MADRID

Una RARA CERA DE FLORES



da al
 Cutis una **BELLEZA
 MAGICA!**

FUERON las mujeres que trabajan en las destilerías de esencias y perfumes las que descubrieron esta maravillosa cera virgen que la Naturaleza puso en el corazón de las flores. Las jóvenes que trabajan en esta cera cremosa y de tacto agradable tienen siempre las manos suaves, finas y blancas. Ahora, en forma conveniente, y bajo el nombre de Cera Aseptina, este mágico producto está al alcance de todos. Aplicada por la noche, la Cera Aseptina suaviza y extirpa las impurezas de la piel, que desaparecen durante el sueño en pequeñas partículas y por la mañana se revela el nuevo cutis, bello, fresco, blanco y libre de toda impureza que lo afee. La piel seca y fea de la noche anterior aparece fresca, transparente y aterciopelada como nunca. Las manos ásperas y rojas son ya blancas y suaves. Pruebe esta mágica receta antigua que se vende en todas partes bajo el nombre de Cera Aseptina. En todas las farmacias y perfumerías la encontrará. Garantizamos sus buenos resultados, y, de no lograrlos, devolvemos el dinero. La Cera Aseptina está fabricada en España.

COMUNIDAD
 DE

**VIENES CORTES
 HERMANOS**

Minas de Valdepeñas

PUERTOLLANO
 (Ciudad Real)



BIARRITZ

CONFITERIA
 PASTELERIA
 Y FIAMBRES

Conde de Pe-
 ñalver, n.º 23
 (antes Torrijos)
 Teléf. 61105
MADRID



CENTRO DE NAVIEROS ASEGURADORES

Compañía Anónima de Seguros
 FUNDADA EN 1879

MARITIMOS-TERRESTRES-INCENDIOS

Teléfonos números 13014 - 13015

Dirección telegráfica: CENASUR

Domicilio social: Paseo de Colón, 11

BARCELONA



LA GLORIA

CONFITERIA
 REPOSTERIA
 Y FIAMBRES

Antón Martín, 48
 y Magdalena, 33
 Teléfono 10818
MADRID



Fábrica de Cajas para Embalajes

A. ALIVERT

TELEFONO 33133

Parlamento, 53. ::: BARCELONA

TEATRO BARCELONA

RAMBLA CATALUÑA, 2-4.-TELÉF. 13751

Temporada de invierno. Gran compañía de comedias cómicas AURORA REDONDO-VALERIANO LEON. Un gran éxito, EL TIO MISERIA, de Carlos Arniches.



**El CALDO
 ESPAÑOL DE CALIDAD**

EL MAS ANTIGUO:
 ORIGINAL ESPAÑOL DESDE 1928

M. E. D. S. A. APARTADO 10, BARCELONA

M. G.



Productos

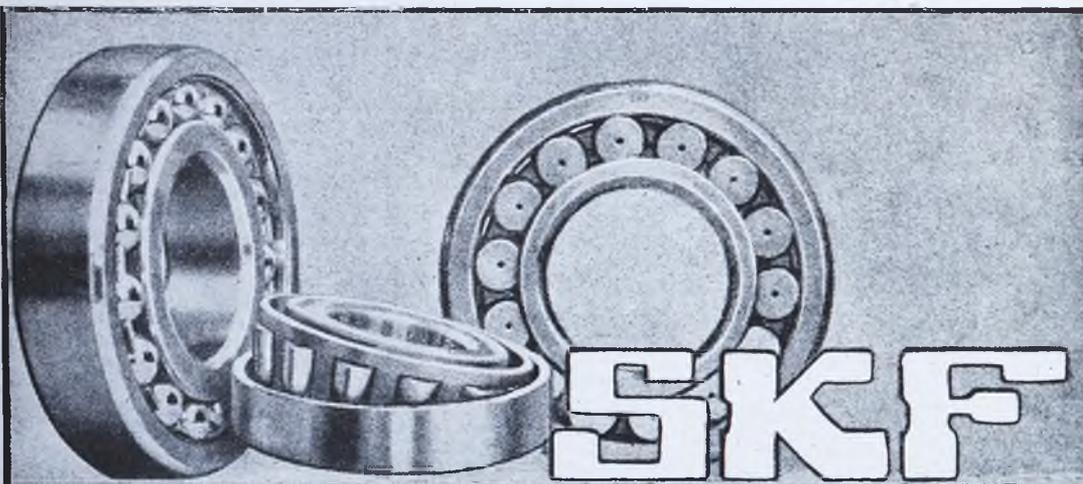
BRASSO

Bolsitas de azul ultramar "BRASSO"
 Limpiametales "BRASSO" ● Crema
 para el calzado "NUGGET" ● En-
 caústico para suelos y muebles "POLI-
 FLOR". Azul en polvo "CASTILLO"
 Azules especiales para industrias:

BRASSO, Sociedad Anónima Española

Fábricas en: BILBAO - DEUSTO y LIMPIAS (Santander)

Oficinas: BILBAO - DEUSTO



RODAMIENTOS A BOLAS **SKF** S. A.

AVDA. JOSÉ ANTONIO PRIMO DE RIVERA, 644

BARCELONA

MADRID: PLAZA CANOVAS, 4

BILBAO: BERTENDONA, 4

VALENCIA: MARTÍNEZ CUBELLS, 10

SEVILLA: HERNANDO COLÓN, 6

RODAMIENTOS DE BOLAS Y DE RODILLOS

Mantequería
SOBRINO

GRAN SURTIDO EN
 DULCES Y LICORES
 DE TODAS LAS
 CLASES

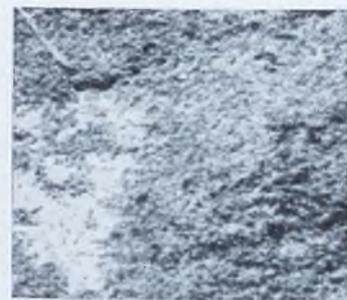
ALCALA, 138
 TELEFONOS 51053 y 61091
 MADRID



**LUIS CARRASCAL
 MONTERO de ESPINOSA
 INDUSTRIAL**

FABRICA DE
 ACEITES Y
 DE JABONES

A Z U A G A
 (Badajoz)



**FERNANDO
 MORILLO DURAN**
 FABRICA DE HARINAS
 Teléfono 35
AZUAGA (Badajoz)



Guiteras
ALTA PELETERIA

PASEO DE GRACIA, 84
Teléfono 74981
BARCELONA

LA METALURGICA LOGROÑESA



Depósitos Water



Tubería para bajada de aguas

CASA ELIAS
Calle del Cabo Noval ♦ LOGROÑO

Calderería - Soldadura Autógena y Eléctrica
GRAN TALLER DE AJUSTE

Construcción de Bombas para Elevación de Agua y Riegos

FABRICACION DE ARTICULOS
PARA BODEGAS Y AGRICULTURA

Sumideros - Sifones - Solera - Trasmuegos - Hornillos
Ruedas para Carretillas - Luceros, etc., etc.

SOBRE PLANO Y PRESUPUESTO TODA CLASE DE PIEZAS DE FUNDICION
GRANDES FUNDICIONES A DIARIO DE HIERRO Y BRONCE
CONSTRUCCION DE MAQUINAS - MONTAJE Y REPARACION
TUBERIA PARA CONDUCCION DE AGUAS Y SUS ACCESORIOS

BOCAS DE RIEGO
REGISTROS PARA BOCAS DE RIEGO
REGISTROS PARA ALCANTARILLAS

FUNDICION DE PIEZAS DE TODAS DIMENSIONES



Grifería en general

Pidanse catálogos
ilustrados y notas
de precios



Sulfatadora, Pat. n.º 61046



ANÍS TORCAL
ANTEQUERA

En tipo Seco, "Una Crema de Anís"
En tipo Dulce, "El Más Delicioso Licor"
En sus dos estilos, "Una Superación de la Técnica"



HIJOS de **YBARBA**

SOCIEDAD EN COMANDITA

Cosecheros y Exportadores
de ACEITES y ACEITUNAS

Casa en BUENOS AIRES - Cabrera, 3.673
Casa en NEW-YORK - 52, Stone Street

Apartado 15 - SEVILLA - España

Creación
IBSA

**IBSA
143**
AGUA DE
COLONIA
NATURAL

Perfumes
IBSA
Barcelona



Pintores!

EL CAMPEON DE ESPAÑA
AZANIL SUBLIME
EL ACEITE SIN RIVAL PARA PINTURAS
SER, S. A. - Méndez Núñez, 18 - Sevilla



Casa FIALLO

Material Fotográfico
AGFA

Laboratorio para aficionados

Av. José Antonio, núm. 2
SEVILLA



**ALMACENES
SOLA**

TEJIDOS Y CALZADOS
al por mayor y menor

Puente y Pellón, 26
SEVILLA



SASTRERIA

Encina

CREACIONES

Sierpes, núm. 78

SEVILLA



Anis Chispa
SECO Y DULCE

MARCA REGISTRADA



Antonio Padilla
FABRICANTE DE ANISADOS FINOS

TELEFONO Nº 76 . CONFERENCIAS DE
10 a 13 y de 16 a 18 horas.

RUTE (CORDOBA - ESPAÑA)





”LA MADRILEÑA”
 PLAZA DE TIRSO DE MOLINA, 13. (antes Progreso)
 MADRID
 TELÉFONO 72918
 Fábricas de Chocolates, Bombones, Caramelos y Almi-
 dón en Carabanchel Bajo
 “BOMBON MAGERIT”



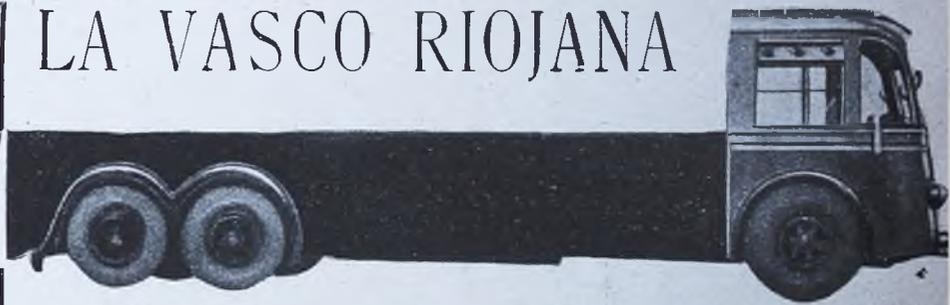
Restaurante "GLORIA"
 Paz, n.º 13 (próximo Puerta del Sol)
 COCINA VASCA DONDE MEJOR Y MAS
 ECONOMICO SE COME EN MADRID
 Teléfono 15005 - MADRID

Confitería y
 Pastelería de
**J O S E
 P U E Y O**



Plaza de San
 Ildefonso, núm. 3
 Teléfono 28592 - MADRID

LA VASCO RIOJANA



Empresa Nacional de Transportes
 (ANTIGUA CAÑOL)
 CAMION DIRECTO A VIGO
 Boisa, 3 — MADRID — Teléfono 13521



GRAN BAR RESTAURANT
"La Antigua Perla"
 SALVADOR FORTES
 Conde de Romanones, 8 - Tel. 73286
 M A D R I D



DIEZ GALLO, S. L.
 Fábrica de Chocolates "EL MOLINO"
 Mantequería y Fiambres. Comisiones y Representaciones
 Costanilla de los Angeles, 15
 Teléfono 10929 : - : MADRID

el Imperio Británico

Jesús Huarte analiza fríamente la institución política más gigantesca que ha conocido el mundo en su nacimiento, poderío y decadencia. La profunda y esencial diferencia que separa a los grandes pueblos colonizadores, España e Inglaterra, debe inducir al lector a una meditación sobre el carácter «egoístamente utilitario» del Imperio británico.



SERVICIO DE PUBLICIDAD Fernanfior, 6 Madrid



EDICIONES ESPAÑA
 Duque de Sexto, 17 - MADRID

SOBRINO DE B. MATAS DE HERVÁS

(CACERES)

Fabrica de artículos de lana y estambre, montada con todas las secciones necesarias de Lavadero de lana, Hilaturas, Tejidos, Tintorería, Aprestos y Acabados.



VISTA GENERAL DE LA FABRICA

Su principal producción es: Mantas de campo.—Mantas de cama y viaje.—Pañería fina.—Gabanés y Novedades de estambres.—Toda clase de mantas y artículos para los Cuerpos Armados.

Especialidad en colores sólidos y viveza en su matiz, debido a la pureza de las aguas empleadas en la fabricación.



**MANUFACTURA
DE
ESPARTOS**

**MIGUEL FERNANDEZ ARCOS
(MENOR)**

**EN
CAMPANARIO**

**"CEREGUMIL"
FERNANDEZ**

Laboratorios
FERNANDEZ
Y
CANIVELL, S. A.

M A L A G A



PERFUMERIA

*Artículos para
Peluquería*

Teléfono 25097 - Pez, 18
Jesús del Valle, 2

MIGUEL BASANTA

MIGUEL MARTIN CASCOS



**MANUFACTURA
de
ESPARTOS
en
CAMPANARIO**



**Hijos de JOSE
ALVAREZ FONSECA**

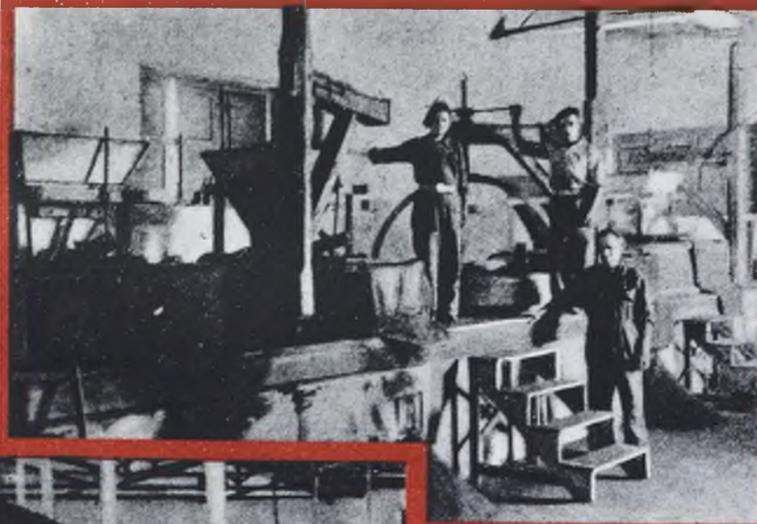
Grandes Almacenes de Te-
jidos por mayor y detall

Calle Nueva, 5 al 21
Teléfono 3695

M A L A G A

DE PRODUCTORES DE PIMENTON

SINDICATO



C. N. S.

JARAIZ de la VERA

(Cáceres)

PIMENTON DULCE • OCAL • PICANTE

EL MEJOR PIMENTON
DEL MUNDO • EL MAS
SELECTO • EL MAS APTO
PARA EMBUTIDOS POR
SU ALTO PORCENTAJE
DE PRINCIPIOS GRASOS
• MOLINOS PROPIOS •

Dirigirse al JEFE COMARCAL de los SERVICIOS
SINDICALES • JARAIZ de la VERA (Cáceres)



